

Mundo Argentino

1104/32



"Minutos hacía que se hallaba allí apostado, cuando alcanzó a ver, entre la multitud desbordada, a una joven esbelta, magnífica, vestida con lisura discreta. Sus cabellos, de un tinte renegrido, la distinguían entre la infinidad de mujeres que transitaban a su lado: era la chica a la que había echado el ojo."

De la novela de ambiente nacional

MUÑECAS de PLACER

de

JOSE FREXAS

En este número:

Representando el martirio de Juana de Arco, una artista se volvió loca

20centavos
en toda la
República

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

El globo de las cotizaciones de los cereales (1) ha vuelto a ascender con gran impulso en nuestro país, y es de desear que no vuelvan a pincharlo y torne a arrastrarse por el suelo.

Sólo con la ayuda de todos, es decir, del pueblo (2), logrará el presidente Hoover sacar de su escondite el dinero que se necesita para normalizar la situación económica de su país.

Contra la especulación sin escrúpulos comienza a reaccionar (3) el pueblo en todo el mundo, cansado de que los especuladores hagan su agosto a costa de las necesidades de la mayoría.

En medio del caos social (4) en que se encuentra el mundo, un rayo de luz ha irrumpido en las tinieblas: la Conferencia del Desarme que se realiza en Ginebra con la participación de un número tan grande de naciones como nunca ha ocurrido.

La indignación pública ha estallado en Chicago (5) contra la delincuencia, provocando que se tomen medidas energéticas para reprimirla. ¿Cuándo sucederá esto en Buenos Aires, donde los asaltos también están a la orden del día?

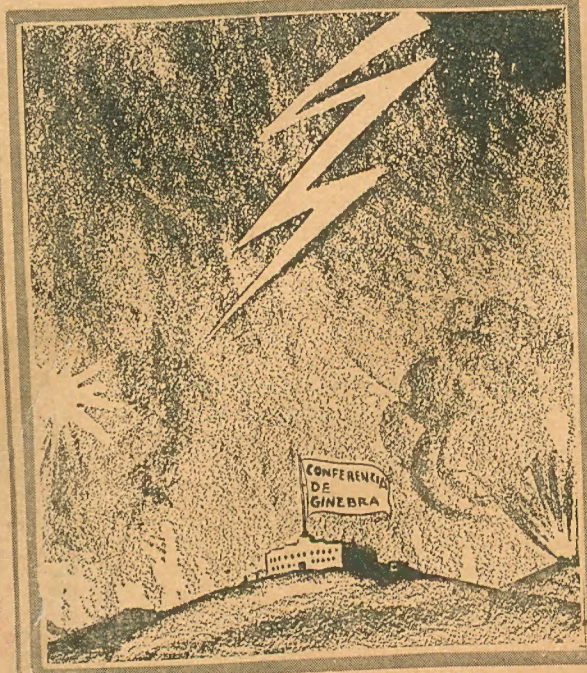
1
REPUBLICA ARGENTINA
El globo ha vuelto a subir, y sube bien, pero hay que tener cuidado en que no pinche nuevamente.



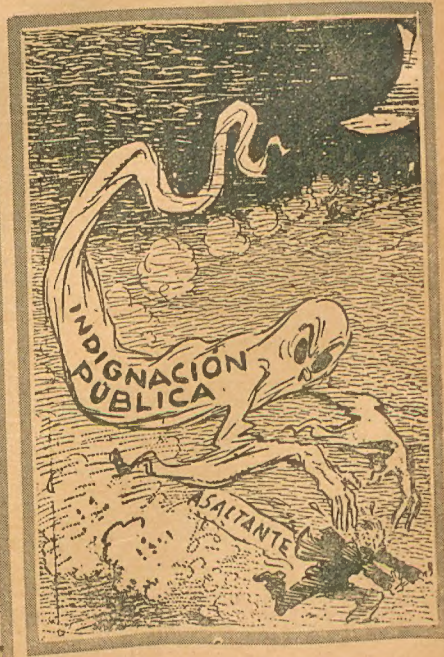
2
ESTADOS UNIDOS
— Hay que sacar a este sujeto del escondite.
(De "Inquirer", Filadelfia)



3
CONTRA LA ESPECULACION
La ira del pueblo ataca a la terrible víbora.
(De "News", Newark)



4
LA CONFERENCIA DEL DESARME
Un rayo de luz en un mundo de tinieblas.
(De "Post-Dispatch", San Luis, Estados Unidos)



5
LA DELINCUENCIA EN CHICAGO
No es un cuento de aparecidos.
(De "Daily News", Chicago)





EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 80, CAL. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, MARZO 16 DE 1932

NÚM. 1104

UN ARTICULO ESCRITO ESPECIALMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

Sólo *un* ejército de policía internacional puede salvar al mundo

LOS acontecimientos recientes en el Extremo Oriente están probando que es necesaria una autoridad que se encuentre en condiciones de mantener el orden y el derecho internacionales en el mundo. Mucho se ha progresado desde la gran guerra en la compilación de leyes, pero poco es lo que se ha hecho por su vigencia. Ahora vamos a analizar la repercusión de tal actitud.

En realidad, no hace mucho que se constató el resultado. Apenas se había secado la tinta con que se estamparon las firmas sobre el pergamino que contenía el pacto de la Liga de las Naciones, cuando, en abierto desafío de sus cláusulas, los polacos cambiaron de ubicación los hitos limítrofes, y se apoderaron de Vilna, capital de un país vecino. Llegaron a esa ciudad, y en ella se quedaron, a pesar de las admoniciones de la Liga de las Naciones. Puede asegurarse que plantearon un nuevo punto de discordia en la Europa Oriental. Y como Polonia salió airosa en la aventura, otros países, naturalmente, la imitaron. El último de ellos fué nuestro ex aliado el Japón.

Tengo la mayor simpatía por los japoneses. Conté a algunos de ellos como buenos amigos personales cuando participé, hace años, activamente en los asuntos que se ventilaban en París y Ginebra, pero no puedo menos de confesar que parecen haberse equivocado. Podrán alegar circunstancias atenuantes; podrán haber sido molestados y provocados en la Manchuria, en la cual perdieron muchas vidas e invirtieron mucho dinero. Podrán justificarse con el alegato de la duplicidad de los chinos, que no ha sido suficientemente deslindada, pero la mayoría de esas cosas pertenecen al pasado y quedaron obliteradas por el pacto de la Liga. Podrían, y probablemente, fueron tema adecuado de discusión, según lo preveía dicho pacto, pero sin que pudieran dar lugar a operaciones guerreras.

China es la última víctima de la agresión, pero mientras subsista la posibilidad de éxito para un agresor persistirá el peligro de las agresiones y de nuevas víctimas de ellas; persistirá el temor de ellas por parte de naciones que se sientan relativamente débiles, o que se crean tales, que, al fin y al cabo, resulta lo mismo.

Y mientras tal estado de temor predomine en el mundo, hablar de desarme resultará inoficioso. Las naciones abandonadas a sus propios recursos defensivos, se prepararán, lógicamente, para protegerse por sus propios medios. Ciertamente que toda la historia, y también la actualidad, demuestran que tal defensa en nuestra época de aeroplanos y aceleración

de transportes, es insuficiente, pero, con todas sus deficiencias, los países se aferran tenazmente a ella. Cada nación confía en sus cañones y aeroplanos, y en el alcance efectivo de las bocas de fuego que se puede costear. Cada una los aumenta constantemente, urgida por el temor de que otras la aventajen, lo que importa mantener la zozobra y la amenaza inmanente del estallido de la guerra.

En la forma expuesta es cómo la seguridad se vincula al desarme.

¿Cuál es el remedio a tal estado de cosas? Indudablemente debiera ser alguna medida enérgica, rápida y efectiva que se apartara del vano palabrerío dialéctico. En el caso de China y el Japón se sostiene que no media estado de guerra, que no ha sido declarada... Lo mismo sostuvo Polonia mientras llovían sobre ella las conminaciones y las protestas..., hasta que logró su objetivo.

¡Es imperioso poner punto final a tales añagazas! Mientras se las discute, se pierden miles de vidas y se asuelan hogares a sangre y fuego. El remedio final es la organización de una fuerza de policía internacional, lista para entrar en acción en defensa de todos, a modo de un venablo defensor de la moralidad y el buen sentido del mundo. Se me ocurre que ese sería el único medio de que las naciones no guerrearan entre sí y de impedir que los inventos científicos se conviertan, si ya no lo han hecho, en una maldición en vez de una bendición para la humanidad.

La inauguración de una fuerza de policía mundial traería aparejados grandes y difíciles problemas relacionados con la soberanía nacional, así como también consideraciones de orden práctico referentes a su formación y movilización, pero su falta, su necesidad, son grandes y urgentes y las dificultades desaparecerán en cuanto así se comprenda. ¿Cómo podría comenzarse a hacer algo efectivo y práctico en el sentido indicado antes de que sobrevenga otra crisis? En la conferencia de 1919 en París, los franceses, con el proyecto mental de una fuerza de policía internacional que solucionara la inseguridad, y que fuera, por lo tanto, el medio final de llegar al desarme, abogaron por la inclusión en el Tratado de Paz de una cláusula para la creación de un cuerpo permanente, con facultades ejecutivas al par que consultivas, que pudiera proceder en caso de emergencia. Desgraciadamente, creo que no fué aceptada la proposición. De haberlo sido, otro sería hoy el cantar en las cuestiones de desarme y seguridad.

Francia fué siempre

(Continúa en la pág. 61)



El reputado político británico George N. Barnes ha escrito especialmente para "Mundo Argentino" sus opiniones sobre la forma de restablecer la paz en el mundo, lo que importaría el retorno de la normalidad y la prosperidad. Barnes es uno de los "líderes" del laborismo, y fué miembro del gabinete de guerra en 1917 y ministro plenipotenciario en París, tomando parte, como tal, en la Conferencia de la Paz que se reunió en 1919 en la capital de Francia.

DESPUES de varios meses me percaté de que estaba muy enamorado de mi prima Susana; pero tuve la certidumbre de que en el instante mismo en que yo se lo dijera, escucharía de su boca la noticia de que ella se casaba con el pesado de Sigismundo Krapetsky... Y así fué.

Sigismundo Krapetsky, el heredero y sucesor de Federico Krapetsky, "pastas y harinas", era un grueso y buen muchacho, coloradote, comilón y bebedor, que se pasaba los días en sus escritorios de Billancourt, y a quien yo me lo imaginaba siempre cargando bolsas y exterminando rusos y caballeros teutónicos "por el fuego y por el hierro"; como uno de esos héroes cantados por Sienkiewicz, de quien era muy lejano descendiente.

Era a ese millonario, medio industrial, medio comerciante, a quien Susana había elegido, o, mejor dicho, se había dejado elegir por sus padres...

¿Qué actitud debía, pues, tomar yo? Podía confesar mi amor a Susana, pero mi pobre primita debía estar ya suficientemente conmovida con la nueva que acababa de anunciarme... Era mucha emoción para una sola jornada, y preferí callarme. La idea de un viaje cruzó por mi imaginación, mas la deseché en seguida pensando que podría dar origen a ciertos comentarios desagradables para Susana que era mejor cortar. Y luego, un viaje para curar una contrariedad amorosa, implicaba siempre un gasto que no podía costearme con el humilde sueldo de doscientos pesos que ganaba en el Banco de Créditos. Nada dije, pues, y permanecí en París.

Invitado frecuentemente a comer por mis tíos, que conocían la modicidad de mis emolumentos, presenciaba con sonrisas complacientes la corte que Sigismundo hacía a mi amada.

Por mi parte, gustaba los platos de pescado Krapetsky, que constituían un régimen perfecto para mi estómago enfermo; hallaba palabras agradables con que calificar los ramos, los cestos y los magníficos regalos que Sigismundo hacía a Susana, que ésta recibía con naturalidad, como si en lugar de serles efectuados por un millonario, le hubieran sido ofrecidos por un pobre diablo cualquiera como yo...

El casamiento se realizó con toda pompa. Susana eligió para su viaje de bodas el itinerario hipotético que yo me había trazado, y que hubiera realizado si en cambio de ser un enamorado de doscientos pesos, hubiese sido un novio con dinero suficiente para pasear mi melancolía por algunos de esos paisajes románticos que sucesivas generaciones de poetas han indicado a sus lectores como remedios soberanos para todas las afecciones del corazón.



UN CUENTO de
RENE JEANME

PALABRAS DE

AMOR

• •

La mujer necesita de cierta atmósfera espiritual para ser feliz. Cuando una de ellas se une a un hombre de gustos ordinarios, no puede ser dichosa, tal como le ocurre a la protagonista de este cuento, que para suplir su falta de calor, de romanticismo, se ingenia de modo que la voz de los grandes poetas le digan las palabras de amor que su marido es incapaz de decirle.

Cuando Susana

regresó, fuí a visitarla. Me recibió muy amablemente y me anunció que tenía la intención de no variar en nada nuestras relaciones, y que, en consecuencia, debía ir una vez por semana a cenar a su casa, como tenía la costumbre de hacerlo en la de sus padres antes de su matrimonio. Desde hace, pues, dos años, una vez por semana me siento a la mesa del joven matrimonio y como entre un menú sabiamente preparado, unos exquisitos tallarines dorados... Sigismundo es encantador para mí. Ha abierto en el Banco de Créditos una cuenta importante, operación a raíz de la cual mis directores viendo que tengo relaciones

con personas tan importantes, han aumentado mi sueldo a doscientos cincuenta pesos. Algunas veces, Susana y su mari-

do me llevan con ellos al teatro: vamos al Chatelet o al Palais Royal. A Sigismundo no le gustan sino las revistas o los "vaudevilles", y muy a menudo pasamos la velada en el cinematógrafo. Frente a las proezas de los cow-boys, Sigismundo, sin duda, siente bullir en sus venas la vieja sangre de sus antepasados corredores de estepas...

Yo amo siempre a Susana. Jamás se lo he dicho ni se lo he dejado entrever. Consiento en no ser más que su primo inofensivo, porque no quiero complicar una existencia que hasta esta tarde yo creía feliz... ¡Feliz! ¿Cómo he podido imaginar que Susana era feliz con ese comilón de tallarines, que pasa sus días en la oficina y sus noches en el circo o en el cine? ¡Mi pequeña Susana, tan fina, tan sensible, tan delicada, tan florecilla azul!... ¿Cómo durante dos años pude cometer ese imperdonable error? Sin duda, porque sacrificándome a su felicidad, no podía yo admitir que mi sacrificio hubiese sido inútil. Seguramente, dos o tres veces había creído adivinar en los ojos de Susana una expresión de tristeza, y otras dos o tres veces cuando por casualidad, en el curso de una comida, habíamos pronunciado la palabra "amor", sentía como un abismo entre la idea que Susana tenía de todo lo que esa palabra implica y la realización que Sigismundo le había brindado de ella. Dos o tres veces, estando sola con Susana, comencé a interrogarla con mil precauciones; pero siempre trató — ¡oh, sin la menor pena! — de convencerme de que Sigismundo era el marido de sus sueños... Y yo me había dejado convencer, quizá porque esta convicción alimentaba mi amargura...

Pero esta tarde tuve la prueba de que Susana no ha encontrado en Sigismundo lo que su corazón reclama, y de que no es dichosa...

Habiéndoseme enviado a una diligencia por mi jefe del Banco de Créditos, y pasando por casualidad — ¿por casualidad? — ante la casa de Susana, no pude resistir al deseo de sorprenderla y de charlar cinco minutos con ella. Experimento siempre un placer, que a mí mismo me extraña, en permanecer algunos instantes con mi prima, fuera de la presencia de su marido, en un "tête à tête" que me recuerde la época de nuestras vacaciones del colegio y del convento.

— La señora está en su "boudoir" — me dijo la mucama que acudió a mi llamado.

— No me anuncie; quiero sorprenderla.

Y heme atravesando el gran hall, luego la sala, y llegando a la puerta del "boudoir", que abrí muy suavemente, cuidando de no provocar un chirrido indiscreto. Pero cuando estaba en eso, me detuve. Una voz en el "boudoir", una voz de hombre. Así, que mientras sus sirvientes la creían sola, Susana estaba acompañada. Ella lo ocultaba, pues... Y la voz del hombre, cálida, murmuraba:

"Si je vous disais pourtant
[que je vous aime
Qui sait, brune aux yeux
[bleus ce que vous en diriez?..."

¡Versos! Versos de Alfredo de Musset. ¡Susana estaba con un enamorado! ¿Quién, sino un enamorado, se permitiría recitar a una mujer versos de Alfredo de Musset? ¿De modo que Susana se dejaba cortejar! Mi amor sacrificado me hacía suponer inmediatamente lo extremo ¿Qué debía yo hacer? ¿Irme? La discreción me lo ordenaba. ¿Entrar e interrumpir el coloquio? Esa era la actitud de un marido.

La voz continuaba atravesándome el corazón:

"Si je vous disais que chaque
[nuit je veille
Que chaque jour je pleure et je prie à
[genoux!"

¡Ah! ¡Sabía hablar a las mujeres ese Musset!... Y yo estaba allí, inmóvil, violento por esas palabras que yo también, después de Musset, habría podido repetir a Susana tan bien como el festejante que estaba



inconsciente, los ojos cerrados, los labios distendidos en una sonrisa de éxtasis, Susana escuchaba las palabras de amor que le eran necesarias...

a su lado en ese momento.

"Non, je n'étais pas né pour ce bonheur
[suprême
De mourir dans vos bras et de vivre à
[vos pieds...
Tout me le prouve hélas jusqu'à ma
[douleur même..."

¡Ah! Esas palabras, ¿quién se atrevía a decírlas a Susana? ¿Quién?

"Si je vous le disais pourtant
[que je vous aimé!

Qui sait brine aux bleus ce que
[vous en diriez!"

La voz calló. El silencio fué interrumpido por un profundo suspiro de Susana. Ante ese suspiro avancé. Dándome la espalda, Susana estaba sola en su "boudoir". ¡Sola y ante una inmensa victrola! Se levantó, cambió el disco, y sin haber sospechado mi presencia, se volvió a sentar.

El disco giró un instante y comenzó de nuevo:

"Enfant si j'étais roi je
[donnerais l'Empire
Et mon char et mon acceptre
[et mon peuple à genoux
Et ma couronne d'or et mes
[bains de porphyre

Et mes flottes à qui la mer ne
[peut suffire
Pour un regard de vous!"

¡Victor Hugo después de Musset! Yo había retrocedido vivamente. Oculto detrás de un mueble próximo al sofá en que Susana se había dejado caer, la observaba. El cuerpo inclinado hacia adelante, toda su alma tendida hacia la máquina inconsciente, los ojos cerrados, los labios distendidos en una sonrisa de éxtasis, Susana escuchaba las palabras de amor que le eran necesarias, y que por no saber o no poder decírselas su marido, estaba obligada a pedirle a una victrola inofensiva, pero, por lo menos, creador de ilusiones... ¡Era conmovedor!

Las palabras fluían, cálidas y acariciantes:

"Si j'étais Dieu la terre et l'air
[avec les ondes
Les anges, les démons courbés
[devant ma loi,
Et le profond chaos aux
[estrailles lecondes,
L'éternité, l'espace et les cieus
[et les mondes
Pour un baiser de toi..."

Y Susana se dejaba mecer tiernamente por los versos, arrullar por la canción de amor que la embriagaba.

Entonces, para no mostrar a mi prima que había sorprendido su desilusión secreta y su ingenuo subterfugio, me retiré en punta de pies. ¡Pero sé ahora que Susana no es feliz!

Egipto: EL PAIS DE

MISS Blackman ha convivido largos años con los campesinos egipcios. Aprendió su idioma, viejo como el universo mismo. Se interesó por sus búfalos y sus camellos. Se hizo popular entre aquellas gentes pobrísimas. Se sentó sobre el piso de rojiza tierra cocida, a la vera de la lumbrarada de los hogares. Venciendo su natural repugnancia de mujer limpia, europea, se atosigó con condumios servidos en toscas escudillas de barro, comidos usando cucharas de madera y los dedos por tenedor. Sus manos delicadas limpiaron muchas lacras repugnantes, vendaron fistulas infames, dieron de comer al hambriento. Así, desde el fondo de su tremenda ignominia, aquellos pobres seres llegaron a apreciarla, a adorarla. La consideraban una hija de la terrible diinidad que arrebataron a Egipto los griegos aventureros para llevarla a su tierra y generar con ella su poético Olimpo. Le enseñaron el lenguaje ritual de los coptos, y la llamaron "La hija de Seb Kronos".

Cierto día los magos y magas la invitaron a asistir a una ceremonia de magia, raro privilegio que jamás se acordó a un europeo. Embarcándola en una frágil piragua, remaron río arriba durante días y días... ¿Adónde iban? ¡Ya lo vería! Amanecía un sol de bronce en un cielo de estaño y se ponía el mismo sol en el mismo cielo. Las aguas del río padre semejaban una inmensa chapa de cobre.

El calor tórrido enervaba los espíritus. Sobre los cuerpos abrasados las ropas se adherían y parecían — nuevas túnicas de Neso — quemar hasta las entrañas. Agachados sobre la borda, sudorosos, resaltados como manojo de cuerdas los nervios, los "fellahehs" remaban y remaban, con movimientos regulares, isócronos. Se diría que estaban fatalmente condenados a aquella labor, como los galeotes de la antigüedad, como el negro Caronte en los infiernos. Todo aquello

obsedaba, alucinaba. Miss Blackman contemplaba las aguas limosas que reverberaban con reflejos metálicos. Por momentos se le ocurría que si pegaba en ellas con un palo resonarían como un "gong" de Burma. ¿Adónde iban?... Hieráticos, solemnes, los jefes de aquella expedición callaban, implacablemente, vuelto el rostro hacia proa, hacia el interior del Africa misteriosa... El silencio parecía

zaban al cielo como un bosque de palmeras de un mundo inverosímil, tronchadas por un vendaval de pesadilla. Eran escalinatas, gradeiras, filas de esfinges, de dioses-animales, de dioses-chacales, hienas, leopardos, dioses-aves, ibis sagrados, floraciones de monstruosos lotos... Todo inmóvil, todo de piedra, desolado, roto, espantosamente triste en medio del desierto de arenas...



Mujeres del bajo pueblo de Egipto, vistiendo sus prendas típicas. Estas mujeres recorren la campaña practicando las ciencias ocultas con más o menos resultado.



La procesión de embarcaciones, sin que se escuchara una sola voz ni se distinguiera un solo gesto que pudiera ser interpretado como orden, viró hacia tierra y embicó sobre la costa.

Descendieron todos los ocupantes de las piraguas, y formándose de a tres se encaminaron por los escalones deshechos hacia una elevada barranca. Miss Blackman marchó con ellos, avanzando como en sueños. Sorteando obstáculos, recorriendo vericuetos, rodeando las estípites de las pétreas palmeras, atravesando verdaderos laberintos, llegaron a la entrada de una gran caverna. Penetraron en ella. Debía ser el *sancto-sanctorum* de algún templo construido por los Ptolomeos, o, tal vez, por los hicsos, los antiguos reyes pastores de Egipto, a los cuales ni siquiera la leyenda recuerda nada. Iluminaban el vasto recinto numerosas lámparas de aceite que pendían del techo, suspendidas por cadenas. Además de los que iban llegando, había allí esperando numerosas personas de ambos sexos. Miss Winifreda las examinó con curiosidad. Vió representantes de todas las razas del continente negro: nubios de aire señorial y barbas cres-

pesar sobre los cuerpos, sobre las almas; se tornaba tan impresionante y espeso, que se diría que se solidificaba al punto de que se le podría morder.

Un anochecer plúmbeo divisaron sobre las márgenes del río unas extrañas construcciones que se prolongaban millas y millas. Eran formidables ruinas arquitectónicas: pilares y ringleras de columnas gigantescas que se al-

pas, gitanos, árabes, marroquíes, beduinos, tunecinos y hasta guerreros cafres con escudos de piel de hipopótamo y hachas de cuerno de rinoceronte. ¿Qué pasó allí? Miss Blackman no lo supo nunca, porque, si bien entró, se le brindó una calabaza de líquido de áspero sabor, indicándosele que lo bebiera.

Era un anestésico. Se durmió, y cuando despertó, se encontró otra vez en la piragua,



LA MAGIA NEGRA

Una nota de Winifreda Blackman

Desde la más remota antigüedad las ciencias ocultas han tenido gran auge en las márgenes del Nilo. Allí las aprendieron los civilizadores de la Grecia primitiva y Moisés, que tan eficazmente supo emplearlas para dirigir al pueblo de Israel y substraerlo al yugo de los mismos egipcios, como lo prueban sus milagros del paso del río Jordán y el de la piedra que manó agua al ser tocada por su vara mágica. Destruída la civilización egipcia, la práctica de la "magia negra" subsiste entre los "fellajius" o campesinos, quienes guardan celosamente sus secretos, según lo expone miss Winifreda Blackman en este artículo, especialmente escrito para MUNDO ARGENTINO.



"Fellajius" o campesinos egipcios, alternando sus aficiones a las prácticas de las ciencias ocultas con los trabajos manuales, con los que apenas ganan para un mal comer.

que se deslizaba suavemente aguas abajo.

Sin embargo, como en sueños, creía recordar algo... Sobre el centro de la estancia aparecía una especie de altar de piedra. Un anciano de barba de armiño se acercó a él y varios ayudantes se acercaron trayendo un buey... ¿El buey Apis, que aún se dice que vive entre los "fellaheens"?

Armado de un cuchillo de grandes dimensiones, el anciano se acercó al animal, sólidamente sujetado, y hundiéndole la acerada hoja en la nuca, lo abatió a sus pies y regó con su sangre, recogida en una vasija de metal, el piso hacia los cuatro vientos. Luego, mojando el índice en la misma sangre, fué trazando un triángulo sobre la frente de cada uno de los concurrentes, que se iban acercando al altar. Miss Winifreda también quiso acercarse, pero sus pies se negaron a marchar. Le pesaban enormemente. Pesado sueño iba cerrando sus párpados. Se dormía... Aun creyó escuchar una confusa vocinglería, especie de clamoreo; de invocación en lenguaje copto, mientras todos alzaban los brazos, tendidos como en imploración al altar. Después..., nada más... El vacío... Nirvana... Olvido completo. Absoluto...

La magia negra y el curanderismo están profundamente arraigados entre la gente baja de Egipto, a la que acuden hasta los magnates en busca de paz para su espíritu y remedio para sus males.

Refiriéndose al ritual secreto de los "fellaheens", miss Blackman dice lo siguiente:

"Las tradiciones y prácticas de la magia y la medicina se han infiltrado desde la más remota antigüedad hasta los "fellaheens" de la época nuestra. A mi juicio, entre otros pueblos, participan de ellas los gitanos.

"Es curioso y sintomático observar que la mayoría de los objetos relativos a estas artes, que coleccioné en mi prolongada estada en Egipto, los obtuve de mujeres, las cuales, al parecer, son más impresionables y demuestran mayor interés por las artes ocultas que los hombres.

"Las personas que se ocupan de encantamientos y prácticas ocultas vienen, casi siem-

pre, de países muy lejanos. Los vi provenientes de Etiopía, del Sudán, de Arabia, de Marruecos, del Norte de Africa, etc. A las mujeres se les llama, en egipcio, "damas de la suerte", y a los hombres "caballeros de la suerte". Su profesión se transmite por tradición oral, de generación en generación, de padres a hijos. Predomina entre ellos el elemento del sexo femenino. Sus "amuletos" son variados, pero muchos provienen de las tumbas que abundan en muchas partes de Egipto. Otros se obtienen de vendedores que vienen del exterior. Todo lo que tenga características o vinculaciones sagradas se reputa

particularmente eficaz, sobre todo si vienen de la Meca o Medina, de donde son traídos por peregrinos de aquellas ciudades santas, en las cuales existen árabes muy versados en esas actividades, y que hasta poseen libros antiquísimos que tratan de la materia. Originarios de lugares tan sagrados, esos objetos son considerados excepcionalmente poderosos para los encantamientos. Se atribuyen a algunos

virtudes curativas milagrosas; otros son meramente preventivos.

"A decir verdad, se puede conseguir por intermedio de estos magos y brujos, agentes curativos para cada uno de los males que

(Continúa en la página 15)



USTEDES, muchachos, no piensan más que en pecar, y luego vuelta a empezar, sin hacer penitencia. Encuentran un placer, y a las pocas horas buscan otro, viboreada la sangre por un nuevo afán, más inquieto que el anterior. ¡Divertirse, divertirse! Esa es su consigna. Divertirse de cualquier modo, a costa de ésta o de aquella... ¿Qué más da? Si es mala, se la echa de un puntapié; si buena, se la abandona graciosamente, y luego, ¡a contar la aventura a los amigos! ¡Cuidado, jóvenes conquistadores! Les divierte hacer de víbora, morder aquí y allá. El jueguito es peligroso. ¡A las víboras se las decapita!

Aquella tarde el club estaba más concurrido que de costumbre, y como se ve, se hablaba de mujeres. Algunos de los socios, poniendo las fichas del dominó sobre la mesa con terrible puñadas, vociferaron:

— ¡Bravo! ¡Admirable! ¡Merecemos los más crueles castigos!...

— ¡No, no; se debe amar, y amar locamente!

— ¿Qué decís a esto, Juan Antonio? ¡La cosa va por vos!

Juan Antonio corrigió la compostura de sus puños, que se le salían desmesuradamente, y exclamó:

— ¿Qué quieren que diga?... De sobra sabe todo el mundo que no somos más que eso... Por lo que a mí toca, diré que quiero a mi modo, que es como todo el mundo quiere, a la chica que en estos momentos atrae mi atención. ¡Conque, hasta la vista!

Y negligentemente, con el desenfado de un "niño bien", volvió la espalda al grupo.

Este Juan Antonio se echó a la calle en busca de la mocita que adoraba, según creía en ese momento. ¿Quién era esa mujer? ¿Con quién habitaba? ¿Cómo vivía?... Nada de eso le era conocido al elegante embaucador. Por ahora estaba en ayunas de pormenores tan preciosos para emprender la "adquisición" de la chica; pero no tardaría en informarse, y a vueltas de algunas sorpresas espectaculares, como las que le gustaba cultivar, ¡zas!, manotón al capullo, ornamento para el ojal de su solapa. Aquella flor cuyo perfume le había embriagado se columbraría para él tan sólo, para su deleite exclusivo.

Después de algunos pasos, se situó en la esquina de Florida y Cangallo, que es uno de los grandes torbellinos porteños, y aguardó impaciente. Minutos hacía que se hallaba allí apostado, cuando alcanzó a ver, entre la multitud desbordada, a una joven esbelta, magnífica, vestida con lisura discreta. Sus cabellos, de un tinte renegrido, la distinguían entre la infinidad de mujeres que transitaban a su lado: era la chica a la que había echado el ojo.

Su aspecto, a la primera impresión, denunciaba a la empleada de tiendas, a la vendedora de algún gran taller, difícilmente obrerita. Avanzaba con paso nervioso, ondulante. Graciosa y fina, como si no necesitara del buen vestido para destacarse, suscitaba admiración súbita en cuantos la contemplaban, ¡y cuántos no sentían aquel mismo afán de prenderla del talle y aspirar la fragancia de su opulenta cabellera! Porque la joven era de aquellas que no habían hecho aún el sacrificio de sus cabellos.

Juan Antonio hubo de hacer un esfuerzo para no salirle al encuentro y entablar con ella el diálogo de circunstancias. A punto estaba de ceder a este impulso, pero le contuvo el aire sereno de la muchacha, pues ésta no parecía ser de las que se abordan de cualquier modo o que el primer venido hace suyas con sólo decir: "¡Amémonos!"

Cruzáronse sus miradas. La

Muñecas de

Novela corta de

de él, intensa, insinuante, imperiosa. La de ella atónita, con algo de curiosidad fugaz.

Fuera distracción o propósito deliberado, la desconocida desvió los ojos, significando disgusto, tal vez por la intensidad inconveniente con que el muchacho insinuaba sus requerimientos. De este modo, entre una viva agitación, por un lado, y una dulce alarma, por el otro, los jóvenes fueron deslizándose entre la multitud que los aprisionaba, marchando ella hacia el retiro en que los suyos la aguardarían, perplejo él entre si iniciar el ataque en seguida o continuar la persecución, hasta ver sus ansias coronadas de éxito.

Juan Antonio optó por esto último. Era lo más prudente, aparte de lo más indicado y discreto. Ya habría oportunidad de sus acometidas cuando las circunstancias invitaran a ello, sin peligro de espantar la caza con gestos insólitos e imprudentes.

Siempre a conveniente distancia de la joven, pero operando con cautela, Juan Antonio logró averiguar lo que deseaba. La chica vivía en las inmediaciones de la plaza Constitución. Supo también que trabajaba en "La Dama Elegante", uno de los emporios femeninos del centro. Supo, además, que se llamaba Lina, y que

vivía con su madre, doña Rosa, y una hermana mayor, Juana. Un mozo de almacén, bien lubricado, le dió estos informes preciosos. Era más de lo que necesitaba.

Acosado por un afán creciente, el galanteador bosquejó un plan de campaña que respondía a estos deseos: entrar en la tienda, localizar la sección de la joven, y una vez averiguado lo preciso, aproximarse a ella con cualquier pretexto, que sería comprando algo para alguna de las personas de su relación. Como lo pensó, lo hizo.

Penetró en el establecimiento, que abarcó de una sola ojeada, al tiempo que andaba de un lado para otro, sin detenerse en ninguno. La tarea fué larga y laboriosa.

A punto estaba de desistir de la búsqueda, cuando inopinadamente vióse ante la mujer de sus pensamientos. La preciosa Lina estaba adscrita a una de las secciones de trajes de señora.

Contrariamente a lo que suponía, Juan Antonio sintió una momentánea turbación, mientras ella, asombrada, pero sin denunciar gran descontento, le contempló fijamente, pensando si sería intención preconcebida o hecho fortuito lo que traía al hombre aquél allí.

— ¿El señor desea algo?—inquirió Lina con deferencia.

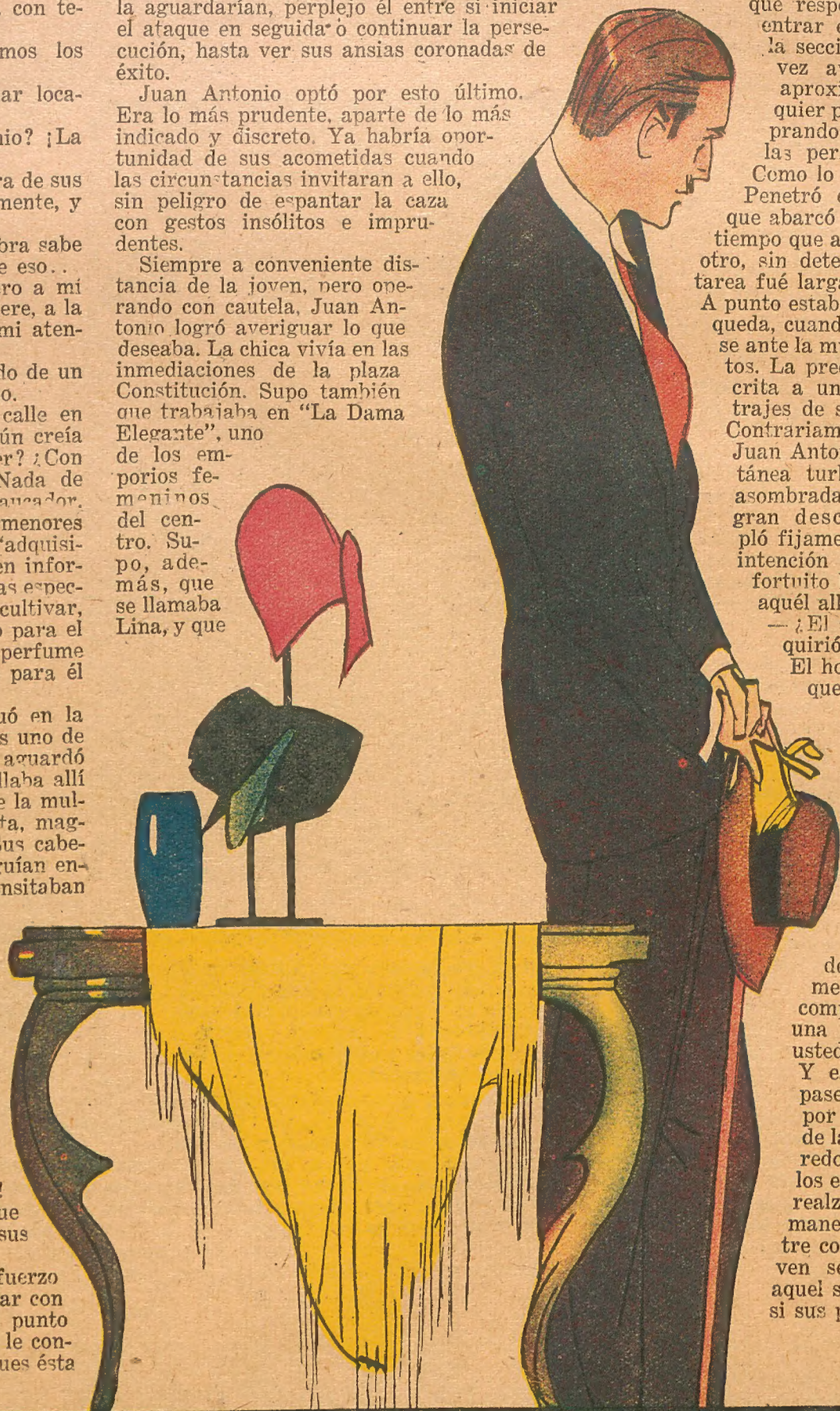
El hombre estuvo por decir que sí, luego que no; por último, se contuvo, asaltado por una idea singular.

— ¡Oh, sí!... Yo venía... ¿La señorita tiene a su cargo esta sección?

Lina asintió con la cabeza.

— Entonces... — continuó el presunto cliente. — ¡Vea! Yo desearía que la señorita me aconsejase... Quisiera comprar unos vestidos para una persona... así como usted.

Y esta vez Juan Antonio paseó a su sabor la vista por el exquisito modelado de la vendedora, que en sus redondeces encerraba todos los encantos de la pubertad, realzados por una gracia de maneras cautivadora. Y entre confundida y feliz, la joven se dejó contemplar en aquel supuesto deseo de saber si sus proporciones coincidían



placer

JOSE FREXAS

con las de la otra persona, que sólo existía en la imaginación del visitante.

—Veo que poco más o menos es usted igual... que mi hermana.

Socarronería velada chispeó en las pupilas de la vendedora.

—Usted dirá, señor —replicó, secundando la comedia, peligrosa pero divertida—

—Se trata de que se ponga los vestidos que yo elija, pues estoy seguro que a mi hermana le irán bien si también lo están a usted. La invitación, en tono que-
rencioso, equivalía a una verdadera tentación.

Lina sondeó fuzgadamente en los ojos de Juan Antonio, para ver el alcance de

sus designios, y consintió en ellos, previa consulta con la jefa de la sección, que no tardaría en aparecer.

El seductor estaba encantado. Cada vez encontraba mayor imán en la joven, de la cual se prometía aquella sumisión con que el árbol entrega sus frutos. Por su parte, Lina no cesaba de darle vueltas al asunto, cavilando sobre cuáles podrían ser los móviles de aquel muchacho, guapo y atrevido, que inequívocamente andaba en su busca.

Juan Antonio, entretanto, cómodo y seguro en su posición, no se cansaba del placer de escrutarla, y como si hablara consigo mismo, hacía diversidad de observaciones.

—¡Notable el parecido de líneas que hay entre las dos! —se decía en alta voz. Tienen los mismos hombros y hasta el mismo talle. Sin embargo, el cuello de la señorita parece más delgado. Los bustos tie-

nen la misma curva. ¡Es curioso, curioso, en verdad!... ¡Apostaría a que el torneado es también idéntico!

Y a continuación, déle que si los brazos esto o las piernas aquello; que si los ojos eran más oscuros o más azules, que si las rubias esto, las morechas aquello y las otras lo de más allá. Aparentemente, no había en aquella situación nada que pudiera rozar la susceptibilidad femenina más delicada. Los labios callaban, pero los ojos decían y se entendían con exceso; y, en vista del convenio tácito que entre los dos se había establecido, no hubo de esforzarse mucho el tentador para prolongar aquella exquisita farsa, que le presentaba a la mujer, embellecida, más valiosa e interesante.

En eso cayó allí la encargada de la sección, la cual tenía muchos más años y muchos menos atractivos que Lina, quiere decir que no debía quererla mucho; y al ser impuesta de la situación, prorrumpió en una variedad de exclamaciones ásperas, indicadoras de que los deseos del cliente debían ser escrupulosamente satisfechos.

—¡No faltaba más, señor! ¡No faltaba más, señor!... Y usted, señorita, me extraña que no haya tenido más iniciativa para complacer en el acto al señor. Me extraña, sí, me extraña...

Sin duda quería significar con aquella ex-

Lina sondeó fuzgadamente en los ojos de Juan Antonio, para ver el alcance de sus designios, y consintió en ellos, previa consulta con la jefa de la sección, que no tardaría en aparecer.

Para muchos hombres, las mujeres jóvenes y bonitas no son más que muñecas de placer, y cuando se encaprichan con una, hacen toda la comedia del amor para que la víctima caiga en la red de sus asechanzas. Y una vez satisfecho ese afán efímero de tener en sus brazos a la muñeca de carne y hueso, la tiran al montón, sin pensar en las ilusiones destrozadas para siempre y en los humildes hogares deshechos por la crueldad de sus caprichos.

trañeza que después, en los entretelones de la gerencia, se aplicaría a la remisa empleada la amonestación correspondiente.

Divertido con el cariz que tomaba la escena, Juan Antonio envolvió a la joven en una mirada protectora, como diciéndola: "¡No tema, estoy yo aquí!" La joven, previa captación del mensaje, quedó pensativa por unos instantes. Después, con un mohín de incredulidad, devolvió a los fogosos ojos toda la insinuación que había visto en ellos.

—¿El señor elegirá los trajes por sí mismo? —preguntó, cortando el silencio.

—Sí, señorita. ¿Tiene surtido donde poder elegir?

Y así, frente a las vitrinas, andando el uno al lado del otro, en una deliciosa identificación, el hombre señaló algunos modelos de muy buen gusto.

—Esos —dijo, y añadió galantemente— Como le sienten tan bien como el vestido que lleva, ya me los puede ir cargando en la cuenta.

Lina descolgó los trajes indicados, y cuando poco después volvió vestida con un modelo rosa, que le sentaba admirablemente, el joven sintió que la pasión ahincaba en su pecho. Muchas veces tuvo junto a sí a otras enamoradas, trémulas, anhelantes, desfallecidas, que le dieron su fe o su pasividad, mas nunca hasta entonces vió a una muchacha tan selecta, que tan hondamente llegara a su embriaguez.

Deleitado en la contemplación de la belleza que se ofrecía a su vista, Juan Antonio no pudo menos de pensar en las crueldades de la miseria, bajo la cual todo es hollado y deprimido, malogrando las más justas esperanzas de la vida. Pero, más dado a la depravación que a la magnanimidad, agradó pensar que existieran tales desigualdades y que la miseria obligara a algunos a dolorosos tributos. ¿Qué importaría la fortuna sin eso? ¿Cómo conseguir los goces venusinos, obsesión de los cazadores de sensualidades? ¿Cómo aspirar en esos cálices bellos que hacen de la vida una apoteosis?

Juan Antonio quiso prolongar aquel momento, pues su plata le iba a costar. Entre él y la cortadora, que había venido para presenciar la prueba, sometieron a Lina a una serie de poses adecuadas, hasta conseguir la deseada coincidencia entre la vendedora y la persona imaginaria. Surgió de ahí, naturalmente, una cantidad de modificaciones que permitieron al seductor destacar la elegancia perfecta de la joven, rozarle el talle con el pretexto de un ajuste más ceñido, asirla de los dedos, alzarle el brazo para juzgar del efecto del busto, y, en fin, a vueltas de otros menudos roces que elevaron su entusiasmo al rojo vivo, dejando traslucir a la interesada los móviles que per-



RODOLFO
CHARO

seguida, los trajes quedaron aceptados.

La cortadora, discreta, se retiró en seguida, dejando solos a los dos jóvenes, que sin conocerse habían contraído una relación tan estrecha. Finalmente, encubriendo sus sentimientos con un gesto de ingenua sinceridad, Juan Antonio alargó su mano a la joven, en acto de gratitud por su condescendencia.

— Señorita, le quedo muy agradecido por su amabilidad — dijo, estrechando la breve mano que se le tendía.

— No es nada, señor. — Y la tibieza que de aquella mano fluía la hizo compartir algo de la voluptuosidad del otro. — ¿Habrás que mandarle los vestidos?

— Yo mismo los llevaré... en mi auto.

Como inadvertidamente fué dicho lo de "mi auto", con el designio de completar la obra de tentación que la juventud y la galantería habían iniciado. Ello haría pensar a la humilde empleada: "También rico, además de joven y enamorado." Juan Antonio sabía especular con su posición y obtener buenos dividendos del efecto que producía.

Ni una semana de asiduidades y galanteos habrían podido establecer entre ambos jóvenes una afinidad más íntima. Por consiguiente, cuando Juan Antonio se retiró de la tienda, sabía que dejaba tras de sí una mujer ligada a su recuerdo por el misterio con que astutamente se había sabido revestir.

En la casa de Lina todo eran agitación y comentarios aquella noche. Ocurrió que momentos antes que la joven volviera de su trabajo, un mensajero había llevado una caja voluminosa, que la madre y la hija se apresuraron a abrir. Lo que se ofreció a sus ojos las dejó pasmadas: eran unos vestidos preciosos, de delicadeza y hermosura inverosímiles.

Calculando se hallaban en lo mucho que debían costar aquellos vestidos, cuando se entreabrió la puerta y apareció la empleada. Madre e hija se plantaron ante ella, inquisitivas.

— ¿Qué significa esto, Lina? — preguntó doña Rosa.

— De dónde has sacado la plata para comprar estos trajes? — intimó, áspera, la mayor.

Inquieta por lo perentorio de las dos preguntas, Lina se acercó para ver de qué se trataba. Fijó los ojos en la caja, y un ¡oh! de sorpresa se escapó de sus labios: ¡plegados en la caja se veían los vestidos que aquella misma tarde se había probado a instancias del extraño cliente!

El despecho y el sonrojo tiñeron de vivo carmín las mejillas de la joven. En vano intentó sincerarse.

— ¡Mamá... te ruego que!... — Y se detuvo confusa, indecisa entre si aparentar ignorancia o confesar la verdad, que había de ser difícilmente creída.

— ¡Cállate, desgraciada, más que desgra-



ciada! — increpó la hermana mayor, que no perdonaba a Lina sus muchos atractivos, ni que fuera agasajada en forma tan fastuosa.

— ¡Explicáte, muchacha! — insistió la madre, presintiendo sabe Dios qué vergüenza tras de aquellas ropas lujosas. — ¿Qué es esto? ¿Qué es esto?

de intrepidez que su instinto de mujer consideraba urgente. — Y si no quiere creerme, ¡haga como guste!

Resonó una cachetada, seca, vibrante, reveladora del enojo de la madre, ante aquella sinceración que parecía torpe superchería.

— Ahora mismo envolvés esos vestidos y se los devolvés a ese caballero — rechinó doña Rosa. — Y en adelante, si te has de desgraciarse con estas cosas de hombres, mejor que no aportés por aquí. ¡Mala hija!

— ¡No, mamá, no! — gimió sordamente la empleada. — ¡Le juro que nada he hecho que pueda avergonzarla!

— No lo sé. Vos lo sabrás.

— ¡Créame, mamá, créame!

— Si querés que te crea, si es como vos decís, no dejés que nadie te falte de palabra ni de obra. ¡Acordáte de tu viejo! ¡Pensá en lo que habría hecho con el hombre que llevara a una hija suya a la perdición!

Vibrante, arrebolada por el fuego de sus hondos sentimientos contrariados, la joven abarcó con la mirada a las dos mujeres, hechuras suyas, que ahora se le aparecían como encarnación del odio y del encono, y un despecho irrefrenable se sobrepuso a los demás sentimientos. Abalanzándose hacia la caja, desdobló los vestidos cual si quisiera desgarrarlos, y al sacudir uno de ellos, desprendióse de entre los pliegues una menuda cartulina, que fué a caer a los pies de la madre.

— Ahí tenés lo dirección del tipo — observó Juana sarcástica. — Si te queda un poco de vergüenza, hacé lo que mamá te dice. Y sobre todo, no olvidés las palabras de tata: "En esta casa no hay lugar para la deshonra."

En efecto, era aquella la tarjeta de Juan Antonio. El tentador, por un impulso de hombre despreocupado, atento sólo a sus convicciones y a su moral propia, había tenido la genialidad de acompañar el obsequio con unas líneas de admiración, sello inconfundible de sus designios.

La tarjeta decía así:

"JUAN ANTONIO MELGAR saluda muy atentamente a la señorita Lina y desea que en su próxima entrevista lleve uno de estos vestidos, bajo el cual ya ha palpitado la más hermosa de las mujeres."

La cartulina enumeraba la condición del sujeto, dirección, teléfono, todo...

Aquella noche la trastornada Lina no durmió en su casa. No dejó rastro alguno, aunque bien descontaban las dos mujeres adónde se había dirigido...

Aquella noche Juan Antonio se había retirado temprano a su casa, acosado por un raro deseo de meditación y soledad.

Un solo pensamiento absorbía al joven, y éste giraba por entero alrededor de la muchacha cuya mirada penetrante sentía clavada en la suya, enardeciéndole de pasión. En este

JOSE FREXAS

Autor de la novela corta

Muñecas de placer

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFIA

En lo que llevo de vida he recorrido montes y mares; he visto matar y he estado a punto de ser muerto; he tenido varias escaleras reales, que no es cosa de broma; he estado bajo el Niágara y he subido a picos altísimos; he pasado, en fin, por nobles y grandes emociones, pero hasta ahora nunca había conocido la sensación de tener que hacer mi biografía. ¡Es delicioso!

¡Qué bombo me voy a dar!, es lo primero que uno piensa. Y, en efecto, voy a darme ese bombo.

Echo la vista a mi pasado en procura de algo que me sirva de pedestal, y busco, busco... Pero no encuentro nada, absolutamente nada. No he escrito ningún libro, no he hecho versos, no he sido objeto de demostraciones literarias. ¿Con qué bagaje intelectual me presento al público?

El fiscal severo que soy para mí mismo me dice que soy un Don Nadie, uno del montón, un fracasado, contento, optimista, muy optimista, cuyo más ardiente afán es evitar sinsabores a sus nenas y ser esclavo de la compañera que no supo amparar como era debido.

Sin embargo, nunca fui un narrador indiferente, no sé lo qué es escribir sin dolor o alegría. Como en el cuento adjunto, que da motivo a estas líneas, siempre me vertí entero en mi obra, siempre mojé la pluma en el carmín de mis venas. Así he llegado casi al fin de la jornada, fin que no puede tardar en llegar, y que me encontrará feliz, animoso, sin pensar en otras dignidades humanas que la que poseo. Casi diría que en esta mi segunda niñez de la vida, soy cándido como mi Pochocha y mi Lolita, los dos querubines por los cuales brega infatigable este humilde servidor de ustedes.

— Te lo contaré todo, mamá; te lo contaré todo.

Y Lina, impetuosa, presa del deseo de huir del hogar, de clavarse las uñas en la carne, narró lo ocurrido.

Expuso la persecución de que la había hecho objeto el joven elegante, la forma tortuosa con que se le había aproximado, sus insinuaciones y gestos de ansiedad, y, finalmente, la insidia de que se había valido para llegar a su presencia, manosearla a su antojo, manifestándole, por último, lo mucho que se interesaba por ella.

— Te juro, mamá, que no te miento en lo más mínimo. Esto es lo que ha pasado, y yo no tengo la culpa de que ese joven haya tenido ahora la audacia de enviarme esos vestidos, que decía destinados para una hermana suya. ¡Créame, créame! — añadió en una reacción

particular, Juan Antonio era todo un mal hombre, pero algo le disculpaba, y es que no quería ser mirado de otro modo.

Rendía culto a la hermosura, a los cuerpos bellos, ansiándolos para sí, simplemente porque eran bellos. ¿Qué más podía pedirle a la mujer? ¿Intelecto, alma, ingenio?... ¡Bah!

Al pensar así, la boca del hombre se contraía en una sonrisa cruel. No; no era él un cazador de almas, de bondades, de heroínas. ¡Ni hablarle de eso! Tal vez en este sentido era más o menos como los demás hombres; sólo que los otros se enmascaraban y tenían horror a franquearse. Juan Antonio era franco.

La oportunidad que aguardaba de un lado o de otro, se presentó inopinadamente. Fué a ofrecérsela el mucamo que cuidaba de su "garçoniere".

— ¡Señor! — anunció desde el umbral de la puerta. — Hay abajo una señorita... Pregunte por usted.

Juan Antonio puso gesto huraño.

El hombre primitivo había encontrado a su compañera.

Transcurrieron semanas, no muchas, desde el día en que, vencida por una deleitosa voluptuosidad, cambió las horas más categóricas de su vida.

Demente fué su conducta; imperdonable su sumisión. Su candidez y malhadada ceguera han recibido el pago que el cazador reserva al ave herida que ha caído en sus redes. La paciencia del cazador es inagotable en sorprender la pieza que desea cobrar. No lo es para conservarla amorosamente a su lado, para contestar al arrullo de la paloma rendida.

Un día aciago Lina, recibió la comprobación de su destino, viendo que ya no era nadie para él, que estorbaba en aquella casa, que todo y todos repudiaban su presencia. Ni siquiera se le ahorran las malas palabras, y hasta el sirviente usaba de tal falta de miramientos, que de todo punto le fué imposible soportar mayores torturas.

EN EL PROXIMO NUMERO:

EL HEROE ANONIMO

NOVELA CORTA DE

Enrique Richard Lavalle

— ¿La conocés?

El sirviente hizo una mueca significativa.

— La primera vez que la veo. Para dar sus señas, le diré que es estúpida.

— ¡Ah!... ¿Cómo viste?

— Lleva un vestido rosa y parece bastante agitada.

— ¿Vestido rosa?... ¡Hacéla pasar!

Instantes después apareció Lina, adusta, expectante. La joven hizo un irrupción aturdida en el departamento.

— ¿Qué se ha propuesto usted? — exclamó, perdida toda compostura, ante aquel que quería odiar, aplacando el instinto que la revelaba fascinada. — ¿Está loco al proceder así?

— ¡Usted! — murmuró, asombrado, el cazador, cual si no pudiera dar crédito a lo que veía. — ¡Usted aquí!

Y el hombre primitivo, consciente de que ante sí tenía a otro ser de su misma condición, arrollado por impulsos ingénitos, se acercó cautamente a la visitante, que por ceguera o impremeditación, fué imprudente en dar aquel paso. En un abrir y cerrar de ojos, los brazos potentes se arquearon sobre el talle, reduciendo a la impotencia a la espantada mujer, y cuando los ojos pintados de fuego del cazador se clavaron en las pupilas despavoridas de ella, el afán de resistir se había desvanecido. Juan Antonio no encontró resistencia a sus apetitos, y triunfalmente pudo completar otra de sus obras de galantería.

Huyó de aquella casa. Su instinto le advertía que de no hacerlo así, sería expulsada, como lo son las personas cuya presencia se ha hecho insostenible.

Huyó de allí como bestia dañina, para la cual no hay piedad. Los desaires y brutalidades que se le infligieron la habían enfurecido... Y cuando huyó, saltó cuerdas. Alocada, inconsciente, escurrióse como la fiera acosada, buscando amparo en la espesura del bosque. Ni sabía adónde caminaba sus pasos.

Doña Rosa, estupefacta, la vió entrar. Su hermana mayor la miró entre colérica y compasiva.

— ¡Madre, madre! — exclamó la infeliz con lamentos delirantes. — Perdona que haya venido... ¡No debí volver a poner los pies en esta casa!

Era tal su congoja, que la madre sintió desvanecerse la furia ahincada en el pecho.

— ¡Hija mía! ¿Volvés como buena mujer, o te olvidaste de tata?

Lina ocultó la cabeza entre las manos, y con gemidos infantiles murmuró:

— ¡No, mamita, no lo olvidé a tata! ¡Me han vendido... y he castigado al ofensor, como tata habría hecho!

En eso entró en la casa un chilquín del barrio, gritando:

— ¡Na Rosa, ña Rosa!... ¿No sabe?... ¡Lina ha matado a un hombre!

FIN

Aplome su cerebro

El exceso de trabajo mental y las preocupaciones son las principales causas por las que el cerebro se debilita.

La falta de apetito, el desganado, la neurastenia, la pérdida de la memoria, son manifestaciones de un cerebro débil.

Para restablecer y aplomar el cerebro y dejarlo como nuevo, hemos creado la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Verdadero alimento del cerebro y de los nervios. Tomando tan solo dos botellas se nota un cambio inmediato tan rápido que uno mismo se asombra.

La eficacia de la Nucleodyne reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el más eficaz reconstituyente del cerebro.

Las señoras pueden tomar Nucleodyne, se fortificarán sin peligro de engordar.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Las peripecias de PANCHITO y PANCHITO



"...ESTA NOCHE ME EMBORRACHO BIEN..."

LAS LLAVES DEL EXITO

Sin criterio no se puede prosperar

A QUI yace uno que supo rodearse de hombres más inteligentes que él", es el epitafio que Andrew Carnegie ha escrito para su propia lápida.

Ese es el tributo de Carnegie al valor de poseer un criterio sano.

Sin buen criterio, un hombre puede tener y ejercitar cualquier otra virtud y talento, y sin embargo, malograr su éxito.

Aun la diligencia incesante probará ser de poco provecho, porque si uno sigue el camino equivocado, es evidente que la meta debida no puede alcanzarse.

El genio en sí, a no ser que sea dirigido por el criterio, no obtendrá resultados duraderos.

¿Qué es, en realidad, lo que se tasa como la suprema cualidad en las esferas más altas de las finanzas, de la industria y del comercio? La habilidad para juzgar a los hombres, para elegir empleados de valor superlativo.

Lo segundo en importancia — en algunos respectos tan importante — es el poder de juzgar los negocios o los asuntos correctamente, la capacidad de poder analizar las tendencias económicas, el poder de justipreciar las condiciones del día y juzgar lo que el mañana traerá.

¿Qué es lo que ha capacitado a las más grandes casas bancarias para lograr su importancia? No ha sido su dinero. Ha sido su criterio.

¿Cuál ha sido la principal razón del éxito de la United Steel Corporation? El sabio criterio empleado por sus directores, y en particular, por el presidente de la junta, Mr. Gary, al saber emplear la más amplia política, que afectaba no meramente sus propios réditos, sino al público en general, a los competidores y a los clientes.

El criterio es para un negocio lo que es el conocimiento de la navegación para un piloto. Un criterio malo hará encallar un negocio, como a un barco las rocas.

Los buenos resultados pueden lograrse únicamente con el buen criterio. ¿Qué es lo que engloba el término "criterio"? ¿Qué es exactamente lo que significa? El criterio significa más que habilidad, más que conocimientos, más que pericia hábil, más, por supuesto, que escrupulosidad. Un hombre puede poseer todo esto, y sin embargo, adolecer de falta de criterio.

El criterio engloba todo esto, pero abarca otras cualidades. Incluye sentido común, perspicacia, ingenio, equilibrio, cordura, discreción, habilidad de estadista, comprensión, tolerancia, justicia, magnanimidad, discernimiento, penetración.

Podría decirse que el criterio exige presciencia, ya que la sabiduría o la insensatez de nuestros actos a menudo son juzgados a la luz de lo que luego resultaron.

De Lesseps conquistó el aplauso del mundo por embarcarse en la empresa de la construcción del Canal de Panamá; pero los acontecimientos probaron que su criterio, al acometer la empresa, bajo las condiciones entonces reinantes, era falto de solidez.

Los textos no pueden inculcar criterio a todo estudiante que lea sus páginas. El criterio puede conseguirse únicamente por aguda observación; por las verdaderas experiencias en la escuela de la vida; por una incesante vigilancia para aprender de otros que desempeñan papeles más importantes; por el estudio de las actividades, escritos o biografías de hombres que han triunfado, sobre todo en el mismo ramo de uno; por el esfuerzo de analizar el juego diario de las causas y sus efectos; por el estudio constante de la natura-

leza humana; por el cultivo de un espíritu de justicia, y aun de generosidad, y, por supuesto, por el más completo conocimiento y comprensión fundamental de los principios y prácticas laboriosas del negocio propio.

"¡Gran pedido!", comentará usted. Sí, tan grande, que pocos hombres pueden cumplirlo en sus años de juventud. El criterio es un talento que los directores rara vez se atreven a esperar en hombres jóvenes. "No se puede asentar una cabeza vieja en hombros jóvenes", se refiere a este asunto del criterio.

Pero no siempre. Ralph Hayes, ex secretario de Wac Baker, es un hombre joven; sin embargo, supo desempeñar con tanto éxito su difícil tarea, gracias a su criterio, a su capacidad para saber discernir qué y quién debía ser presentado ante el ministro de Guerra, y qué y quién debía ser rechazado.

Durante el pánico de 1873, cuando las quiebras barriaban los Estados Unidos como un tifón, en vez de perder la cabeza y unirse al tropel que huía de terror, un joven de Pensilvania pidió en préstamo todo el dinero que pudo conseguir, compró tierras de coke que otros vendían como inservibles y casi sin valor, respaldó a su criterio por la construcción de hornos de coke, y hoy día es quizá el segundo hombre más rico de Norte América. Se llama Henry C. Frick.

"Cualquier hombre que no tenga la capacidad para juzgar por sí mismo, es mejor que se consiga un empleo cómodo, permitiendo que alguien de más ambición y capacidad para pensar lo necesario, corra con el negocio", dijo D. O. Mills.

No es conocido por muchos que la fortuna bancaria de Morgan recibió su alza mayor, en los días de su comienzo, por un acto audaz de parte de su fundador. Cuando Francia estaba aplastada y sangrando, completamente perdido su crédito, Junius Spencer Morgan, entonces residente en Londres, se comprometió a hacer al gobierno francés un enorme préstamo. Otros banqueros opinaron que el norteamericano estaba loco. Pero el criterio de Morgan probó ser equilibrado, y cosechó enormes beneficios.

Las victorias del mañana serán logradas por hombres jóvenes o no, pero ambiciosos, diligentes, tenaces, que se hayan preparado para pesar condiciones, probabilidades, problemas, tendencias y aspiraciones, y que se hayan formado un criterio.

La vida es una interminable cadena de criterios, desde la época en que débilmente tratamos de gatear hasta que terminamos nuestra vida. No podemos escapar al tráfico diario de las decisiones.

Abramos los ojos a la importancia de realizar sabiamente nuestras decisiones. Cuanto más imperfecto es nuestro criterio, menos probable es nuestro triunfo.

COMO DESARROLLAR EL PODER DEL BUEN CRITERIO

Usted dirá que el criterio es algo que nace en el hombre, y que hay pocas o ninguna esperanza de desarrollarlo si ya no lo posee. Si no tiene buen criterio, ¿cómo puede saber siquiera si lo tiene o no? ¿Y cómo puede saber si lo está mejorando?

Hay varias maneras de resolver este problema. Primeramente, revise la historia de su vida y vea qué tal ha sido su criterio, juzgando por los resultados que siguieron. Si decide que ha cometido muchas equivocaciones, ¿qué piensa hacer usted en lo futuro?

Lo primero es establecer por qué cometió esos errores. ¿Llegó a una conclusión? (Continúa en la pág. 38)

ÉI

NOTA PRIMERO
COMO SE MARCHITA
SU BELLEZA

Manténgase joven... conservando la juventud de su cutis... usando el jabón de aceites de palma y oliva... el Palmolive

EL Palmolive es el único jabón de tocador de fama mundial hecho de los benéficos aceites de palma y oliva. Es recomendado por más de 20.000 eminentes especialistas de belleza.

Siga el consejo de estos especialistas

35
CENTAVOS

Use usted el Palmolive, y ningún otro jabón, para conservar la juventud del cutis. Cada mañana y cada noche, frótese la cara y el cuello con la rica espuma del Palmolive, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien — séquese suavemente...

Compre 3 pastillas, siga este tratamiento y conservará el cutis juvenil, fresco y hermoso,

3 por \$ 1.—

Conserve ese Cutis de Colegiala

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

DEPILACION Y CUIDADO de la PIEL.

Por JOSEFINA HUDLESTON



Colocación de los algodones en las fosas nasales para evitar los efectos irritantes del amoníaco.

EL vello superfluo continuará siendo un problema para la mujer hasta que alguien le ofrezca y ponga a su disposición una forma segura, barata y sana de extirparlo. Mientras tal cosa no ocurra no podemos, en manera alguna permanecer inactivas. Debemos encontrar algún método que sin reunir las tres condiciones indicadas más arriba, nos proporcione, sin embargo, la seguridad de su efectividad. Para mí, uno de los errores más grandes en toda mujer es confundir esa pelusa natural que se encuentra en el rostro, brazos y piernas, con el vello, ya que aparte de no ser tal, cons-



La crema es abundantemente distribuida alrededor de los ojos para evitar que el líquido penetre en ellos.



Distribución del blanco de magnesio o el pómez en polvo sobre la piel.

tituye un excelente protector de la piel; además es ella quien da a la piel ese brillo suave y tan deseado. Una piel completamente exenta de esa pelusa brillaría demasiado y bien sabemos lo poco que eso nos agrada. No dejo, sin embargo, de reconocer que tal pelusa cobra a veces marcada inclinación hacia el vello, lo que hace también necesaria su extirpación. Pero, eso sí, es necesario, antes de pretender aplicar cualquier remedio, hacer un examen

detenido de la parte de la piel que ha de ser tratada, ya que de ninguna manera podemos exponernos a crearnos inconvenientes que nos acarrearían muy serios trastornos. Si de resultados de este examen comprobamos que la textura es muy fina e incolora, no debemos tocarla, pues el tratamiento no es aún necesario.



En caso de emergencia, el vello fino y delicado, puede ser afeitado sólo con el talco y la navaja.

Cuando el vello es visible aun a través del retoque, el blanqueamiento ha de ser el primer paso a darse.

Varios de los actuales métodos de blanqueamiento tornan innecesaria la depilación por espacio de varios años, si no para siempre. Reside en eso su ventaja, pues ya sabemos que una vez iniciada la depilación, ésta debe ser llevada con mayor frecuencia a medida que el tiempo pasa.

La fórmula básica para la remoción de este vello es la misma con la sola diferencia de que las proporciones empleadas en cada parte del cuerpo varían. Antes de detallar estas fórmulas necesito recomendar a mis lectoras que tal blanqueamiento puede ser llevado a cabo frotando el vello con jugo puro de limón varias veces al día. Cuando éste ha tomado ya un color blancuzco, una vez

cada dos o tres días será suficiente para mantenerlo de tal tono. Si el vello es muy obscuro la solución ha de ser más fuerte, especialmente si corresponde a los brazos o piernas.

La fórmula de la loción empleada para estas dos partes del cuerpo es como sigue: a seis cucharadas de peróxido agrégueseles media de amoníaco común. Revuélvase la mezcla hasta que cobre un tono obscuro, y luego distribúyasele por sobre el vello que se desea extirpar. Para esto nada mejor que un trozo de algodón empapado en el líquido.

Para el uso del amoníaco y el peróxido sobre la piel, la solución debe ser mucho más suave, seis gotas de amoníaco



Distribución de la solución emblanqueadora sobre la parte afectada.

agregadas a tres cucharadas de peróxido serán suficientes para el blanqueamiento de la piel sin temor al daño. Estos dos ingredientes blanquearán el vello tan sólo hasta que se sequen. Es necesario, pues, mantener el vello húmedo hasta darle el tono claro deseado. Por lo regular son suficientes dos o tres minutos de este tratamiento para advertir su efecto benefactor. Practíquese, pues, este método, y si a pesar de todo, el vello continúa con su color obscuro primitivo, entonces es necesario preparar una pasta y aplicarla. Puede emplearse indistintamente pómez en polvo o blanco de magnesia. Personalmente prefiero este último ingrediente, pero si la lectora no puede encontrarlo el pómez en polvo será de todos modos benefactor, aunque tal vez su propia tosquedad haga que la piel sufra una leve irritación, cosa que puede hacerse desaparecer aplicando un poco de crema para el cutis luego que la pasta ha sido totalmente quitada.

Una pequeña espátula de madera es lo mejor para la distribución del pómez o el blanco de magnesia. Estos dos ingredientes deben ser dejados sobre la piel hasta que se sequen, y sus beneficios no residen en su poder emblanqueador, sino en que forma una base para sostener la solución en estado líquido el mayor tiempo posible. Cuando se utiliza peróxido y amoníaco en líquido o en pasta para el tratamiento del vello superfluo en el rostro, dos son las cosas que debemos hacer. 1º Colocar dos trozos de algodón en ambas fosas nasales para evitar que el vaho despe-

dido por el amoníaco pueda resultar irritante. 2º Distribuir alrededor de los ojos una buena cantidad de crema para evitar que el líquido pueda llegar a los ojos e irritarlos. Donde más crema debe colocarse es sobre las cejas, pues existe allí el peligro de que el líquido baje delizándose al ser aplicado sobre la frente. Siempre la preparación emblanqueadora debe ser quitada de la piel suavemente y utilizando agua fría y clara.

Refiriéndome ahora a los depilatorios para el vello superfluo, éstos vienen, como se sabe, en líquido o pasta. Sólo una cosa quiero recomendar, y es pedir a mis lectoras sigan al pie de la letra las instrucciones que acompañan a los frascos. Recuerdo que en cierta oportunidad perdí una uña de un dedo de la mano por distribuir el líquido de cierto frasco con un algodón en lugar de enroscar el algodón en un palo de naranjo, tal cual se indicaba.

Ahora bien, si por ejemplo la lectora necesita depilar sus piernas o brazos en seguida, y carece del tiempo necesario para hacerlo, con las preparaciones especificadas, lo mejor es cubrir la piel con una suave capa de talco y pasar a continuación la navaja. ¡Y tan a menudo puede ahora acontecer eso! ¡Porque con la moda de llevar las piernas al descubierto!...

Sin embargo, este método del talco resulta insuficiente si el vello está demasiado desarrollado, y con él sólo se conseguirá irritar fuertemente la piel.

FIN

EGIPTO: EL PAIS DE LA MAGIA NEGRA

Continuación de la página 71.

aquejan al cuerpo humano y para muchos otros de carácter imaginario. Cada miembro o hueso del cuerpo tiene su "amuleto" particular, que puede ser una piedra, el hueso de un infiel, un pedazo de pizarra, un diente, una sortija o un brazalete. Las afecciones de la vista o del estómago, tan comunes en Egipto, se prestan especialmente para ser tratadas en tal forma.

"Se hallan muy generalizadas las curaciones del envenenamientos, mal de ojo y amores-contrariados. Así, por ejemplo, si una mujer ha embrujado a otra, de quien tenga celos, por medio de la magia negra, la perjudicada recurrirá a las mujeres ducas en tales trances, con el propósito de conseguir un "amuleto" que deberá tener en la mano cerrada durante media hora, y luego conservar en su casa por siete días. Aquel "amuleto" destruirá todos los malos efectos de la magia negra. La piedra que sirvió de "amuleto", una vez empleada en la forma descripta, deberá ser devuelta a la bruja o adivina que la facilitó. Si una mujer teme a una vecina o siente celos de ella y recela que la perjudique valiéndose de un "amuleto" de la magia negra, le bastará enterrar dos piedras que le suministrará una adivina, bajo el umbral de su casa, para evitar que el espíritu conjurado por la magia negra pueda penetrar en ella.

"El campesino egipcio cree en muchos espíritus sobrenaturales que habitan en una región situada bajo el mar y la tierra. Esos espíritus pueden producir el bien o el mal, y son muchos y variados los "amuletos" que el "fellaheen" ha de usar para apaciguarlos o congraciarse con ellos. Así, por ejemplo, para los que han de emprender con frecuencia largos viajes solos, hay una piedra de gran potencia, que al ser llevada por el viajero le protege contra todo daño. Numerosos "amuletos" se emplean para promover el bienestar de los niños y de las mujeres en trance maternal, y resulta interesante comprobar que el estudio de la forma en que influncian, o se pretende que lo hacen, esos "amuletos", indican la creencia en una especie de reencarna-

ción, la metempsicosis básica de todas las religiones de la antigüedad, desde las que florecieron en la Mesopotamia hasta la de Cristo.

"Es natural preguntarse si la eficacia de tales "amuletos" y medicinas no se afianza principalmente en la fe. En puridad de hechos, se puede afirmar que así es. En cierta ocasión usé un "amuleto" de eficacia para los resfríos de cabeza con un hermano mío, y debo confesar que se curó completamente de un fuerte resfrío. Si ello se debió a la fe, es asunto que puede ser puesto en duda. Una cosa puedo afirmar, y es que los "amuletos" medicinales han sido examinados en numerosos casos por facultativos de alta competencia, habiéndose descubierto que contienen ingredientes apropiados para curar todas las enfermedades y males para los cuales son recetados. Creo, empero, que la fe es un factor importante en el asunto. Los "fellaheens" se hallan sujetos a numerosos males, y algunos de los resultados obtenidos por el empleo de los "amuletos" se pueden explicar, a mi juicio, por una abundancia de fe en su potencia. Por experiencia propia me consta que estas gentes tienen una fe ilimitada.

"Los conocimientos médicos que poseo y que debo poner en acción frecuentemente entre los "fellaheens", y los maravillosos resultados que a veces se me atribuyen, sólo pueden ser producto de una fe ilimitada en mis condiciones, reputadas punto menos que infalibles. Hace doce años que vivo y trabajo entre aquellas pobres gentes, que han llegado a considerarme dotada de poderes sobrenaturales.

"La difusión y ramificaciones de esta medicina y magia secretas son tremendas entre los campesinos egipcios. Es muy difícil obtener datos e informaciones exactas, pues los indígenas no son comunicativos al respecto. Se requieren tiempo y paciencia para profundizar tales misterios. Aún en la actualidad, después de tantos años, comprendo que apenas conozco lo más elemental de tan interesante tema."

FIN

Guardé los cupones de las cajas

Dentro de muy poco tiempo iniciaremos el 2º Gran Concurso - Regalo del Polvo Graseoso Leichner, que ofrecerá mayor cantidad de valiosos regalos. ¡Prepárese para poder participar en él, guardando los cupones de las cajas!

Y mientras guarda los cupones, siga embelleciéndose con Polvo Graseoso Leichner, que trasmite a su cutis: tono, suavidad y frescura.

Pídalo en perfumerías y farmacias.

Polvo Graseoso LEICHNER



Desinfección de los riñones

Los riñones, por su misión de obrar como filtros de la sangre, están expuestos constantemente a infecciones y desgastes prematuros, de graves consecuencias para la salud. Dolores en la espalda, especialmente en la región lumbar, cansancio, debilidad y malestar general, son muchas de las veces los signos que revelan el mal funcionamiento de los riñones. En este caso es necesario que ayude a su organismo, pero no con emplastos u otros medios antiguos, sino mediante una desinfección interna eficaz por medio de la UROTROPINA, producto científico, recomendado por los médicos más eminentes del mundo contra las infecciones de los riñones y de las vías urinarias. La Urotropina aclara la orina turbia, hace cesar los dolores, las punzadas y el escozor al orinar, detiene la formación de cálculos y arenillas e impide las inflamaciones dolorosas de todo el aparato urinario.



TABLETAS SCHERING DE
Urotropina
FRASCOS DE 50 TABLETAS

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

SU MAMA Y SU HERMANA pueden vestir trajes de "satin" y "georgette" negro, respectivamente, acompañando sombreros del mismo color.

Contestando a "Rubia Bahiense", de Bahía Blanca.

AUSENTESE UNA TEMPORADA del lado de esa señorita, y si el tiempo y la distancia le prueban que la ama tan intensamente como para hacerla su esposa, no titubee, realice esa boda cuanto antes.

Contestando a "Soy yo... ¿y qué hay?", de Peyrano.

1º CREO QUE ESE JOVEN ha procedido bien al alejarse de usted, pues si otro vínculo a él lo une, continuar a su lado sería engañarla. Esperará seguramente poder resolver ese difícil problema, y si sale airoso del trance volverá a usted para cumplir sus juramentos.

2º Por hermano debe llevar un año de luto.

Contestando a "Corazón que sufre", de Balcarce.

El amor y la gloria son galas de la vida que no deben confundirse y menos anteponerse a la vida misma.

NO SE PUBLICARAN las colaboraciones enviadas por las siguientes personas:

"A. H. D.", de Capital; "H. O.", de Capital; "J. F.", de Cañada Verde; "A. S.", de Santa Fe; "H. M. G.", "Wat 2º", de Quiroga; "B. V.", de Gálvez; "J. L.", de Lanús.

LO QUE ME PREGUNTA es asunto de adivinas. Yo no entiendo de esas cosas.

Contestando a "Enamorada y no correspondido", de Córdoba.

DESPUES QUE REALICE SU BODA, si lo cree necesario, confíe a su esposo lo que le pasa.

Contestando a "Intranquila", de La Plata.

1º LOS TRAJES QUE DEBE LLEVAR LA NOVIA en el casamiento por civil y por la Iglesia deben ser comprados por los padres de la novia.

2º Los gastos de la fiesta en casa de la novia corren también por cuenta de los padres de ella.

Contestando a "Airedale", de Rosario.

SI PIENSA FRIAMENTE que esa niña no le conviene para esposa, ¿para qué buscar una reconciliación? No le haga hacer ilusiones que volverán a desvanecerse; dé por terminado el asunto.

Contestando a "Galego", de Santa Fe.

Suspiro... y beso

(Colaboración)

ADELINA SARA BUONOCORE

1º YA NO SE ACOSTUMBRA a saludar a los novios después del casamiento cuando se realiza en la iglesia.

2º Si se trata de un casamiento modesto, ambos contrayentes pueden usar el mismo traje para el civil y la iglesia.

3º Dos testigos de cada parte.

4º No se abonan estas respuestas ni se contestan las cartas particularmente.

Contestando a "A. R.", de Buchardo, Córdoba.

Un suspiro en el silencio...

un lamento que se aleja,

siempre es ruego, siempre es queja.

Y, si al perderse en la noche

se detiene en una reja

entre sus barrotes preso,

entonces..., ya no es suspiro...

Se ha convertido en un beso.

EN LA CAPITAL HAY AGENCIAS que se ocupan de lo que usted pide, pero en el campo podría obtener el mismo resultado valiéndose de la policía.

Contestando a "Tupac-Amarú".

EN BREVE HABRA UN LUGAR-CITO para su última colaboración. Agradezco sus conceptuosas palabras.

Contestando a "Tucumano poeta", de Tucumán.

DEMUESTRE CON HECHOS a los padres de su novia, que hace usted lo posible por mejorar su posición, y trate de complacerlos cuanto antes.

Contestando a "V. de vidrio", de San Juan.

SU CARTA TAN LLENA DE TRISTEZAS, muestra claramente la conducta poco indigna de su novio, y lo que es aun más lamentable, la odiosa complicidad de los padres de ese caballerito, aprobando con ese cobarde silencio, el proceder incorrecto de su hijo. ¡Amor y amistad, qué poco valor tienen esas palabras para dichas personas! Comprendo su terrible desilusión. Pero... amiguita mía, es necesario reaccionar, nada de desfallecimiento y llantos por el hombre indigno que no merece siquiera que se le recuerde. Quitese el anillo de compromiso, salga, pasee, distraigase que es lo que necesita para curar la dolencia que hoy la afecta. Viaje, cambie de panoramas, confíe en el tiempo que será el mejor lenitivo para su pena, y quizá no tarde en encontrar otro cariño que sepa valorar a la mujer buena.

Vuelva a escribirme, me interesa tener noticias suyas.

Contestando a "Amargada", de Capital.

Comunico a mis amables lectores que no se devuelven los originales de las colaboraciones que remiten.

Nenúfar.

1º El novio llevará corbata negra u obscura.

2º El día de la boda es conveniente cerrar el negocio.

Contestando a "Sueño de juventud", de San Nicolás.

SI DESPUES DE CUATRO AÑOS recién ha comprendido ese militar que no ama a su novia, ¿puede usted creer en la eternidad de un amor de ocho días?

Ya que me pide un consejo, ahí va: Pensando en la otra novia, aplíquese el refrán: "No hagas a otro lo que no quisieras te hagan a ti."

Contestando a "Chica fatal", de Rosario.

NO COMPRENDO COMO SU NOVIO si realmente la quiere puede reprocharle que llore la muerte de su madre, cuando debería ser su consuelo en estas horas de dura prueba.

Además ese dolor suyo habla muy a favor de sus sentimientos, por eso es inexplicable esa actitud de su prometido. Hágale comprender que no es posible que, después del golpe sufrido recientemente, pueda sentir la alegría de antes, que el tiempo irá poco a poco calmando la amargura que hoy la domina. Si él la quiere de verdad no puede alejarse porque usted está triste, y si lo hace no merece que usted piense más en él.

Contestando a "R. E. O.", de Rosario de Santa Fe.



Señorita Elena Sires Newton y señor Eugenio Larrabayrouse, que contrajeron enlace recientemente.

Foto Ylla.

EL QUE NUNCA HA AMADO, NADA SABE.

GRANDES MOMENTOS en la VIDA de los GRANDES SERES

LILY PONS

MUNDIALMENTE ACLAMADA

Todos nosotros hemos tenido indudablemente pensamientos deliciosos, como el de imaginarnos, por ejemplo, que algún día seremos aclamados por una multitud de espectadores que reconocen nuestro talento, que lo admiran y que lo aplauden. Los cantantes son las personas que más a menudo sueñan con eso. Podría decirse que sólo viven aguardando ese instante en que su voz hará que cientos de manos sean golpeadas en su honor y cientos de bocas los aclamen. Algunas veces esos sueños se tornan en realidad, constituyendo así el momento más notable en la vida de un artista, haciendo que su recuerdo permanezca imborrable en sus cerebros. Sabemos que muchas personas gustan escuchar óperas por la tarde, evitándose con ello el trabajo de usar trajes apropiados,

serios e incómodos. Fué por ello que cierta tarde en que se iba a representar "Lucía de Lammermoor" en la Metropolitan Opera de Chicago, la sala estaba llena de público. La que haría el papel principal no era conocida, ni los periódicos la habían elogiado mucho. Todo hacía suponer que nada nuevo ni notable sería escuchado. Cuando el telón fué levantado, los espectadores pudieron ver en la escena a una mujer sumamente joven y delgada. Pero cuando finalizaron las canciones, el público como movido por un resorte, se puso en pie, aclamando delirantemente a la notable cantante. Lily Pons había sabido imprimir tal emoción en sus

palabras y tan notable había sido el registro de su voz, como no se recordaba desde hacía varios años. Fué ése el gran momento en la vida de Lily, mientras era ovacionada y besada por sus colegas.

Nació esta gran cantante en el sur de Francia, y fué después enviada a estudiar piano al Conservatorio de París. Contrajo enlace con M. Mesretz, quien dándose cuenta de la magnífica voz de su esposa le hizo estudiar canto. Durante dos años actuó en varios teatros franceses interpretando siempre óperas. Luego de obtener algunos pequeños triunfos partió para Nueva York, donde a poco de cantar ante personas autorizadas, obtu-

vo un valiosísimo contrato por cinco años. La característica principal de Lily es su modestia. Tratarla es dejarse cautivar por ella, por sus modales finos, delicados, exentos de toda afectación. No parece en verdad una artista de tanta fama. Es muy vivaz y amiga de embarcarse en aventuras que le reporten alguna nueva emoción. Siempre estudia, pues asegura que no existió ni existirá jamás cantante alguna que no tenga algo que perfeccionar en su arte. Los críticos más expertos le han vaticinado una carrera brillantísima, tal vez tanto más que lo que fué la de Adelina Patti. Estos augurios no han hecho, sin embargo, cambiar en Lily su natural finura en su modo de ser. Lily es una mujer que todo cuanto es se lo agradece únicamente a la Providencia.

Peluquero

La elegancia cuando es discreta no está reñida con el trabajo.

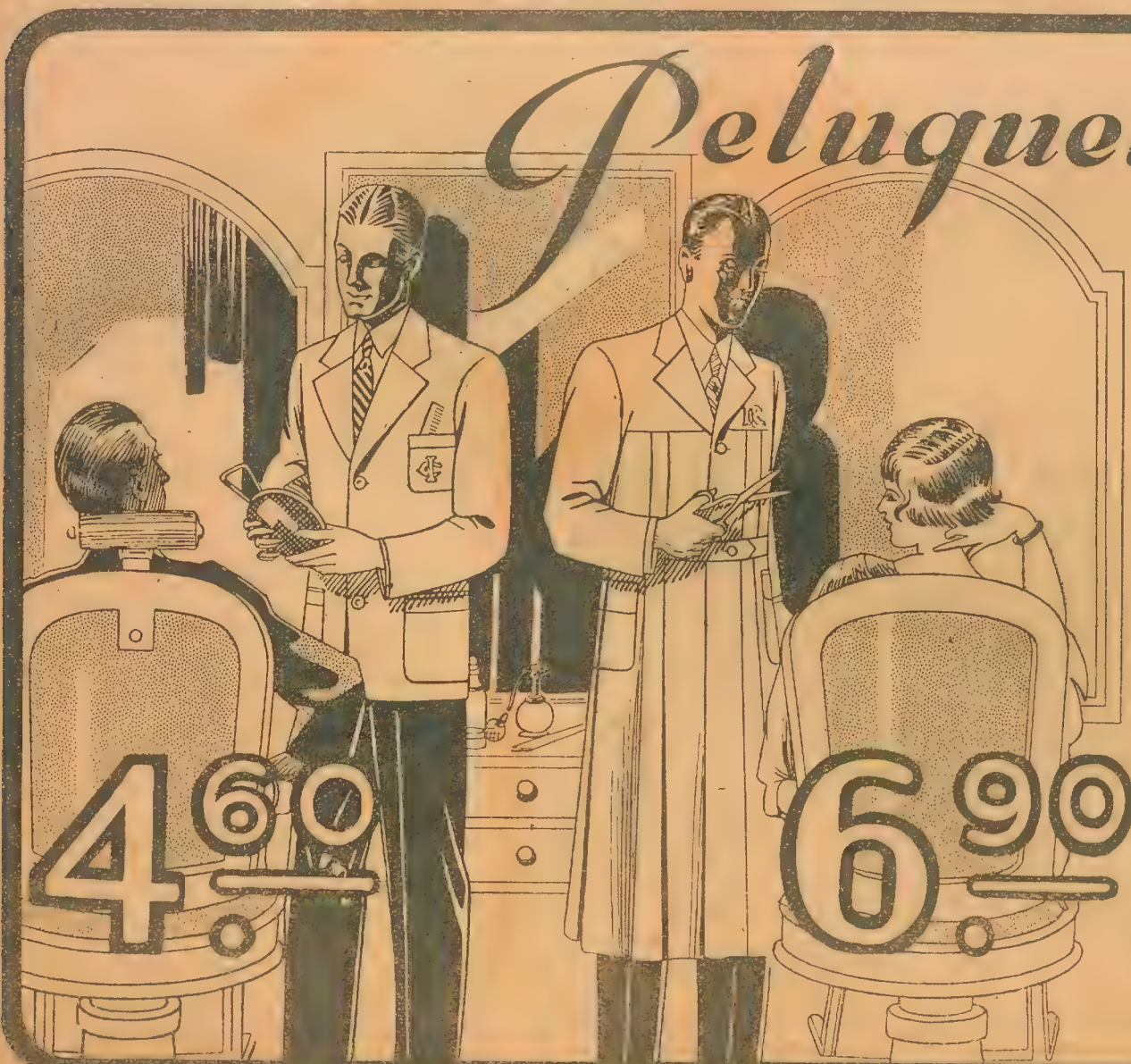
SACO, de BRIN "Artignon" con su MONOGRAMA bordado.

GUARDAPOLVO de dril "Ateniense" con su MONOGRAMA bordado.

Roveda

CALLAO Y CANGALLO

UT 38 MAYO 2046 - 47 - 50 - 58 - 59



¡ESPÍAS!...

Por **EDWIN T. WOODHALL**



**El gran detective
EDWIN T. WOODHALL**

Las palomas mensajeras fueron muy utilizadas por el servicio de espionaje, tanto aliado como alemán, en el transcurso de la guerra. Todo espía descendido de los aeroplanos llevaba siempre sus pequeñas mensajeras aladas.

En la familia de las palomas existen determinadas variedades que tienen muy desarrollado lo que podría llamarse el "instinto hogareño". Cuando son jóvenes se las coloca a veces fuera de su palomar, al cual se apresuran a regresar. A medida que van avanzando en edad y adquiriendo fuerzas la velocidad de su vuelo aumenta y se realizan ensayos para probarlas.

De diez a treinta millas es por lo general la distancia que se escoge para su entrenamiento. Se las denomina palomas mensajeras o de carrera. Algunas son excepcionalmente observadoras e inteligentes, como lo prueban las hazañas que realizaron durante la conflagración.

Antes de la guerra, Bélgica era la patria de la paloma mensajera. Cuando los alemanes marcharon sobre Bruselas, a principios de 1914, el departamento secreto belga se vio obligado a destruir algunas de las aves más valiosas del mundo, que probablemente jamás volverán a ser igualadas por lo que respecta a velocidad, inteligencia y resistencia. Más de 30.000 palomas fueron muertas para evitar que cayeran en poder del enemigo. Al prin-

cipiar las operaciones, se organizó un servicio de "mensajeras" para ayudar a las fuerzas de todas las armas y al servicio de espionaje aliado.

Dos expertos ingleses: el teniente coronel A. H. Osman y el mayor Alex Waley, prestaron importantes servicios en la organización referida. El primero era jefe de palomares militares en Inglaterra, y el segundo desempeñaba el mismo cargo en los frentes francés e italiano.

El servicio de palomas de las fuerzas norteamericanas fué completamente provisto por los británicos. Comenzó en 1917 con unas pocas aves británicas y doce hombres, y al firmarse el armisticio contaba

con nueve oficiales, trescientos veinte soldados, seis mil palomas y cincuenta palomares.

Tanto el ejército francés como el belga contaban desde un principio con un hermoso servicio de palomas mensajeras. El de los alemanes los superaba en cantidad, pero no así en calidad, como se probó durante la guerra y lo reconocieron sus mismos historiadores.

Algunas de las aves sobresalían en las pruebas de resistencia, adiestradas especialmente para volar con toda clase de tiempo y de noche.



Paloma mensajera que ha prestado valiosos servicios durante la guerra europea, llevando y trayendo mensajes de trascendental importancia.



Soltando las palomas mensajeras de las jaulas para atravesar grandes distancias y llevar pedidos de refuerzos en momento de apremio, cuando se han agotado todos los recursos.

Cierta vez un espía aliado fué descendido desde un aeroplano a ciento cincuenta millas detrás de las líneas alemanas. Llevaba la misión de investigar la formación de grandes vías de refuerzos alemanes. Era un hombre bravo e inteligente, y se ofreció voluntariamente para esa tarea. Llevaba una pequeña paloma azul para despachar su informe. A la medianoche del mismo día en que el espía descendió, el sargento del palomar británico vió entrar a la palomita azulada. El mensaje que traía sujeto a la patita contenía toda la información requerida, y terminaba con las siguientes patéticas palabras:

—Apenas tengo tiempo para soltarla. Me arrestan. ¡Adiós!

No se supo qué fin tuvo aquel espía, pero seguramente fué fusilado. La pequeña heroína alada había recorrido en menos de dos horas más de ciento cincuenta

kilómetros, luchando contra una lluvia torrencial y una furiosa tormenta.

Muchos espías que descendían con paracaídas llevaban hasta tres palomas. Dos servían para transmitir la información, y la tercera para soltarla con un mensaje final estableciendo lugar y fecha si el espía deseaba ser levantado nuevamente por aeroplano.

Las palomas constituían una carga peligrosa para los espías, por lo cual trataban de buscarles un escondite, que, por lo general, era un árbol entre cuyo follaje se ocultaba la canasta que las contenía.

Si se tropezaba con inconvenientes y demoras en el logro de la información deseada, los espías tenían que sortear toda suerte de peligros y subir de noche a los árboles para dar de beber a las valiosas avecillas. A veces se hacía tan peligrosa esa tarea, que había que renunciar a ella, y las pobres palomas morían de hambre.

En las listas de los ejércitos aliados se pueden ver los nombres y números de cientos de aves pertenecientes al servicio de palomas, especialmente mencionadas por méritos destacados. En Francia se ha levantado un monumento a los pequeños héroes y heroínas alados, a muchos de los cuales se les otorgó la Legión de Honor por su bravura.

El ministerio de guerra británico mantiene una lista de las hazañas de las palomas mensajeras, entre las cuales descolió la valiente avecilla conocida por el número 2719, la paloma que ganó la Cruz de la Reina Victoria, que la más alta condecoración militar.

La número 2719 era un macho de pura raza, de maravilloso instinto, y que contaba en su haber con vuelos maravillosos y la conducción de mensajes de importancia suprema. Su última proeza lo llevó a la inmortalidad. Conducido el palomo de la referencia desde el estado mayor de espionaje divisional, fué destinado al servicio de trincheras en el frente durante las duras luchas que tuvieron lugar en el camino de Menin.

Se necesitaban refuerzos urgentes para los británicos. Mediaban nueve millas entre la división y el frente. El palomo fué soltado al atardecer con el mensaje urgente y fatal, pero fué alcanzado por un proyectil alemán.

Tal vez los heridores creyeron que habían inutilizado al denodado mensajero... Llovía y granizaba atrocemente. La batalla proseguía implacable. Fatalmente herida, la palomita yacía entre el fango, dolorida, agonizante, empapada. Al vencer el día alzó pesadamente el vuelo. Desde el palomar lo vieron acercarse. Volaba con suma dificultad, avanzando a

duras penas. Cuando entró al palomar, un oficial lo recibió en sus manos; estaba tinto en sangre y todo embarrado. Murió antes de que se le hubiera podido retirar el mensaje.

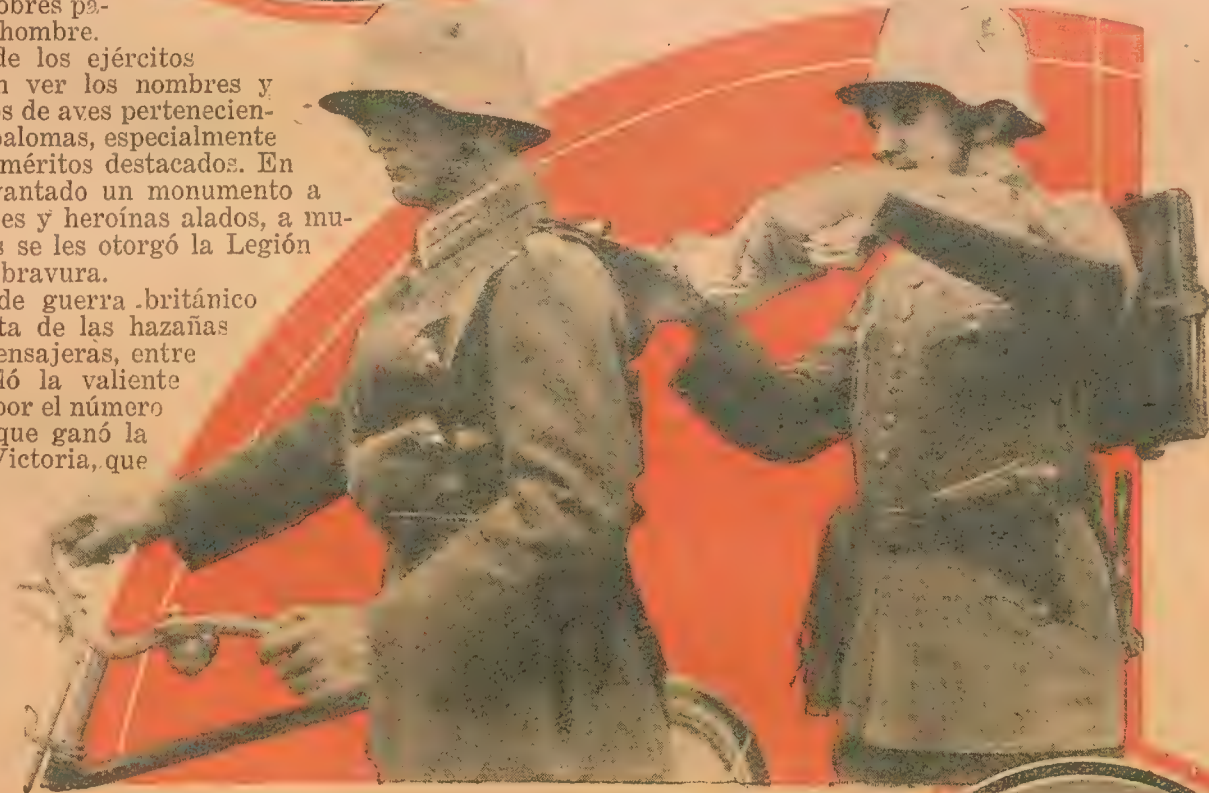
Se remitieron los refuerzos y los aliados triunfaron.

Otra ave, de nombre "El salvavidas de Dundee", fué

soltada por dos voladores que habían caído en el mar del Norte. Voló veintidós millas en veintidós minutos y salvó la vida de los aviadores.

Una tercera, perteneciente a los palomares navales, llamada "Crisp V.C.", voló cincuenta millas en otros tantos minutos con un mensaje urgente de pedido de auxilio. El capitán de un remolcador, el

Dos "poilús" se preparan a soltar palomas desde una trinchera asediada por el enemigo.



Un "espía" parte hacia las líneas avanzadas en bicicleta. Lleva las tres palomas de reglamento.

"Crisp", fué atacado por un submarino. Se defendieron a cañonazos, y el capitán recibió una herida fatal. Desangrándose mortalmente, escribió su postrer mensaje y dió suelta a la única paloma que poseían. El mensaje se recibió a tiempo, y dos torpederos acudieron en auxilio, rescatando a la tripulación. Por su comportamiento valeroso se le concedió la Cruz Victoria al capitán.

La "Suerte del Piloto" era una paloma que voló doscientas millas en cinco horas con otro pedido de auxilio premioso. Sucede que un hidroavión había tenido que acuatizar, con sus motores descompuestos, en mar bravo. Tres aeroplanos alemanes aparecieron y atacaron a los voladores. La velocidad del vuelo

Los GRANDES SERVICIOS de las PALOMAS MENSAJERAS en la GUERRA

de la paloma los salvó de una muerte segura.

En las cercanías del Verdún, durante las sangrientas batallas en aquel sector, los palomares militares franceses se desempeñaron brillantemente bajo las más adversas condiciones.

El 4 de junio de 1916, el comandante Raynal se halló cercado por todas partes en el fuerte de Vaux. Su último mensaje pasará a la historia como un ejemplo de lo que hicieron las palomas durante la guerra.

El general Petain, que se atareaba en allegar refuerzos al frente de Verdún, se hallaba parado al lado de un palomar, puesto que no abandonaba casi en todo el día, pues esa era la única fuente de información de que disponía, debido a haber sido destruidas por el feroz bombardeo todas las líneas telegráficas y telefónicas.

De repente apareció una paloma, revoloteó y cayó a los pies del general francés, destrozada de un tiro. Le faltaba el pico y el pecho, y le quedaba una sola patita. El pobre animalito había seguido volando casi automáticamente. A la patita indemne traía atado un mensaje que decía:

"Resistimos aún, pero nos atacan con fuego líquido. Auxíliennos. Hagan señales visibles desde Souville, que no nos responde. Esta es mi última esperanza, mi última paloma."

Fuerte Vaux se salvó.

"Chere Amie" era una palomita que voló treinta millas con un pedido de socorros durante el último avance norteamericano sobre Saint Michel. En el intervalo de tres cuartos de hora se enviaron refuerzos por camiones a un cuerpo de tropas norteamericanas rodeadas por el enemigo.

Según el coronel Osman en siete meses del año 1916, un palomar militar francés recibió veinticuatro mensajes portados por las avecillas de aeroplanos capturados y destruidos por el enemigo.

En la guerra el empleo de la telegrafía y telefonía sin hilos es valiosísimo, pero llega el momento en que no puede ser utilizado, y entonces se recurre a las palomas.

Por eso en la actualidad en todos los ejércitos se presta atención preferente a la organización de los palomares militares, algo descuidados a raíz del progreso de la aviación.

Libertada, la avecilla se orienta hacia su palomar.



Es muy probable que en el caso fatal de producirse otro nuevo conflicto armado, el servicio de palomas mensajeras asuma tanta importancia como los demás.

HISTORIA DE LOS AMORES DE GLORIA SWANSON

Gloria REALIZA su gran SUEÑO: ser MARQUESA

Por Louella O. Parsons



CAPITULO III

Muy poco de aquella extra mal vestida quedaba en Gloria cuando llegó a París. Un

hotel le pareció residencia demasiado común, y alquiló entonces un castillo cerca del Sena. Su conocimiento de los antiguos esplendores de Francia hizo crecer en ella el interés por el aristocrático país que había sido gobernado por reyes.

Gloria empezó a trabajar, pero continuamente tenía cuestiones sobre la autenticidad de algunas escenas de "Madame Sans Gene". Forrest Halsey, un alegre bohemio muy popular, autor del escenario, conoció a James Henri La Baille de la Falaise, marqués de la Coudraye, vástago de una antigua familia. La familia del marqués había actuado en la corte de los Luises y había figurado cuando la revolución tomó el poder de los aristócratas para entregárselo al pueblo.

El marqués había sido educado en la historia francesa, y estaba en muy buena situación para indicar detalles sobre "Madame Sans Gene".

— Le ruego que venga a ayudarnos en nuestro film — le dijo Halsey un día.

Siendo el marqués un noble verdadero, no tuvo ningún escrúpulo en ayudarles. Al contrario, es ambicioso y siempre ha buscado, como los norteamericanos, una ocupación para ganarse la vida.

— Antes de hacer un arreglo definitivo, quiero que usted conozca a Gloria Swanson — volvió a decirle Halsey.

Se convino un encuentro. El marqués miró a la joven artista, que tenía más orgullo que muchos de los miembros de la aristocrática familia. Gloria halló en él un joven muy buen mozo, con un cierto encanto natural y de una educación exquisita. Henri se inclinó y le besó la mano, sin adularla en ningún momento. Había ido por un negocio y no se le ocurrió que Gloria estuviera acostumbrada a que todos los hombres cayeran a sus pies.

Esto fascinó a la bella Swanson. Le pareció imposible que algún hombre pudiera resistir sus encantos. Empezó a conquistar al marqués y en ese juego acabó por enamorarse de él.

A pesar de ver la perspectiva de ser marquesa, Gloria estaba enamorada realmente. Tal vez Gloria se veía regresando a América convertida en la marquesa de la Falaise de la Coudraye. ¿Qué mujer no se entusiasma con semejante idea? Gloria comenzó a estudiar francés, para poder, de cuando en cuando, contestar a Henri, quien a pesar de hablar muy bien el inglés, gustaba más conversar en su propio idioma.

En los dos primeros capítulos de esta historia amorosa de la renombrada actriz cinematográfica se hace referencia a su humilde origen y a sus primeras apariciones en la pantalla, como una simple extra. También en ellos se cuentan sus amoríos hasta su matrimonio con Wallace Beery. A partir de este punto Gloria va adquiriendo celebridad. Gana mucho y lo derrocha todo. Esto trae su primer divorcio. Al verse libre, empieza a tener ambiciones sociales. Tropieza con Herbert Somborn; se flechan, y deciden casarse. Y ya la tenemos casada por segunda vez, rodeada del mayor lujo y viviendo una vida tan fastuosa como falsa.

Gloria, cuando hace ya bastantes años acostumbraba a pasear a su hijita en coche por los jardines de su residencia.



El marqués de la Falaise, cuyo gran amor por su esposa no fué obstáculo para que ésta provocara el divorcio.



tiempo para agasajarla. Su educación y su gentileza es lo que más atrajo la atención de ella. La madre de Henri venía de la familia Hennessey, que era norteamericana. Pero tanto se había amoldado a la manera francesa en los muchos años que llevaba en París que parecía una francesa en lugar de una norteamericana.

Si Gloria se hubiera quedado en Francia, le hubiera ocurrido lo mismo, aunque nunca le fué posible dominar el francés. Era una de las pocas cosas en el mundo que no podía conquistar. Henri le dió lecciones y trató de enseñarle a pronunciar las palabras difíciles, pero su terrible acento escandinavo no le permitió lograrlo.

El 28 de enero de 1925 Gloria Swanson se convirtió en la marquesa de la Falaise. Y desde ese momento empezó una vida a la altura de su rango. Si

Con un ramo de flores, uno de los muchos que recibió luego de la formidable recepción de que fuera objeto.

anteriormente había sido accesible para los reporteros de los diarios y para sus amigos, de

(Continúa en la página 27)

En el número próximo: GLORIA no se acobarda ante el fracaso de su amor y de su posición social

Ya LLEGA VITO DUMAS, el DOMADOR del OCEANO



BIENVENIDO

Enhorquetado en su barquito casi de juguete, Vito Dumas, el navegante solitario, está por dar cima a la arriesgada empresa de domar el océano. Gaucho lindo, gaucho acostumbrado a correr las tropillas del agua, lo mismo asombra a la gente con la brazada poderosa del nadador de aliento, como con la serenidad del piloto que se sabe solo frente a la inmensidad del cielo y el mar. Ya lo tenemos cerca, enhorquetado en su pingó de velas blancas y de airosa proa. Muy pronto hará su entrada triunfal en el río cobrizo que tantas veces lo sintió latir en el esfuerzo atlético. Muy pronto batiremos palmas en su honor. Y él, "palmeando" a su barquito casi de juguete, dirá, sin énfasis:

— Me respondió el "Legh". Sólo a su condición marinera y a su recio corazón debo el haber llegado...

Porque para él, el "Legh" es como algo vivo en que un día se hincó la espuela ardiente de su voluntad.

CADA MODELO

"Vestal"
es UNA CREACION



Hay siempre una faja *"Vestal"* distinta, especialmente diseñada para cada figura.

Por ello, nuestros especialistas se anticipan siempre a crear las que están a tono con la moda.

ELIJA LA SUYA

Si no lleva la marca *"Vestal"* en el interior de cada prenda no es legítima.

Algunas casas que las venden en la capital:
CORSETERIA MARY: Santa Fe 2177
CASA MANON: Libertad 1034
EL SIGLO: Av. de Mayo y Piedras
CASA THAIS: Santa Fe 3711
LA ELEGANCIA: San Juan 3100
LA ELEGANCIA: San Juan 2402
MODAS "STAR": Caseros 2883
LA CAPITAL: Bdo. de Irigoyen 799
LA FLOR DE RIVERA: Rivera 399
LA CASTELLANA: Rivadavia 2101
LAS NOVEDADES: Av. San Martín 1401
LA FLOR: Rivadavia 7013
CASA LA DALIA: Medrano 66
LA OPERA: Av. Mitre 359 (Avellaneda)

Por cualquier reclamo o informe sobre nuestros artículos, dirijase por carta a

Fábrica *"Vestal"*
Calle LINIERS 359 — Buenos Aires

El HOMBRE de las VELOCIDADES FANTASTICAS

NO creo que uno se deba dormir sobre los laureles. Eso signi-

fica estancarse, y ni los pueblos ni los individuos tienen el derecho de detenerse en la marcha en los duros tiempos que vivimos.

Desde hace algún tiempo estoy enterado de que se realizarían tentativas para arrancarme los "récores" que posee actualmente mi "Pájaro Azul" ("Blue Bird"), y en consecuencia, con toda tranquilidad hemos estado preparando al "Pájaro Azul" para defender sus títulos en caso necesario. Considere-

"SIEMPRE TRATARE

Pocas horas antes de realizar sus estupendas hazañas en la playa de Daytona hace pocos días, MUNDO ARGENTINO solicitó del "as de los ases" del volante sus impresiones sobre los "récores" mundiales de velocidad. Malcolm Campbell respondió remitiéndonos el interesante artículo que publicamos, en el cual prevé algunas de las dificultades que tuvo que vencer, sobre todo el viento huracanado del día 23 del pasado. Empero, fió en su buena estrella, como tan gráficamente lo explica, y agregó un triunfo más a la ya larga lista de los que posee.

dido expreso del gobierno australiano. El motor es idéntico al que yo empleo.

Una pista perfecta es de vital importancia ahora que las velocidades son tan elevadas. Se me dice que la de Nueva Zelandia es absolutamente recta por más de diez y ocho millas, y que la arena que la cubre en esa distancia ofrece la consistencia de una tabla.

A fin de obtener el máximo posible de velocidad de uno de los actuales monstruos de carrera, es esencial darles una larga corrida previa antes de llegar a la milla medida. Los cálculos que van a continuación, y que corresponden a mi auto, demostrarán la importancia de la aseveración antecedente.

El "Pájaro Azul" es capaz de acelerar desde punto muerto hasta alcanzar una velocidad de doscientas millas por hora, más o menos, en una y media millas, pero para aumentar a 250 millas por hora se requiere una distancia de dos millas más, o sea un total de tres y media. De 250 a 275 se precisan dos millas más.

Como se ve, para lograr una "performance" superior es esencial disponer de bastante espacio. Además, para arrancar en primera y segunda velocidad se ha de poner gran cuidado. La aplicación violenta del acelerador no es recomendable, lo que hace que las distancias mencionadas signifiquen un cálculo de seguridad.

La playa de Daytona está en su apogeo durante el mes de febrero. Para marzo o abril las probabilidades de



Un accidente infortunado ocurrió a Campbell en la playa de Pendine (Gales): al atravesar un charco, el agua le salpicó el parabrisas, empañándole el cristal del "Pájaro Azul". El volante, tranquilamente, sin aminorar la marcha en lo más mínimo, limpia el cristal.

ro siempre mi "récore" como una proeza susceptible de ser mejorada por cualquier otro volante, siempre que disponga de un coche apropiado y de las condiciones necesarias.

Me ha parecido muy factible que ese "otro hombre" fuera "Wizard" Smith, el "crack" de los corredores australianos, que ha llevado a Ninety Mile Beach, en Nueva Zelandia, un coche construido en Australia con el propósito de superar mi récord y algunos otros.

Comparado con el del Mago ("Wizard"), mi "Pájaro Azul" está viejo. El coche de mi rival ha sido construido de

acuerdo con las líneas y detalles más novedosos, y equipado con un motor Napier-Lyon de supercarga, facilitado por nuestro Ministerio de Aviación a pe-

Como se podrá observar, el rostro del conquistador de tanto lauro y tanto "récore" es singularmente expresivo. Las fotografías que reproducimos a cada lado de estas páginas, así lo revelan, mostrándole ora jubiloso, preocupado, atento, o molesto, pero casi siempre sonriente, con esa amplia sonrisa del hombre sano y que confía en su buena estrella y en sus propias fuerzas.

SIR MALCOLM CAMPBELL

que acaba de batir su propio récord con su auto "Pájaro Azul", en Daytona Beach, desarrollando una velocidad de nada menos que 408 kilómetros por hora, es hombre de espíritu aventurero, ávido siempre de nuevas emociones. Así un día llegó hasta las islas de Cocos, en el océano Pacífico, en busca de unos fabulosos tesoros que se decía habían sido abandonados por famosos piratas.

TODAS LAS VICISITUDES DE ESA ARRIESGADA AVENTURA

las narrará SIR MALCOLM CAMPBELL próximamente en

Mundo Argentino

NO DEJE DE LEER ESTAS IMPRESIONES SENSACIONALES DEL HOMBRE QUE ACABA DE DESAFIAR LA MUERTE.

HABLA especialmente para MUNDO ARGENTINO DE SUPERARME"

que esté bien se tornan progresivamente remotas. De repente me di cuenta, hace una semana o dos, que si no me apresuro a trasladarme a Florida cuanto antes tendría que esperar un año más para realizar una nueva prueba. Muchos me



Dorotea Juanita Campbell, la hijita adorada del famoso volante, se dispone a escribirle una carta al autor de sus días para felicitarlo por su reciente triunfo. La nena empuña la pluma y escribe: "Mi querido papito lindo..."

Empezamos a construir el "Pájaro Azul" en 1924, pero sólo se terminó a fines de 1926. Fué diseñado en principio para alcanzar una velocidad de sólo tres millas por minuto, o sea 180 millas por hora, pero ya ha llegado a cubrir la milla en una fracción más de 246 millas por hora. He ahí, a no dudarlo, una maravillosa prueba de la producción británica y un ejemplo sorprendente de las cualidades de resistencia del material empleado, todo británico.

El coche ha sido refaccionado en varias oportu-



Después de su gran triunfo en Brooklands, al adjudicarse la carrera de las 200 millas, Campbell besa a su hijita, que ha corrido a colgarse del cuello.

han preguntado:

— Pero ¿por qué ir, si su "récord" no ha sido batido?

Voy a explicarlo.

Mi coche está listo y me parece mal tenerlo parado doce meses o más, siendo así que un nuevo "récord" significaría algún beneficio para nuestra industria automotriz y para el prestigio general de la ingeniería británica. Por esas dos razones, y porque abrigó la convicción de que mi viejo coche puede mejorar su propio "récord", decidí ponerme en seguida en campaña.



En las carreras del Club Internacional, en Belfast, durante el año 1928, el auto que manejaba el famoso volante se incendió. Campbell luchó vana y tesoneramente contra las llamas hasta caer extenuado por la fatiga.

nidades, pero aún conserva la armazón del chasis original, el eje delantero, frenos, dirección y muchas otras partes importantes.

Siempre se han usado motores Napier. El primero que se instaló produjo alrededor de 550 caballos de fuerza, y el montado ahora, cerca de 1.500. Pocos coches resistirían el aumento de su poder en casi un 200 por ciento, pero el "Pájaro Azul" lo ha soportado perfectamente.

— ¿Confío en el éxito?...

Nunca desbordo de confianza en mí mismo ni en seguridad. Creo que esa es una actitud equivocada y con-

sidero que mi coche viejo puede dar de sí considerablemente más que lo que ha dado. Pero que tenga éxito o no, debe depender en gran parte de la suerte que

Cuando no se encuentra preparándose para sus audaces y soberbias carreras, sir Malcolm Campbell vive en su hermosa residencia de Povey Cross, condado de Surrey (Inglaterra), llevando una tranquila vida de hogar al lado de su esposa.

(Continúa en la página 61)



EL VERANEO EN MAR DEL PLATA



Julieta Alvarez Pizarro.
Foto Baudoin.



Ruth de Zuloaga.
Foto Baudoin.



Celia Gerino.
Foto Baudoin.



Clotilde Angélica La Mura.
Foto Baudoin.

ELECCION DE "MISS MAR DEL PLATA"

Mar del Plata, como toda ciudad que se aprecia, tiene ya su "Miss" en la persona de Julieta Alvarez Pizarro, elegida por votación popular entre los veraneantes que frecuentan el Club Mar del Plata. La nueva "Miss" es tucumana, hija de andaluces. Le han seguido en el número de sufragios, Ruth de Zuloaga, porteña, que presenta en su ascendencia un indudable origen vasco; luego, en el tercer y cuarto premios, que correspondieron a las señoritas Celia Gerino y Clotilde Angélica La Mura, la raza itálica halló oportunidad de lucir dos ejemplares que nada tienen que envidiar a las que consagró la voluntad de la mayoría.



Tomando su baño de sol, la señorita Josefina Rigotti contempla románticamente el mar que se extiende ante su vista.
Foto Mazer.



Público que asistió a la inauguración de la exposición del "Petit Chapeau" en el salón de "El Mundo", donde expuso una serie de sus últimos trabajos el pintor B. Solari Farravicini.
Foto A. Carfagna y Cia.



La lectura a dúo tiene sus innegables encantos. Y si no, que lo digan la señorita Sara Sammarti y Alberto Ostigilla.
Foto Mandri.



Una tertulia en la arena: señoritas García Victorica y María, Beba, Silvia y Ana Gilménez Zapiola.
Foto Baudoin.



Dos curiosos plasmás de playa son los que muestran estas bañistas, que pasean del brazo momentos antes de despojarse de esta indumentaria y quedar en traje de baño.
Foto Mazer.



Como el sol pica bastante, esta simpática bañista se ha refugiado en su carpa, donde hay una grata sombra que invita a descansar.
Foto Mazer.



La presencia del fotógrafo ha interrumpido el momento confidencial de estas chicas que se creían libres de indiscretos.
Foto Baudoin.

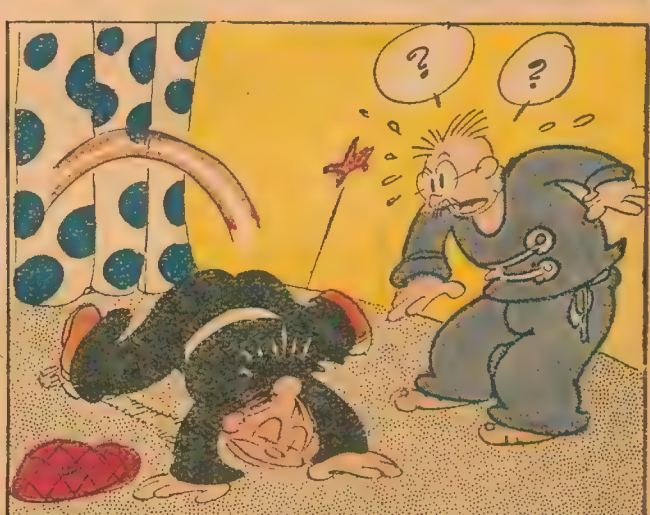
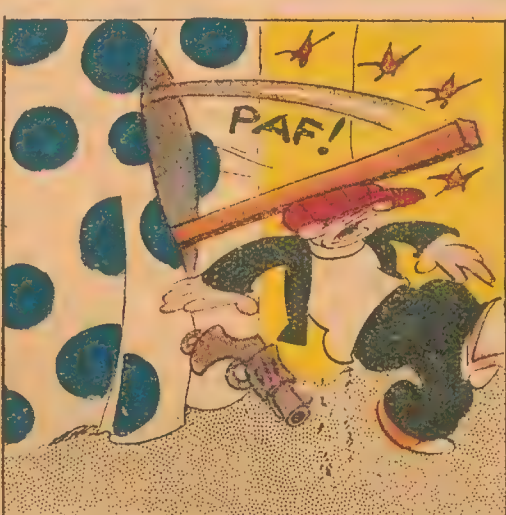
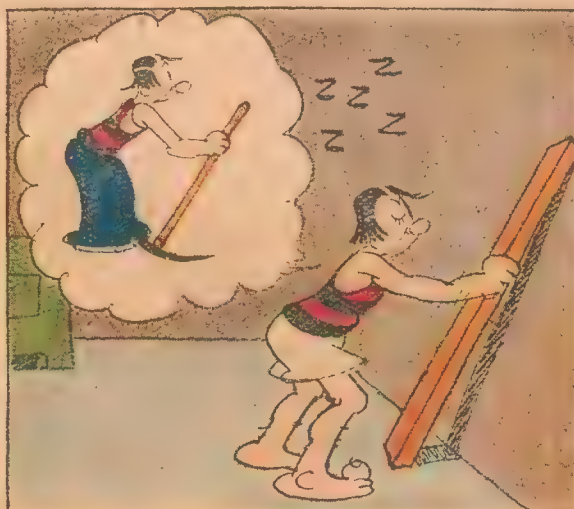


Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



ESA
NO-
CHE



El Hombre que mató

Cuento Policial de
JOHNSON y PALMER



ALBERTO
CRAMER

Durante más de una hora Alberto se vio obligado a escucharla.

UN dolar más.
— Aumento a dos.
— Veo — dijo Alberto Crámer, y extendió un full de ases y reyes.

Guardó las fichas y luego se levantó de tal forma que sus compañeros comprendieron que iba a retirarse.

— Ya son las cuatro de la mañana, y como afortunadamente no tengo necesidad de encontrarme con una esposa ofendida y enojada... — siguió Alberto, mientras guardaba su ganancia en uno de los bolsillos del chaleco.

Sin embargo, cuando llegó a su departamento no se encontró con que en éste reinaba la apacible tranquilidad de siempre, pues ésta era turbada por la presencia de una mujer que demostraba hallarse en un estado de extrema nerviosidad y excitación. Era su hermana Clara. Durante más de una hora Alberto se vio obligado a escucharla. Como de costumbre, venía para contarle los sufrimientos que le hacía pasar su esposo. La oyó en silencio, pero al mismo tiempo con simpatía y rabia. El conocía muy bien a su cuñado y sabía que era un pillo despreciable y egoísta, uno de esos individuos que deben carecer de alma, que no se conmueven ante ningún sufrimiento, y que parecen tener por único fin el satisfacer sus propios placeres morbosos. Y su hermana Clara, antes una joven alegre y hermosa, había quedado convertida en una pobre histérica al cabo de cuatro años de matrimonio. Como Clara no tenía amigos íntimos en Filadelfia, su vida social había quedado reducida a la compañía de su esposo, que apenas se dignaba dirigirle la palabra, y a la de su hermano único, que la trataba con simpatía. Sin embargo, Alberto comprendió que su hermana necesitaba ser tratada más suave y dulcemente, por lo cual inmediatamente se trazó su plan. Obligóla a tomar un vaso de whisky, al cual había agre-

gado unos polvos narcóticos; luego la transportó a su auto y la llevó al convento de unas hermanas en cuyas escuelas ella había estudiado, dejándola al cariñoso cuidado de las mismas, con orden expresa de avisarle inmediatamente a su oficina toda novedad que hubiere. Terminada esta delicada misión, se dirigió en su auto hacia Nueva York, al domicilio de su cuñado.

Mientras que el coche corría velozmente por los desiertos caminos, Alberto recordaba con tristeza a su hermana y se desanimaba al pensar en lo difícil que le resultaría conmover a su imperturbable cuñado Carlos Mc Manus.

Carlos poseía una fortuna tan enorme, y su padre había sido tan previsor de colocarla en empresas seguras, que a pesar de todas las extravagancias que cometía, el capital no había disminuido lo más mínimo hasta ese momento.

Era aparentemente una locura querer luchar contra la corrupción de un hombre que mensualmente recibía sumas enormes como renta de sus millones. Además existían muy pocas probabilidades de encontrar a Carlos en un estado de aproximada lucidez, y Alberto estaba bien enterado de que era una locura querer convertir a un hombre borracho, que al despertar algunas horas más tarde con seguridad que no recordaría ninguna de las promesas hechas pocas horas antes.

Alberto pensó si no sería posible secuestrarlo en algún vapor, pero dudó de sus relaciones marítimas para

realizar este plan. Además, en este siglo de combinaciones frecuentes y rápidas lo más probable sería que Carlos estuviese de vuelta dentro del término de un mes y lo molestará con la justicia, cosa que no era de su agrado.

“Francamente — pensó Alberto, — si Clara hubiese tenido el buen criterio de nacer en el tiempo de los Borgias, este asunto se hubiera resuelto fácilmente.”

Cuando llegó a la ciudad evitó las calles céntricas para no encontrarse con algún conocido. Dejó el coche en la Avenida 14 y se encaminó lentamente al domicilio de Carlos. Cruzó la plaza de la Universidad y la plaza Lafayette, y luego entró en el amplio café de Lafayette, el que a esas horas es-

Alberto Crámer, en defensa de su hermana, vejada por su esposo, va a pedirle a éste una satisfacción. Ni remotamente pasa por su mente la idea de matar. Sin embargo, una frase injuriosa de su cuñado le impulsa a darle un puñetazo, y este puñetazo es fatal. Si bien Alberto Crámer no deja la menor huella que lo delate, el inspector de policía lo acusa resueltamente. ¿En qué se basa el inspector para acusarlo? He aquí el misterio de este cuento de un asunto perfectamente real.

taba desierto, para tomar un desayuno. Después de haber leído el diario, creyó que ya era la hora oportuna para ver a su cuñado. El departamento de Carlos estaba en la calle Washington, y Alberto calculó que si tenía suerte,

era probable que lo encontrara solo.

Poco después de haber llamado, la puerta fué abierta lentamente y Carlos se asomó para ver quién era el inoportuno que lo molestaba tan temprano. Alberto, al ver la cara de desagrado de su cuñado, puso el pie entre el marco y la puerta, para evitar que Carlos se la cerrara en las narices. Mc Manus gruñó:

— Vaya una hora para molestar a la gente. — Y dejó entrar a Alberto.

El comedor se encontraba en tal estado de desorden, que Alberto se hizo car-

go de la cara de enojo que pondría la mucama cuando viniera a arreglarlo. Sobre una mesa había vasos sucios, vasos medio llenos de whisky, ceniceros con colillas de cigarros y cigarrillos. El ambiente era denso y pesado.

Carlos se puso un pantalón y se llenó una copa de whisky. Alberto, acostumbrado a la descortesía de Mc Manus, sin enojarse por ello, tomó una copa e hizo otro tanto. Mientras bebía lentamente, pudo constatar que Carlos tenía un whisky excelente. Al observar a éste vió con placer que se revolvía mientras bebía.

— Parece, Carlos, que te encuentras algo débil esta mañana.

— Y ¿qué diablos te importa a ti, si yo me siento débil o no? — contestó Carlos. — Yo aún no sé a qué debo el honor de tu visita, pero quisiera advertirte que hace tiempo que tu maldita familia es muy curiosa y se está ocupando demasiado de mis asuntos. Si vienes por Clara, por Dios que desearía que te la hubieras llevado a Filadelfia y que te la guardaras allí. Así, por fin, esa mala mujer...



ALBERTO

Mientras el coche corría velozmente por los desiertos caminos, Alberto recordaba con tristeza a su hermana.



— Pero quisiera advertirte que hace tiempo que tu maldita familia...



CARLOS

ALBERTO EL INSPECTOR

— Señor Crámer — dijo en tono grave, mientras apoyaba su mano en el hombro del joven. — Lamento tener que detenerlo.

En un segundo Alberto se había precipitado sobre Mc Manus, y agarrándolo con la mano derecha le asió un puñetazo tan certero bajo la mandíbula, que Carlos, tambaleándose, cayó hacia atrás, pegó con la cabeza contra la base de mármol de una estatua, y con un grito agudísimo se desplomó sobre el piso. Alberto inmediatamente comprendió que no hacía falta la presencia de un juez para constatar que Carlos estaba muerto.

—¿Y ahora? — meditó Alberto. — Es necesario que desaparezca lo más pronto posible y sin dejar rastros. Miró sus manos y sonrió satisfecho. No se había quitado los guantes. Por lo tanto no había dejado impresiones digitales. Si le fuera posible regresar a Filadelfia sin ser visto, no existía razón alguna para que se sospechara de él. Revolvió los cajones del armario del dormitorio y se apoderó de todos los objetos de valor. Luego, bajando el ala del sombrero para taparse lo más posible la cara, se dirigió a la estación Pensilvania. Al subir al tren, fué a sentarse en el último asiento de un coche, y, mientras simulaba leer un diario, llegó a Rodnar, Filadelfia, sin que ninguno de sus compañeros de viaje notara su presencia. Llegó a su domicilio y pudo entrar en su departamento sin ser visto por nadie. Inmediatamente se cambió de ropa, y al salir conversó un rato con el portero, a fin de hacer creer que recién se levantaba. Igualmente elevó una denuncia, para dejar constancia de que su auto había desaparecido de su garage, y luego se dirigió a su oficina.

Cuando la policía llegó al departamento de Carlos, después del llamado telefónico de la mucama, creyó que se trataba de un vulgar robo, y que la muerte de Mc Manus se debía seguramente a una causa imprevista. El hecho de que no hubiera ninguna señal de haber sido forzada la entrada, y de que probablemente la puerta hubiera quedado abierta durante toda la noche, se aclaró bien pronto. Los huéspedes que Carlos había tenido la noche anterior confesaron que, como se habían retirado en un estado de bastante ebriedad, dejando a Carlos en el mismo estado, era muy probable que éste hubiera dejado la puerta abierta.

Había, sin embargo, unos pocos detalles que escaparon a la atención del sargento de turno, pero que fueron observados por el inspector, cuando éste realizó su inspección. Entre el comedor y el dormitorio había una puerta de comunicación de un modelo antiguo de dos hojas, y de la que podía abrirse cada hoja independientemente. La hoja de la derecha estaba abierta y la otra cerrada; sobre la manija de la hoja derecha no había ninguna impresión digital, y en cambio, sobre el picaporte de la hoja izquierda había muchas, que pudieron identificarse como pertenecientes a Carlos y a la mucama. Sobre la mesa, en el comedor, había una jarra medio llena de whisky que también atrajo la atención del inspector. Se constató que únicamente había impresiones digitales de Mc Manus sobre el mango de la misma.

—Sin la seguridad que me dan los picaportes de esas puertas, la posición de la jarra no significaría nada — dijo el inspector en un tono misterioso. — Pero así puede ser que se facilite mucho la investigación de este asunto.

La señora Mc Manus fué informada y llegó al día siguiente en el auto de Alberto. Este auto, que Alberto había denunciado como robado, fué encontrado en Nueva York, abandonado en una de las calles cerca del lugar del crimen. Este hecho atrajo la atención del sargento, y entonces el inspector citó a Alberto para que declarara.

—¿Cuándo notó usted la falta de su coche, señor Crámer?

—Antes de ayer por la mañana, cuando fuí al garage, que se encuentra al

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Carlos Correa Luna: "Antecedentes coloniales de la Campaña del Brasil"

Edición Oficial. Buenos Aires. — Carlos Correa Luna acaba de publicar el tomo primero de una vasta obra que expondrá en su conjunto los antecedentes y el desarrollo de la Campaña del Brasil. El tomo que tenemos hoy abarca el período que va desde 1535 hasta 1749, es decir, los prolegómenos que ponen al estudioso en la raíz más profunda del problema. Carlos Correa Luna es de los historiadores más serios con que cuenta el país. No sólo se maneja con admirable seguridad entre la montaña impresionante de los documentos, sino que sabe orientarlos de manera tal, que es posible seguir a través de ellos la línea sinuosa, pero continua de un secular proceso histórico.



Remontando cada vez más hasta encontrar el manantial, Correa Luna arranca la historia de la campaña del Brasil nada menos que del primer conflicto que ocurrió entre España y Portugal, siglo y medio antes del descubrimiento del Nuevo Mundo. El señorío de las islas Canarias, que determinó aquella disputa, llevaba implícito algo así como el presentimiento de la gran hazaña, que mucho tiempo después habría de realizar Colón. Las islas Canarias resultaron, en efecto, la base oceánica indispensable en el camino de las Indias, y el papa Clemente XI, al otorgarlas a la corona española, le reconocía por anticipado la futura hegemonía sobre las tierras de ultramar.

Todos los choques que vinieron después entre los españoles y portugueses son las consecuencias lejanas de aquel conflicto primitivo. Así lo demuestra Correa Luna con vigor de persuasión. Seleccionando con inteligencia la documentación pertinente, muestra, en efecto, cómo desde la carta de don Luis de Sarmiento en 1535 sobre las primeras tentativas de expansión portuguesa sobre el río de la Plata hasta el tratado de 1750, sólo hay a lo largo de los siglos un mismo designio de usurpación territorial. Nos atreveríamos casi a decir que basta leer los títulos de los documentos publicados en este tomo primero de la Campaña del Brasil para ir siguiendo paso a paso las alternativas del largo proceso.

La publicación de este trabajo, verdaderamente impropio, reafirma los prestigios de investigador concienzudo que los especialistas se han complacido ya en saludar en el ilustre autor de "Baltasar de Arandia", y demuestra cuánto difiere esta ordenación inteligente de todos esos otros mamotretos indigestos a que nos tienen habituados los miopes papelistas de la "nueva escuela histórica".

Luis Franco: "América Inicial"

Editorial Babel. Buenos Aires. — "Polígono de ideas" se declara el autor en una casi biografía, y la etiqueta no va mal al creador de "América Inicial". "Arcos, parábolas y otras curvas" pone bajo el título del libro, y la aclaración corresponde también con bastante justeza a la índole original de este volumen. ¿Qué hay en él de esencial, qué es lo que le da fisonomía? Es un poco difícil explicarlo. Desde la conferencia más o menos grave hasta el ditirambo hecho elegía, y desde los perfiles a pulso de las "máscaras" hasta las reflexiones con visos de apotegmas, de todo hay, en efecto, en "América Inicial". Pero a través de la sentencia o del apólogo, del ensayo o del elogio, se percibe siempre un espíritu noble y generoso, con cierta independencia arisca que le da a ratos un perfume montañés al que no estamos, por supuesto, acostumbrados.

El poeta de los paisajes serranos y de los temas campestres ha guardado en esta nueva "manera" aquella misma frescura, aquella misma limpieza, que asomaba en la música de su flauta de caña. Pero es ahora en el ensayista cierta ironía bondadosa, cierta elegancia de buen tono. Prueba terrible suele ser la prosa para los poetas, y aunque el señor Franco haya preferido enterrarse en las formas que no exigen abundante desarrollo, no es menos cierto que no deja en ningún momento la impresión de no moverse con soltura.

Libro serio por momentos, sin dejar de ser amable, "América Inicial" conserva aún en las páginas de más aparente frivolidad un alto nivel de inteligencia.



lado de mi departamento.

—¿Se trata de un garage particular para su uso exclusivo, señor Crámer?

—Sí, y generalmente dejo la cerradura abierta.

—¿Dónde se encontraba usted la noche del crimen?

—Estuve en el club jugando al póker, aproximadamente hasta las cuatro de la mañana. Luego me retiré a

mi departamento, encontrando allí a mi hermana, la señora Mc Manus. Estuve con ella más o menos una hora. Después la llevé hasta el convento de Santa María y regresé a mi domicilio y me acosté.

—¿Qué hora sería cuando usted regresó, señor Crámer?

—Alrededor de las cinco y cuarto.

—¿Usted guardó su auto a esa hora?

—Sí.

—¿Cuándo estuvo usted por última vez en Nueva York?

—Hace más o menos ocho meses.

Alberto estaba seguro de que su habilidad le iba librando de hacer sospechar a la policía. Siempre que le fuera posible evitar que el inspector siguiera interrogándolo sobre el crimen, creía que no se presentaría testimonio alguno en contra de sus declaraciones. Había un solo hecho que lo hacía poner nervioso. ¡Ah! ¡Ya está aquí!

—Señor Crámer — dijo el inspector repentinamente: — ¿Podría usted permitirme un fósforo?

Alberto, que acababa de atarse la cinta de un zapato, sacó risueñamente una caja de fósforos, y, encendiendo uno, se lo entregó al inspector.

—Muy bien, señor Crámer — dijo el inspector, mientras le daba las gracias. — Ya puede usted retirarse.

Pero el viento había apagado el fósforo, y entonces el inspector extendió la mano para tomar la caja de fósforos. Inmediatamente su expresión cambió.

—Señor Crámer — dijo en tono grave, mientras apoyaba su mano sobre el hombro del joven. — Lamento tener que arrestarlo. Existen dos hechos que me obligan a relacionarlo a usted con este crimen.

¿CUALES ERAN ESTOS DOS HECHOS? ¿QUE ERA LO QUE HABIA GUIADO AL INSPECTOR SOBRE LA VERDADERA PISTA?

Vea la solución en la página 38.

GLORIA SWANSON...

(Continuación de la página 20)

pronto fué difícilísimo llegar hasta ella. El nombre Swanson, que durante tantos años le había sido tan útil, desapareció. Gloria era la marquesa de la Falaise hasta para sus amigos.

Su dignidad y su pose seguían siendo las de una artista. No le era posible igualarlas a las naturales de Henri. Mientras éste se mostraba sencillo, natural, ella era todo lo contrario.

Su llegada a su patria con su flamante título y su marido noble, fué algo que nunca podrán olvidar aquellos que estuvieron presentes. Los diarios de New York enviaron sus mejores representantes para recibir a la gran estrella del cine norteamericano. Era ella la primera que se casaba con un noble. Muchas jóvenes de la sociedad se habían casado con duques, príncipes, condes, etc., pero Gloria era la primera artista de cine que tenía el derecho y el orgullo de ser llamada marquesa.

Fuó a verla al Ritz. Había oído decir que había cambiado mucho, pero no notó nada de nuevo en ella. Gloria se mostraba encantadora, y me habló de su nueva felicidad. Estaba recostada sobre una "chaiselongue" y vestía un magnífico negligee. Estaba muy pálida e interesante y más bella que nunca. Había sufrido una peligrosa operación antes de dejar Francia, y aún se hallaba convaleciente.

—Esto es realmente amor — me dijo. — Después de todo lo que he pasado estos últimos años, ahora es cuando me sonrío la más completa felicidad. Henri es encantador; quiero que lo conozcas.

Cualquier esposa puede decir estas

(Continúa en la página 39)

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En un hotel cerca del pintoresco lago de Como ha ido a refugiarse Giacomo, perseguido por la justicia. Trabaja desempeñando las tareas más humildes. Llega una mujer muy bella, cuyo nombre se ignora, y que Giacomo cree haber visto en otra parte, aun cuando no recuerda dónde. Al propio tiempo se siente atraído hacia ella por un sentimiento que él mismo no se explica si es amor. Hasta que un día, hojeando una revista, Giacomo descubre que la desconocida no es otra que la famosa cantante Sally Stilwell. Ella abandonó sus compromisos teatrales y al hombre con quien iba a casarse una noche, empujada por la belleza del lugar, Sally, sin darse cuenta de lo que hace, comienza a cantar, y Giacomo, sugestivamente, inconscientemente, también canta, con una voz que sorprende a la diva. Llega el momento de las íntimas confidencias: Giacomo le confiesa a Sally que tuvo un incidente con un hombre y lo golpeó gravemente. Ella le propone huir y burlar a las autoridades con el pasaporte de su chauffeur, cambiando las fotografías. Cuando ambos se han alejado del hotel y van a subir al bote que los pondrá en salvo, aparece la princesa. Tienen un momento de indecisión; pero Giacomo comienza a remar briosamente y se alejan del lugar. Mientras tanto, el "profesor" Wilson, que es un detective norteamericano, recibe un telegrama que dice: "Fuera de peligro", y se traslada inmediatamente a un hospital de Milán, donde se encuentra Mattioli que fue herido por Giacomo. Wilson le ofrece a Mattioli una suma de dinero para que le firme un documento como declarándose culpable del incidente en que resultó herido. Mientras tanto, Sally y Giacomo pasan la frontera y llegan a territorio suizo. Pero Sally tiene un contratiempo al encontrar dentro de una valija de su equipaje las joyas que le había regalado su novio, a quien había abandonado en vísperas de casarse. Ella había encargado a su sirvienta que se las devolviera, pero ésta no había cumplido la orden. Los fugitivos, Sally y Giacomo, continúan su viaje, y ahora con rumbo a París. La cantante simpatiza cada vez más con Giacomo. Detienen la marcha para comer, y cuando lo están haciendo, llegan Jorge y José, el pugilista, quienes los descubren, aun cuando ellos se ocultan y tienen el propósito de seguirlos para darles caza más adelante.

CAPITULO XV

ANTHONY... — musitó Giacomo. — Sally Stilwell... — Y recién acababa de escapar de las garras de aquel hombre! Se había dado cuenta de quién era Anthony. ¡Qué mundo éste! ¡Él, Anthony, y Sally Stilwell unidos hacia un mismo punto! ¡Un mundo tan grande y en el cual tan sólo pequeñas fracciones estaban inhabitadas, y, sin embargo, él y Anthony tenían que encontrarse! Sobre eso no había ninguna duda. Tarde o temprano tenía que suceder. Ante la alegría que ese encuentro le produciría, fuerzas desconocidas se apoderaban de Giacomo, dándole un vigor jamás soñado. Anthony y su pugilista;

dos contra uno, pero a Giacomo nada le importaba y estaba ansioso de que llegara el momento de encontrarse.

— ¿La besó a usted alguna vez?

— Sí. El día que le prometí casarme con él — le contestó Sally, comprendiendo a quién se refería Giacomo. — Recién entonces me di cuenta de que no podría casarme con él.

— ¿Por la manera de besarla?

— Por la manera de besarme. Pero recuerdo siempre que él me besó porque yo se lo permití. Yo quería su dinero...

— Ya se olvidará usted de todo eso.

— No he de olvidarlo nunca. La mitad de la culpa, o quizá la mayor parte, la tengo yo. Yo no lo quería. Solamente quería su dinero. Si yo lo hubiera querido... ¡Oh, no hay excusa posible para mí, Jack!

Corrían por el camino, que cada vez se tornaba más desierto, pero por momentos aparecía la incomparable vista del valle que paulatinamente iba quedando muy abajo de la carretera.

— ¡Oh, el hermoso mundo! — exclamó ella. — Todavía alcanzo a ver los sauces a muchas millas de aquí...

— Y solamente el hombre es vil — dijo él a su vez.

— No todos.

— Parece que vamos a tener lluvia. Mejor será que vayamos directamente a Lucerna. No me agradaría nada tener que cruzar los pasos de Furca y de Gimsel durante la noche.

— Lucerna, entonces. Solamente fué un deseo loco el mío de hacer lo que ninguna otra mujer había tenido el coraje de llevar a cabo sola. Cuando nos sentimos culpables de haber cometido una gran locura, nos acomete un

NUESTRO

LA MUJER

NOVELA de

deseo desesperado de cometer algo arriesgado para calmar nuestros nervios y recuperar algo del amor propio que hemos perdido. Está bien; derecho a Lucerna.

Llegó la noche. Los dos guardaron silencio. La noche en cualquier parte, no es una perspectiva atrayente. La separación, diferentes hoteles, la inevitable perturbación, y la repetición de esa perturbación hasta que llegaran a los alrededores de París. ¡Noche! Traía inquietud para ambos.

El coche de turismo cubierto de polvo, con su presagio siniestro, corría siempre detrás del de Sally, a una distancia prudencial.

— Parece que se dirigen a Lucerna.

— Me parece que perdiste una buena oportunidad allá abajo, en el valle.

— Tienes una izquierda admirable, José; pero en juegos como éste, no entiendes nada. Ella se hospedó en el National cuando se dirigía a Bellagio; así que lo más natural es que se hospede en el mismo hotel a su regreso. Tu mi-

El coche de turismo, cubierto de polvo, con su presagio siniestro, corría siempre detrás del de Sally, a una distancia prudencial.



sión será la de descubrir dónde se hospedará su chauffeur.

— Tú no perdonas a nadie, ¿verdad, Jorge?

— No — respondió Anthony. — Ninguna mujer podrá gastarme una broma tan pesada, y librarse así no más de ella. Ella tiene las joyas y yo puedo hacerle pasar un mal rato. No temas, no he de tocar uno solo de sus cabellos, José; no la lastimaré. No pondré ni un dedo sobre ella.

— ¿Y entonces...?

Anthony rió. Ten paciencia y verás. Ella irá al National, pero después de todo nada nos importa adónde irá ella; lo que nos interesa es no perder de vista al chauffeur. Y recuerda que si lo pierdes de vista, pagarás con tu vida.

El coche seguía corriendo; la noche era obscura y fría. Poco después entraron en la carretera que conducía a Lucerna. La niebla alpina se espesaba por momentos; sin embargo, Giacomo no cejaba; tampoco cejaba el hombre implacable que los perseguía.

Por fin llegaron a Lucerna. Todas las lamparillas estaban cubiertas por una niebla dorada; todo estaba cubierto con una aureola; la tierra, el agua; todo parecía más bien

FOLLETIN

QUE HUYE

HAROLD MAC GRATH

un sueño o la tela de un artista que un paisaje verdadero.

— ¿Qué hotel dijo usted? — preguntó Giacomo.

— El National. Está lloviendo. ¿Conoce usted Lucerna?

— Sí. Me hospedaré en el Balances, debajo del puente. Llevaré el equipaje a mi habitación, así usted no tendrá por qué molestarse con él. ¿Le será suficiente la pequeña valija?

— Sí. Vuelva a las ocho de la mañana. Ha sido usted muy bueno.

— Tengo mucho que agradecerle. Buenas noches.

Ella estaba muy cansada; pero, no obstante, se quedó en el camino, bajo la lluvia, hasta que el faro rojo de la parte posterior del coche desapareció en la curva de la despareja y angosta carretera.

— Síguelo — dijo Anthony, — y avísame al Schweizerhof. Yo estaré haciendo los arreglos para nuestro alojamiento, mientras tú le sigues. ¡Sube pronto a ese taxi!

Un cuarto de hora más tarde, el pugilista le comunicó a Anthony que el otro ya estaba seguro por toda la noche.

— ¡Excelente! Ahora nos lavaremos un poco y nos iremos a comer algo. Hemos tenido bastante buena suerte; pero, de todos modos, tarde o temprano hubiéramos dado con ella.

— Todo parece muy decoroso. Él está en un extremo del pueblo y ella en el otro.

— Todo es muy decoroso, sí. Probablemente, ella no sabe siquiera el nombre del individuo.

— ¿Cuál es tu plan?

— Cuando llegue el momento, te avisaré para que te retires...

CAPITULO XVI

Anthony era un hombre sumamente elegante, de unos treinta y cinco años. Un pequeño bigote militar adornaba su labio superior. Su cutis era claro y sano; su cuerpo, fuerte y bien formado. No parecía el miserable que era en realidad. Durante la gran guerra había sido condecorado por su valor. Era un hombre peligroso y que no conocía el miedo. Siempre se le encontraba vestido con elegancia, preocupándose mucho de su persona, y así se trataba de trajes de sport, calle o etiqueta, su aspecto siempre era irreprochable. Había una cosa que detestaba, y era el tener que hacer uso de sus puños en situaciones imprevistas; en el gimnasio estaba siempre dispuesto a boxear con cualquiera, pero fuera de él consideraba que el uso de los puños era de muy mal gusto.

Ese era el motivo de la presencia constante de José Storrs. Todas las mañanas — cuando era posible — los dos boxeaban unos seis rounds para conservar su estado de entrena-

miento el segundo y su textura física el primero. Muy a

menudo solían vagar los dos por Montmartre y pasar allí la noche, pues Anthony tenía mucho dinero y ninguna ocupación.

El pugilista había sido un verdadero campeón entre los de su categoría y se había retirado del ring con los laureles bajo el brazo. No tenía ni una huella de sus peleas en la cara de expresión astuta. A no ser aquellos que sabían lo que él había sido — uno de los ases de Madison Square Garden, — todos los demás se engañarían también con la apariencia de este hombre. Pasaba por el entrenador y chauffeur de Anthony. Juntos formaban una buena pareja y nadie mejor que ellos para entenderse en sus fechorías y parrandas.

Cenaron.

Sally cenó también, aunque frugalmente, sola en su habitación, tomando la última fuentecilla de helados que habría de tomar durante mucho tiempo.

No podría decirse lo mismo de Giacomo. Este también solo, pellizcó aquí y allá, pero su ánimo no se sentía dispuesto para una cena. Su pensamiento estaba algo lejos de allí, en otro hotel.

En lo que respecta al profesor Wilson, olvidado como de costumbre, se olvidó de cenar.

Habiendo salido de Como muy apurado, su primer alto fué Lugano. Los informes que recogió allí lograron calmar algo su intranquilidad: el Hispano-Suizo había sido visto, así que era fácil adivinar que se habrían dirigido a Lucerna. Llegó a Lucerna al tiempo que la niebla se trocaba en lluvia, la cual seguramente continuaría cayendo durante la noche y posiblemente el día siguiente.

De inmediato alquiló un auto y se entregó a la tarea de visitar todos los garages. Cuando halló el coche, hizo algunas preguntas hábiles, dando buenas propinas. El Hispano estaría en viaje a París, pues el chauffeur había preguntado cuántos kilómetros mediaban hasta

Bale. Algo más tranquilo ya, el profesor se dispuso a buscar alojamiento. Traía consigo su baúl y sus valijas; era más que seguro que ya no habría de volver más a Bellagio.

En la villa se decía que la cantante se había fugado con el lustrabotas, pero el profesor sabía muy bien que no era así. ¡Excelente muchacha! Había logrado que Giacomo pasara la frontera italiana con algún pasaporte falso, y ahora lo llevaba a París en calidad de chauffeur. El profesor sonrió paternalmente.

París. El lugar más admirable para poder esconderse. Pero ¿sabía la joven quién era Giacomo? Difícilmente. ¿Y sabría que el muchacho no tenía un centavo? ¿Quién sabe!

Perder la pista del muchacho hubiera significado dar por tierra con todas sus ilusiones, pero el profesor no tenía nada que temer ya. Ambos se dirigían a París. Una vez allí, cierta personita de la Opera Comique le enseñaría el camino para llegar hasta James Wilmot Randolph (hijo).

Cuando Sally recorrió las cortinas, a las siete de la mañana del día siguiente, suspiró profundamente. Las montañas se recortaban nítidas en el horizonte; ni un rastro de niebla o lluvia. El sol irradiaba en todo el panorama con sus rayos de oro.

Lucerna tiene un poder de atracción único. Podría llamársele un encanto de coqueta, por lo variado y caprichoso. A veces sonríe, a veces llora, y otras nos conmueve con el rugido implacable de sus truenos. Hasta el mismo lago se le aparecía a Sally como una doncella rodeada por colosales donceles. Quedóse unos instantes junto a la ventana, admirando el bello panorama y soñando; después ordenó que le trajeran el desayuno, y a las ocho salió del hotel para encontrarse con el Giacomo estaba ya allí esperando sus órdenes.

— ¡Buenos días! — díjole ella.

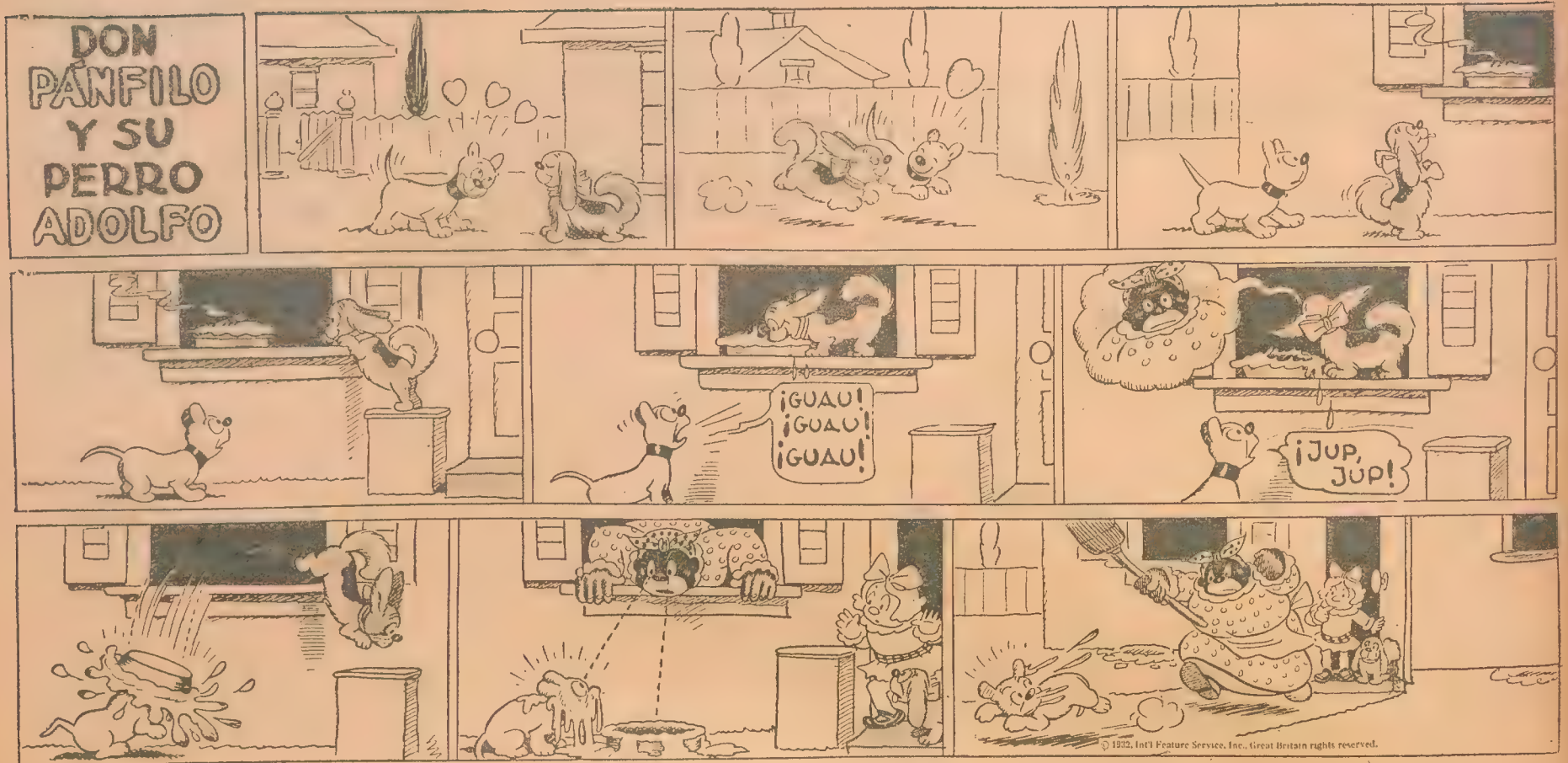
— ¡Buenos días!

No importaba cómo ella interiormente se lo imaginaba a Giacomo, no podía acostumbrarse a la idea de verlo como chauffeur, lo cual comprendía que era una tontería, desde el momento que sólo el uniforme lo convertía en eso.

Ella misma en París había visto chauffeurs profesionales que en trajes de etiqueta hubieran dado distinción a un grupo de los frecuentes concurrentes a la Opera. Más aún: no podía resignarse a la idea de dejarlo en ninguno de los cuadros que su fantasía dibujaba. Él, a su vez, la esquivaba con delicadeza.

El Scala, el delantal verde, hijo de un famoso banquero internacional: todos estos detalles hacíanle perder la paciencia a Sally, por estarle vedado saber a qué podían corresponder. Todo era un enigma para ella, y por más que se esforzaba, no podía poner nada en claro.





Por otra parte, Giacomo la disgustaba vagamente. A las mujeres no les agradan los problemas: quieren la solución sin tener que estudiarla. Jamás existirá en el mundo un campeón femenino de ajedrez.

Sin embargo, tenía el presentimiento de que ese sería un buen día para ella. ¡Sí, quería divertirse! Era joven y podía confiar ampliamente en Giacomo.

—Creo que lo mejor será tomar la dirección de Bale — le dijo Giacomo en el momento de poner el auto en marcha. — Es el camino más corto.

—No. He estado pensando muy seriamente en Bale. Hay allí dos puntos de entrada: Suiza y Alemania, y los franceses que encontraremos allí serán muy minuciosos. Lo más seguro será ir a Berna, y después al lago de Ginebra.

—Pero eso nos quedará muy a trasmano — protestó él.

—Su pasaporte es falso — le recordó ella. — Si llegan a detenernos, me interrogarán hábilmente a mí también.

—¡Me había olvidado!

—Bien. Yo no. Yo entré en Suiza por el camino de Dijón, y allí donde termina el territorio francés hay solamente muy pocas casas, bastante distantes unas de otras. Allí sólo se interesaron por el coche; ni siquiera me pidieron el pasaporte.

—Francia vive en continuo terror de los autos que entran y salen por sus fronteras. Siempre que los documentos del coche estén de acuerdo, confío en que encontraremos pocas dificultades. Su pasaporte ha sido visado debidamente por las autoridades italianas y suizas. Entonces lo que usted tendrá que decir es simplemente que me encontré en Bellagio, viniendo de París a Milán. ¿Comprende?

—Sí. Tomemos Dijón, entonces. Estoy de acuerdo en obedecerla en todo. Usted ha corrido gran riesgo al tratar de ayudar amistosamente a un pobre diablo que no tiene amigos...

—Sin amigos? Y sin embargo, ella no podía menos que reconocer en él una personalidad que diríase nacida para captarse todas las simpatías.

—¡Muy bien! — dijo ella. — Entonces, como usted ha prometido obe-

decarme, haremos un alto en el camino y almorzaremos allí.

—Como usted guste.

Al rato de haberse alejado de la ciudad, ella le dijo:

—Permítame que yo me haga cargo de las perlas. Conmigo estarán más seguras.

Muy sorprendido por lo que acababa de oír, él detuvo el auto, estiró un brazo para tomar la valija y la colocó sobre la falda de ella. Sally tomó el collar y se lo puso; la valija fue colocada nuevamente en su sitio, en el asiento posterior del coche. Instantáneamente él se dio cuenta que quedaba absolutamente sin un centavo.

Con varios miles de dólares en perlas que le pertenecían, jamás dispondría de ninguna de ellas: el recuerdo de su madre se uniría ahora al recuerdo de esa adorable criatura que estaba a su lado. Tenía que ser así; siempre habría de dejarse arrastrar por sus sentimientos.

Con una leve sacudida, el coche prosiguió su marcha. El otro auto que venía detrás también continuaba siguiéndolos.

—Le había prometido que no le haría ninguna pregunta, que nuestra norma de conducta sería estrictamente impersonal; pero hay una pregunta a la cual no puedo substraerme. Casi ha muerto usted a un hombre porque él le llamó "tenor". Recordaré esa declaración como la más ridícula que jamás he oído; aunque esto no importa, lo que yo quería preguntarle es el motivo por el cual aquel hombre le llamó "tenor".

De inmediato él vio la oportunidad que se le presentaba y se dispuso a no dejarla escapar. La desilusionaría, y haría uso de esa desilusión como una barrera contra cualquier tendencia romántica de parte de ella. El curaría a Sally, aunque más no fuera que temporalmente.

—Me sentía muy solo — empezó a decir él, — y en el cuerpo de baile figuraba una jovencita que se apiadó de mí y de mi soledad. Nos hicimos muy amigos. Salíamos juntos con frecuencia. Algunas veces íbamos a cenar después de la función. Ella no me dijo nunca que Mattioli era su novio. Tampoco ninguno se tomó el trabajo de

advertírmelo. No había nada peligroso en nuestra amistad.

—¿No?

—Después, un día él me detuvo en la calle. Amenazó con matarme si no dejaba tranquila a su novia. Yo creí que él me estaba haciendo un cuento y me eché a reír en su cara. Es verdad que me llamó tenor, pero ese nombre fue acompañado de algo más. Yo le di un golpe con el puño y él cayó. El puñetazo fue presenciado por varias personas que me conocían. Y como había dos agentes de policía en la vereda de enfrente, lo único que atiné fue a escapar. Ellos trataron de darme caza, así que no tuve tiempo de ir donde vivía. Estoy huyendo aún.

—Gracias. Siempre tuve el presentimiento de que había una mujer detrás de todo eso...

—Cuando un hombre volteá a otro de un puñetazo, generalmente es por eso.

—¿Era bonita la bailarina?

—Sí, mucho... ¿Alguna otra pregunta? — interrogó él en tono de chanza.

—No.

La negativa de ella lo dejó perplejo. No importaba. Estaba seguro de haber triunfado en lo que se había propuesto. Ahora ella trataría de apartarse lo más posible de él, y él no correría peligro de quebrantar su promesa.

—¿Sabe que usted tenía su parte de razón? Ahora sí que puedo comprender por qué usted golpeó a aquel hombre. Toda mi gente es oriunda del Oeste. Los primeros Stilwells eran cow-boys sumamente rudos y toscos. Tras cualquier insulto se lanzaban a matar.

—Pero eso no me ha ocurrido nunca a mí — dijo él socarronamente.

Ella hizo caso omiso de las palabras de él, y continuó diciendo:

—Yo siempre llevo conmigo un pequeño revólver y puedo garantizarle que sé usarlo. Y después de todo, ¿qué hay de malo en que un joven cultive la amistad de una bailarina bonita?

El pensó que ella había recalado mucho la palabra "bailarina", pero que pensara lo que pensara; quizá sería mejor para ambos.

Un profundo silencio se apoderó de ellos. Mientras tanto, el coche corría kilómetros y kilómetros.

EN EL COCHE DE ATRAS

—¿Adónde te parece que se dirigen? — preguntó José, el pugilista.

—A Berna.

—¿Tienes tu plan preparado?

—Todo menos el sitio — contestóle Anthony.

—Por lo que parece, vamos a consumir mucha nafta.

—¿Por qué no se habrán dirigido a Bale? Ese es el camino más corto.

—Quizá porque el chauffeur será muy buen mozo. A veces suelen serlo, ¿sabes?

Anthony arqueó las cejas.

—Será tuyo cuando llegue el momento. ¡Rómpele la quijada! Ese será el acto número uno.

José se sentía de buen humor ante la perspectiva que se le presentaba.

—¿Y cómo se llamará la obra? ¿Qué te parece si le ponemos "Solita en el mundo"?

—Ese título es tan bueno como cualquier otro. ¿Crees que ella está sospechando algo?

—No ha dado señales aún. ¿Ha estado ella alguna vez en este auto?

—No. Siempre se negó a ir más allá de Versalles o Chantilly, así que no conoce este coche. Es viva. No te olvides de eso, José, cuando se levante el telón. ¡Ella es muy viva! A lo mejor, ya ha puesto al chauffeur sobre aviso...

—Estarán seguros mientras se alojen en las grandes ciudades para pasar la noche. Me parece que tendremos que seguir corriendo tras la liebre hasta que lleguemos a Francia. Allí se verán obligados a pernoctar en alguna aldea. Cuando lleguemos te daré algunas explicaciones sobre el escenario y te enseñaré lo que vale el dinero.

José rió.

—Ya sé que a ti no te gustan las mujeres sumisas y que las gatas salvajes merecen tu preferencia.

—Pero ésta — haciendo un gesto amenazador, — no será tan salvaje una vez que yo haya terminado con ella. ¡Oh, no temas! — dijo Jorge al ver que los ojos de José se abrían de asombro. — No he de ponerle ni un dedo encima. Hay otras maneras para amansar a esta clase de gatas salvajes, aun-

(Continúa en la pág. 38)

Han perdido su ENCANTO las NOCHES de ROSARIO

POR EL CAFE DE LA COMEDIA DESFILO LO MAS GRANADO DEL TEATRO Y LAS LETRAS ARGENTINAS

Una nota de EDUARDO S. CASTILLA

SE ha cerrado el café de la Comedia y Rosario, con sus cien mil casas y sus quinientos mil habitantes, está de duelo. Y es porque el café de la Comedia ha sido siempre el punto de reunión de los cómicos, pintores, políticos, escritores, conferencistas, periodistas y cuanto hombre que valiera algo pisó la segunda capital argentina desde el año 1900 hasta la fecha.

Ubicado pared por medio con el teatro homónimo y comunicado con su "foyer" por una amplia puerta de doble hoja, fué hasta ayer el popular café algo así como el templo de la bohemia rosarina, el altar donde oficiaban su misa los eternos enamorados de la farándula y de la noche.

— ¡Dos bifes con papas! ¡Un puchero a la española! ¡Tres cafés con leche con tostadas! ¡MARCHEN!...

Estas han sido las únicas voces fuera de tono que han golpeado contra los muros del largo local y que se deslizaban luego, como avergonzadas por su insolencia, por la escalera que conduce a los "altos". El grito estridente y casi incomprensible de los mozos ha sido el único canto litúrgico de este templo de los bohemios. Florencio Sánchez, Defilippis Novoa, Alejandro Berruti, Alfonsina Storni y mil más han oído siempre el mismo cantar.

El café de la Comedia era un desecho de abandono, de simpático abandono. Las últimas exigencias de la higiene pasaban de largo por la acera de la calle Mitre, pero no tenían valor para franquear la puerta de calle y revolucionar el oscuro refugio.

Su dueño, el catalán don Alejandro Gaillard, vivió robusto y feliz entre el humo de los cigarrillos, la mugre del piso y la grasa de los chorizos, hasta que un día se creyó bastante rico y con derecho a gustar de un merecido descanso. Vendió su negocio y dos o tres casitas adquiridas a fuerza de vender café a periodistas, poetas y cómicos, y se marchó a Córdoba.

¡Por fin se cumplía su sueño de tantos años! ¡Oh Argentina agradecida!

Pero los encantos de las sierras y toda la belleza de la docta ciudad no fueron suficientes para vencer su nostalgia. En su mente reverdecían, cada vez con más intensidad, las inolvidables noches de Rosario.

Y en los tranquilos atardeceres cordobeses, después de cansarse de descubrir encantos y colores en las serranías cercanas, entornaba los ojos y veía reproducirse, como en una pantalla cinematográfica, todo el variado conjunto de hechos que tuvieron por escena el clásico café de la calle Mitre.

Y volvió a ver al doctor Murguiondo, con su tipo inconfundible, y a Alfonsina Storni, la poetisa exquisita, atrayendo la atención de los circunstantes en una tertulia fuera de lo común, en la cual ambos recitaban sus mejores versos. Vió a Tórtola Valencia atrayendo miradas y cortando conversaciones con su voz fuerte y cálida, mientras que su apetito envidiable daba cuenta de toda la variedad de manjares que figuraban en la lista; a los artistas líricos de los últimos treinta años; a Gino Marinuzzi, de riguroso jacquet, dando fin a una milanesa con papas, y, mesa por medio, a un chófer de zapatillas, pañuelo y gorra, haciendo lo propio con un café con leche con tostadas. También tuvo un recuerdo grato para sus clientes de hasta hace poco: Alejandro Berruti, el extinto Defilippis Novoa, González Pacheco, y cien más que enriquecían y matizaban la gama de sus recuerdos.



Pegado al teatro de la Comedia se halla el local donde durante tantos años se reunieron cómicos y periodistas noche a noche.

Y la película continuaba reproduciendo hechos y personajes famosos. La perra "Milonguita", que comía lo que le daban los artistas y no salía jamás del radio del café; el inteligente animalito, tantas veces glosado en los rotativos rosarinos por la pluma gentil y galana de Marianito de la Torre.

¿Cómo no iba a recordar a aquella perra que siempre ocupaba una localidad de primera fila en el teatro de la Comedia? ¿Cómo no tener un instante para "Milonguita", que desde su asiento privilegiado observaba con ojo inteligente todo el desarrollo de la función? ¿Cómo no recordar a aquel espectador educado que cuando oía un grito desatemplado o no le gustaba la obra — sin que nadie se diera cuenta, caminando despacito sobre la alfombra — abandonaba el teatro resignadamente, con el rabo entre las piernas? ¿Y cómo olvidar su trágica muerte? Fué un día

(Continúa en la pág. 39)

COLEGIO

"GUIDO SPANO"

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS EXCLUSIVAMENTE

INCORPORADO AL

LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS,

ESCUELA NORMAL N° 7

ESCUELA COMERCIAL Y

CONSEJO NACIONAL DE

EDUCACIÓN



PUPILAS

MEDIO PUPILAS

EXTERNAS

SERVICIO DE OMNIBUS PARA TRANSPORTAR LAS ALUMNAS DESDE SUS DOMICILIOS A LA ESCUELA Y VICEVERSA

LA MEJOR ESCUELA ARGENTINA DE LA AMÉRICA DEL SUR

SOLICITE
REGLAMENTO

AMPLIAS
CANCHAS
PARA
DEPORTES

2653

BUENOS AIRES

SANTA FE

2653

U.T. 44-5343

ELEGANTES modelos



4.— Modelo en lana marrón. Un plisado en crêpe de China orilla el cuello y los bolsillos. Pollera ligeramente ensanchada. Cinturón de cuero rojo.

5.— En marocain de lana rojo es este vestido, cuyo más gracioso distintivo es el corpiño cruzado y de forma irregular. La pollera lleva pliegues huecos abiertos abajo, montados sobre un canesú cruzado. Cinturón de cuero marrón.

6.— En china de lana verde botella es este otro modelo, que se caracteriza por el pequeño plastrón cruzado en piqué blanco y las botamangas en la misma tela.



1.— Abrigo en lanilla moteada. Cuello cruzado que se puede llevar abierto. Recortes que se prolongan hacia los hombros y terminan formando bolsillo. Cinturón de cuero negro.

2.— Dos elegantes tipos de Carteras que están muy en boga en París. La de arriba es en terciopelo y la de abajo en seda plisada blanca.

3.— Modelo de abrigo en forma redingote, color azul marino, cruzado por cuatro botones. Cuello y botamangas de piqué blanco. Bolsillos aplicados. Mangas ligeramente ampliadas en el codo.

para media ESTACION



7

8

7. — Modelo en bazzinette negro y verde esmeralda. El corpiño formando sweater, cae sobre la pollera. Doble canesú incrustado en la parte alta del cuello. Pliegues redondos en el corpiño y la falda.

8. — En charmelaine azul, con un gran plastrón en piqué de seda biscuit, formando presilla abotonada en la cintura, es este modelo de fino gusto. Los bolsillos y la parte baja de las mangas también son en piqué.

9. — Vestido en romain de lana de dos tonos, rojo oscuro y gris. Cuello doble drapado y anudado. Bolsillitos. Mangas cerradas en los puños.

10. — Tapado de lana fina beige y marrón. Forma muy cruzada y cerrada por un moño recortado en V, que marca el talle. Doble manga formando capa.

11. — Este otro abrigo es derecho y cerrado por un cinturón de cuero con hebilla de acero. Las solapas recortadas en dientes, lo mismo que las costuras de los costados de la pollera y las mangas.

12



9

10

11

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ Había una vez... un cronista cinematográfico que decía que Marlene Dietrich era más actriz que Greta Garbo. Como la mayoría de sus lectores opinaban lo contrario, él se veía en figurillas para llevar las cosas con tranquilidad y hacer que no se crearan líos. Pero un buen día se le ocurrió iniciar una encuesta para dejar establecido de manera definitiva quién tenía razón. ¡Jamás en su vida tuvo una idea más desdichada que esa! Porque la encuesta resultó algo así como la rotura de un dique que contiene las aguas de un río, ya que éstas, al desbordarse, cayeron sobre la mesa del cronista. Pero esto no habría sido nada si el oleaje fuera una mezcla por partes iguales de garbistas y marlenistas, pues para su intranquilidad los embates más fuertes, los más peligrosos eran los que propinaban las primeras. Pero el cronista era noble como los príncipes de los cuentos de hadas y valiente como los cow-boys de película. Noble, porque cuando llegaban las opiniones publicaba las mejores, aunque éstas le fueran adversas y con ellas firmara su sentencia; porque prometió ser imparcial y lo fue; porque respetó y admitió mil razones condensadas en una sola. Fue valiente porque su propia dignidad lo mantuvo erguido como los pinos que crecen y crecen hasta que no dan más, siempre derechos y firmes. Pero llegó un día en que las aguas subieron tanto y tanto que casi ahogan al cronista. ¡Menos mal que sabía nadar! Y nadando, mecándose en las aguas garbistas, que por momentos parecían quererlo hundir, seguía escribiendo su página. De vez en cuando se consolaba viendo pasar a su lado una ola pequeñita, tímida, de evidente fabricación marlenista. La miraba con simpatía, y cuando quería abrir la boca para decirle alguna palabra cariñosa, una ola grandota le caía encima haciéndolo callar. Era una ola garbista. El la veía alejarse, pavoneándose orgullosa y altiva y le daban ganas de llorar. Pero comprendiendo que las lágrimas también son agua, y temiendo aumentar con ellas el oleaje, se hacía el tonto, ensayaba un silbido despistador y seguía escribiendo su página...

★ BILLIE DOVE desciende de alemanes y NORMA SHEARER de ingleses. A CONCHITA MONTENEGRO escribale a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Sí; creo que le enviaré la foto. Dice usted que no es de su agrado la clasificación que hago de las mejores actrices. A mí eso me parecería la cosa más natural del Mundo Argentino, si no fuera porque observo que pretende usted incluir a CLARA BOW y a NANCY CARROLL y quitar a MARLENE DIETRICH. Si por lo menos se refiriera a una RUTH CHATERTON, a una MARION DAVIES, o, descendiendo un poco, a una LUPE VELEZ, podría yo hacer la vista gorda, pero eso de meter a NANCY CARROLL, que si me descuido es tan mala como ANITA PAGE... Hasta le juro que antes de consentir en eso soy capaz de asegurar que GRETA es una mujer bellísima...

a Porteño en San N.

★ Al decirle que era usted una joven muy intuitiva e inteligente, no lo hice tan sólo por brindarle un "mero" elogio, como usted dice, sino para dar salida a un concepto mío, muy sinceramente inspirado por su carta. En cuanto a la aclaración que usted me pide, voy a considerarla nula. Tan sólo quise con ello adular a los Adanes de hoy día...

a Kelito.

★ De ELMO LINCOLN, el protagonista de Las aventuras de Tarzan, lo único que puedo decirle es que era italiano y que había nacido en 1886, pero desconozco por completo dónde se encuentra actualmente. Lo siento, pero no vendo ni regalo fotos de artistas.

a J. Tittarelli.

★ Creo que su entusiasmo por BARRY NORTON es excesivo. Si ahora que él está ausente lo ama tanto, ¿qué hará cuando venga a visitarnos? ¡Supongo que se lo comerá, aunque no sea más que con los ojos... Ya he dicho que no puedo publicar aquí una foto de su Romeo en tamaño tan grande. Ni aunque usted me lo ordene con frases tan dulces...

a Tesoro de Calviño.

★ A MAURICE CHEVALIER escribale a Paramount New York Studio, Long Island City, New York. Si usted lee esta página todas las semanas, habrá visto el cariz que ha tomado este nuevo lío entre Bahía Blanca, Tucumán, San Juan y Córdoba, ¿verdad? Además ya he explicado a una lectora cuáles eran esas "razones que saltan a la vista".

a Defensor de Bahía.

★ La última de JOSE BOHR es Hollywood, ciudad de ensueño, con NANCY DREXEL y LUPITA TOVAR. JOHN BOLES se llama así en realidad, y mide m. 1.82. La esposa del director Joseph von Sternberg se llama Riza Royce. ¿Si ella odia a MARLENE DIETRICH? ¡Con toda el alma! Y por cierto que no pierde oportunidad de demostrarlo. Hace poco tiempo se hallaba presenciando la representación de El pecado de Madelon Claudet, un fuerte drama que veremos aquí este año, y exclamó, refiriéndose al magnífico desempeño de HELEN HAYES: — ¡Qué bien! ¡Cómo se conoce que esta mujer es actriz teatral! Porque está visto que aquí en Hollywood las estrellas lo único que saben hacer es mostrar las piernas. — Y nosotros sabemos que MARLENE y sus extremidades inferiores...

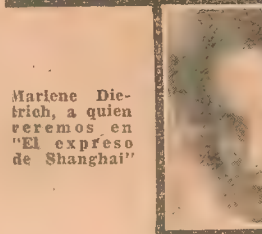
a Ansiosa.

★ GRETA GARBO ha filmado en total quince películas y MARLENE DIETRICH cinco.

a Beba.



John Boles, magnífico protagonista de "Simiente"



Marlene Dietrich, a quien veremos en "El expreso de Shanghai"



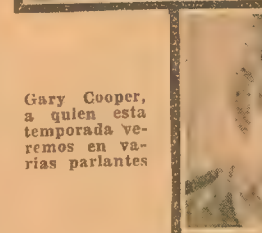
José Bohr en el film "Así es la vida"



Ruth Chatterton, cuya actuación en "La mentira magnífica" es bien pobre



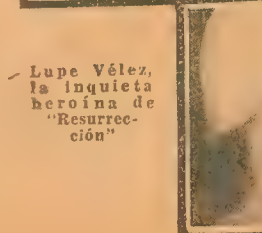
Barry Norton caracterizado para "El código penal"



Gary Cooper, a quien esta temporada veremos en varias parlantes



Lupe Vélez, la inquieta heroína de "Resurrección"



Loretta Young, joven y discreta actriz de comedias

★ Al comienzo de su carta este señor me ruega que no intente hacerle bromas, porque es correntino, cosa que me maravilla, pues hasta ahora tenía entendido que los hijos de esa provincia no "rogaban" nunca que no se les atropellara, sino que por el contrario, buscaban el enredo... ANN MAY WONG nació en Los Angeles (EE. UU.), en 1905. Mide m. 1.58, ojos y cabello negros y está soltera. PATSY RUTH MILLER nació en Missouri el 17 de enero de 1905. Mide m. 1.56, ojos castaños, cabello negro y está casada con Tay Garnett. LORETTA YOUNG nació en Salt Lake (EE. UU.), el 6 de enero de 1912. Mide m. 1.58, ojos color avellana y cabello castaño. Casada con Grant Withers y próxima a divorciarse. DOROTHY SEBASTIAN nació en Birmingham (EE. UU.), el 21 de abril de 1903. Mide m. 1.58 y tiene los ojos y el cabello del mismo color que la anterior. Divorciada de Al Stafford y casada con su colega WILLIAM BOYD.

a Un correntino.

★ GARY COOPER nació en Helena (EE. UU.), el 7 de mayo de 1901. Mide m. 1.85, tiene ojos azules, cabello castaño y se llama en realidad Frank J. Cooper. Comenzó sus estudios en su pueblo natal y se trasladó luego a Londres a perfeccionarse. De allí regresó a California, donde comenzó a trabajar como dibujante para varios periódicos. Se interesó, sin embargo, por el arte cinematográfico y actuó de extra durante un año. Se perfeccionó, aunque no lo suficiente como para que a mí me parezca bueno, y actualmente filma parlantes. Puede verio en Beau Sabreur, Las calles de la ciudad, El adorado impostor y Marruecos, donde está bastante bien. Ya he dicho que me es imposible enviar fotos de artistas. Las últimas de RAMON NOVARRO son Sevilla de mis amores, donde me agradó mucho, y Al despertar, donde estaría pasable si no fuera por el excesivo afeminamiento con que interpreta su papel.

a Enamorada de G. Cooper.

★ CLARA BOW nació en Brooklyn (EE. UU.), el 29 de julio de 1905. Se llama en realidad Clara Gordon Bow, mide m. 1.58, tiene ojos oscuros, cabello rojo, y está casada con Rex Bell, que actualmente filma parlantes de cow-boys. En 1922, mientras estudiaba en la escuela de Bayridge, participó en un concurso de belleza, resultando vencedora, lo que le valió la entrada en un estudio cinematográfico de la Metro. Fracasó, sin embargo, por falta de condiciones artísticas, y se dedicó al comercio, pero pocos meses después se le volvió a llamar de otro estudio, debutando esta vez con más éxito. Hace un año estuvo sumamente enferma, pero en la actualidad se ha restablecido, aunque no filma. Me pide usted que la tutee, y eso es imposible. No espere que yo haga eso aquí, pues tal cosa sería colocar la gota de agua en la copa para que se desbordara. Por lo menos de esta manera hay una persona que siente respeto por las demás, aunque lo lógico sería que las demás sintieran respeto por esa persona. Y ya habrá usted sospechado que esa persona soy yo...

a Pebeta Suarence.

★ Lamento comunicarle que se halla usted en un error, pues no soy esa persona que menciona. Aquí tiene el modelo de carta para pedirle la foto a GRETA: Dear madame: I was told you are a very kind woman and that is the reason why I ask you this favour. Will you be so kind as to send me one of your lovely photos? Thank you very much in advance. Yours truly (firma). Puede enviar la carta incluyendo veinte centavos oro en estampillas para el franqueo de la foto. Dudo que GRETA se la remita, porque no tiene por costumbre hacerlo, pero si quiere puede decirle que usted fue una de las que votó por ella en nuestra encuesta, y a lo mejor consentirá en mandársela...

a Una cordobesa.

★ Aquello de Susan Lenox y RAMON NOVARRO fué un lapsus tipográfico, se lo aseguro. JOAN CRAWFORD cumplirá 23 años el próximo 23 de marzo y NORMA SHEARER 28 el 10 de agosto. A CLARA BOW escribale a Paramount Studios, Hollywood, California, y a DOLORES DEL RIO a Radio Pictures Studios, 780 Gower Street, Hollywood, California.

a Medanesense ingenua.

★ Está visto que la única alegría que tengo al hacer esta página es la que muy de tarde en tarde me proporcionan lectoras que, como ésta, se destacan por su originalidad para hacer preguntas... RAMON NOVARRO nació en Durango (México), el 6 de febrero de 1899. Y gracias por la alegría, amiguita...

a Amelia.

★ Una cigüeña colocó a LUPE VELEZ en San Luis de Potosí (México), el 18 de Julio de 1909, y a los doce días se le bautizó con el nombre de Guadalupe Villalobos. Veintitrés años más tarde la encontramos convertida en la estrella cinematográfica midiendo apenas m. 1.53, y teniendo los ojos y el cabello negros. En cambio a MARIAN MARSH la trajeron de París y la depositaron en Trinidad (Islas Británicas), el 17 de octubre de 1913. Cinco minutos después se llamaba Marilyn Morgan y diez y ocho años más tarde media m. 1.55, además de contar con cabello rubio y un par de hermosos ojos grises. En cuanto a EDDIE QUILLAN, como es hombre voy a referirme con mucho menos romanticismo, y a decir sencillamente que nació en Filadelfia (EE. UU.), el 31 de marzo de 1907; que mide m. 1.66 y que tiene ojos y cabello oscuros. Y considerando la excesiva juventud de los tres, ya habrá usted supuesto que son solteros, ¿verdad?

a Ricardo B.

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer

(Del "Feminine World")

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre Vd. cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida, en cambio, al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiene igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

REVOLVERES TANQUE

¡NUNCA FALLAN!



En venta en todas las buenas casas del ramo. Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:

Leandro Redaelli-Salta 1071-B. A.



En vez de talco, use este producto porque lo substituye con enorme ventaja.

★ Su carta, al igual que muchas otras, era perfectamente publicable, y si no ha aparecido se debe, sencillamente, a razones de espacio. Envieme esas poesías de que me habla y trataré de que se las publiquen.

a Rubia mendocina.

★ Lamento no poder satisfacerlo, pues la publicación de esa canción me ocuparía mucho lugar.

a A. Cossani.

★ CHARLES FARRELL y JANET GAYNOR no se casan por la sencilla razón de que, al hacerlo, incurrirían en el delito de bigamia, pues él está casado con la actriz VIRGINIA VALLI, y ella con un caballero llamado Lydell Peck. El séptimo cielo es la mejor película que han filmado juntos.

a Adiós felicidades.

★ Tengo entendido que en Hollywood la única actriz que evita la publicidad y no consiente que se le hagan reportajes es GRETA GARBO. Inútil es que un cronista intente llegar hasta ella, pues nada conseguirá. Con decirle a usted que se atrevió a declarar a una amiga que aunque yo mismo en persona tratara de verla, quién sabe si consentiría...

a Eduardo II

★ ANITA PAGE nunca tuvo relaciones amorosas con LON CHANEY. Hubo entre ambos una amistad muy estrecha provocada por causas profesionales, pero nada más. Actualmente se habla mucho de su supuesto noviazgo con un "extra" compañero de tareas, pero nada hay seguro. Este modelito de carta que me pide puede remitirlo a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, incluyendo veinte centavos oro en estampillas para que ANITA le remita su foto: Dear Anita: as I am one of your most enthusiastic fans I should like to have something from you. Why don't you send me one of your lovely photos? Please, do it! Yours truly (firma). Ya veo que es usted marlenista. ¡Menos mal! ¡Porque siempre consuela encontrar compañeros de calvario!

a R. R. Cersosimo.

★ Esta es la dirección que debe colocar en el sobre: Mr. RAMON NOVARRO, Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. EE. UU.

a Mery.

★ Créame que lamento muy sinceramente hacer esperar tanto a los lectores, pero no puedo por menos. Los clientes son muchos y el espacio (pese a que dispongo de una página y media) resulta escaso. En cuanto a la forma cómo he hecho para averiguar la edad de GRETA, es una intimidad que no quiero divulgar. La sueca sabe cómo la juzgo yo artísticamente, y por eso me aprécia. Dice que está harta de que todo el mundo la divinee tanto..., y es por eso que cuando encuentra a alguien que no lo hace, le cobra afecto, aunque no sea más que por la audacia de esa persona... De la morochita MARIA ALBA puedo decirle que encontrándose en Barcelona trabajando de dactilógrafa, resultó vencedora en un concurso de belleza organizado por una compañía cinematográfica, lo que le valió un contrato. Cuando las parlantes llegaron comenzó a filmar en castellano y triunfó. JOSE CRESPO es de Murcia (España), donde nació en 1901. Su nombre verdadero es José Crespo Pérez, mide m. 1.77, tiene ojos y cabello castaños, y está soltero. Fue actor teatral durante varios años, trabajando aquí, en Buenos Aires, con Catalina Bárcena, a quien abandonó luego de la obtención de un contrato cinematográfico. ELVIRA MORLA también es española, de Valencia, nacida en 1899. Luego de educarse en los principales colegios de Madrid se dedicó, en 1919, a las tablas, donde permaneció hasta que marchó a Hollywood.

a Myriam.

★ Puede tener la seguridad de que MONA RICO y VIOLA DANA son dos ex actrices de carne y hueso y no un producto de un sueño suyo. Además de esas películas, JOSE MOJICA filmó La ley del Harén y dos más cuyos títulos aún no se conocen. Si MARLENE DIETRICH tiene el divorcio en trámite. ¿Que si definiendo a esta última me ganará el cielo? ¡Hum! ¡No sé por qué, pero sospecho que con eso me quiere usted decir que pronto morirá "garbísticamente"!... Ya sabe que no envío fotos de MARLENE a nadie, ni siquiera a los heroicos marlenistas. A CLARA BOW y a NANCY CARROLL puede escribirles como a mí, pero por

supuesto, tratando de no poner tantas faltas de ortografía...

a L. Laurino.

★ ¿Dice usted que sufre porque no he contestado a sus preguntas? ¡Horror! ¡Qué tragedia! ¡Jamás supe tener en mi página lectoras tan sensibles! Bueno; a su Ramoncito puede decirle que está enamorada de su persona en una carta con la siguiente dirección: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. En cuanto a mi modesta persona, déjela tranquila. ¿Cómo quiere usted que le dé datos sobre ella si en su carta empieza por confesar-me que está loca por NOVARRO?

a L. J. Góngora.

★ A ANITA PAGE escribale en inglés a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. ¿Que piensa usted pedirle una foto con un desnudo completo para hacer un cuadro? ¡Por favor, joven! Considere que una pose de esa especie ANITA se la podrá prestar, a lo sumo..., pero nunca regalársela! ¡Y le ruego que no me vuelva a hacer esa clase de pedidos, porque todas mis lectoras son muy candorosas y no quiero que por culpa mía empiecen a pensar mal de ANITA!...

a El pintor.

★ Perdóneme si he tardado tanto en contestarle, pese a que guardo de sus cartas un recuerdo muy grato, pero es que las estrellas a menudo hacen que uno se olvide hasta de sus semejantes terrenales. No hay lio alguno entre los esposos FAIRBANKS-CRAWFORD. Lo que sucedió fué que ella quiso tener un Fairbankito, pero la compañía a que pertenece se lo prohibió, diciendo que tal cosa redundaría en perjuicio de su carrera artística. Y como en el contrato firmado hay una cláusula en la que se hace referencia a este detalle, imagino que JOAN tendrá que quedarse con las ganas de ser mamita.

a Chichi (Alta Italia).

★ De MIGUEL FAUST ROCHA puedo decirle que actualmente se encuentra en esta capital, aunque sin actuar. Al igual que JOSE CRESPO, se desligó también de la compañía en que actuaba y marchó a Hollywood, donde filmó tan sólo una película hablada en castellano: Don Juan diplomático. Es argentino y está soltero. Si tiene o no novia no se lo puedo decir porque no lo sé. Y aunque lo supiera no se lo diría, de todos modos, porque sería una indiscreción...

a Cachi.

★ DOUGLAS FAIRBANKS (p.) no filmará por ahora, pues está viajando y cazando. En cambio, MARY PICKFORD parece que quiere volver a actuar. DOROTHY MACKAIL se llama así en su vida privada, y ANITA PAGE es Ana Pomares. No; no crea que las recomendaciones de los propios actores tienen mucha influencia en los estudios. Allí tan sólo se acepta lo bueno, sea o no recomendado. Y esto, por otra parte, es muy lógico, ya que a usted, por ejemplo, no le haría ninguna gracia pagar uno o dos pesos por ver a un actor malísimo "pero que logró filmar gracias a la recomendación de una BILLIE DOVE o una NORMA TALMADGE". Y, sin ir más lejos, ahí tenemos a LEILA HYAMS quien, en cierta oportunidad y necesitando a dos personas de edad que hicieran el papel de padres de ella, llevó a sus progenitores, que son actores teatrales, para que interpretaran tal rol. Sin embargo, ambos fueron rechazados por orden del director del reparto por no tener tipo adecuado para esa película...

a Gólgota.

★ Está usted equivocada, amiguita, si cree que en Hollywood no se siente la depresión. Con decirle que el año pasado se registró una merma del veinticinco por ciento con respecto al número de divorcios ocurridos el otro año... Y si allí hay crisis hasta en los divorcios, ¿cómo será en las otras cosas!

a Natita buena.

★ En vista de que también es usted una persona muy simpática trataré de satisfacerla en lo que pueda. No conozco esa película que cita interpretada por RICHARD BARTHELMESS. ANITA PAGE trabajaba en Juventud descarriada. En Casado y con suegra, HAROLD LLOYD es secundado por JOBYNA RALSTON. VICTOR VARNONI trabaja con VERA REYNOLDS en La aventurera y hace también el papel de Kane en Esposas de médicos. Gracias por las felicitaciones y hasta la próxima.

a Sweet Queen.

APRENDA UNA PROFESION

Enseñamos por CORREO:

Contador	Publicidad
Radio	Empleado Oficina
Procurador	Empleado Banco
Mec. de Autos	Avicultura
Constructor	Perito Agrícola
Electricista	Apicultura
Sastre	Químico Industrial
Mecánico	Id. Farmacia
Vendedor	Corte y Confes.
Maquinista	Bordados
Motociclista	Labores
Topógrafo	Dibujo Lineal
Tenedor de Libros	" Artístico
Periodismo	" Mecánico
Dibujante Comercial	" Arquitect.

Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, dos horas diarias, una de estas profesiones que son fáciles de aprender por correo.

(MANDE ESTE CUPÓN Y RECIBIRÁ FOLLETO EXPLICATIVO)

ESCUELAS SUDAMERICANAS

1059, Lavalle, 1059 — Buenos Aires

(Nombre)

(Dirección)

(Localidad)

M. A.

VEA EN TODOS LOS NUMEROS DE "El Hogar" LA COLOSAL HISTORIETA DEL PERRO BONZO

El Hogar de las Lanas

SEÑORA: Aprenda la fácil y agradable tarea de tejer por sí misma elegantes, a la vez que abrigadas y utilísimas prendas de vestir. Tenemos en venta el MANUAL DE TEJIDOS (en castellano), para CROCHET y TRICOT, modelo 1932, editado exclusivamente por nuestra casa. Contiene más de 100 puntos y confecciones distintas. Con el afán de que nuestra clientela lo conozca, lo vendemos como reclame, a \$ 3 c/u. Tejemos a mano, y por encargo, toda clase de pull-overs, vestidos, etc., que se nos solicite. Venta permanente durante el año de todas las clases de LANAS PARA TEJER "LA RELIGIOSA". Soliciten muestras: Florangel, Sorpresa, Polar, Floral, Caridad, Clarisa, Tejedora, Trilladora, Lavable, Mecha, Viñeta, Zephir, Gheisa, Merino, etc., a precios sin competencia. Surtido completo en Hilos de Macramé y sedas.

CASA B. BAYON

RIVADAVIA 8671 — Buenos Aires
U. Telef. 67, Floresta 6864

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado.-CONSULTAS GRATIS De 9 a 18.

EL SILLON

En todas las familias existe siempre un objeto tradicional, que se conserva como una reliquia. El objeto tradicional de la de Posse era un viejo sillón que ocupaba siempre el más viejo de la familia, estándole prohibido a los jóvenes y a los niños. Pero, poseído de un miedo supersticioso, el último de los Posse se negó siempre a ocuparlo; sin embargo, el sillón parecía invitarlo a que se sentara en él para descansar y soñar, sin las torturas ni las inquietudes de la vida diaria.

El sillón de hamaca que desde hacía casi cien años poseía la familia Posse, era un sitio de honor. Los que se sentaban en él eran personas de las más respetables. No tenían que trabajar, ni preocupaciones. Todo lo que tenían que hacer era fumar, hamacarse, comer y soñar.

El sillón de hamaca estaba reservado a los miembros de familia próximos a morir. Era, puede decirse, la antesala de la muerte. El trono del rey vencido por el peso de los largos años vividos.

El anciano Juan Posse era el último de los descendientes de la que fué una vez grande y poderosa familia Posse. Odiaba el sillón aquél. Lo odiaba con toda la fuerza de su alma.

Sabía que su padre, antes que él, se había sentado en ese sillón, y que el padre de su padre había hecho lo mismo antes que éste, y así sucesivamente, desde hacía casi cien años. El no se sentaría jamás. No era todavía un ser inservible.

— Costó casi treinta pesos — explicaba Matilde Posse, única hija sobreviviente de Juan Posse que tenía ya los cabellos grises, a una vecina que hacía poco se había mudado a ese pueblo. — Lo construyeron en la ciudad. El sillón es todavía fuerte; está hecho con buenos materiales y puede durar todavía otro siglo.

La vecina era muy curiosa, y aquel era el único sillón de hamaca que existía en ese pueblo, constituido por una docena de casitas.

— Pero, ¿quién se sienta en él? — preguntó.

— Nadie — le respondió Matilde. — Lo guardo para papá. Es la costumbre de los Posse. Sirve solamente para los ancianos de la familia. Los amigos o las criaturas jamás se sientan en él. Pero papá dice que todavía no está como para ocuparlo; que todavía es joven; y es que papá es orgulloso y obstinado.

Matilde calló bruscamente al ver que en ese momento entraba su padre. Sintiendo culpable, guardó silencio mientras el anciano colgaba en la pared su rifle e iba a sentarse en su silla, cerca de la mesa. La misma silla en que venía sentándose desde su juventud. Sacó de su bolsillo una tabaquera. Entonces su



UN CUENTO DRAMATICO

DE

JOSE FAUS

hija corrió a buscar una brasa para que pudiera encender la pipa. Después de este cumplido, recién notó el viejo Juan la presencia de la vecina.

— ¿Cómo está, señora? — dijo el anciano.

— Bien, señor Posse, ¿y usted? Veo que no puede estar mejor; su semblante lo dice.

— Me encuentro bastante bien, gracias a Dios — dijo él, volviendo a su pipa.

— Bueno, es hora ya de que me vaya. Buenas noches todos — y diciendo esto la vecina se marchó.

Matilde, algo nerviosa, descolgó un trozo de tocino y se puso a preparar la cena. El viejo Juan esperaba ese momento; su momento de triunfo.

— No es necesario que prepares tocino para la cena, Matilde.

— ¿Por qué, papá? — preguntó ella extrañada.



de los VIEJOS



Envidiaba la fuerza de su yerno José; la facilidad con que Matilde hacía los trabajos de la casa; los pasos ligeros y enérgicos de su nieta Nelly, que acababa de cumplir los diez y ocho años. Envidiaba a todos. No sería ya más como ellos. Era viejo: tenía 70 años; tal vez más.

Así pasó el otoño y llegó el invierno. Esta estación no le agradaba al anciano Juan. El frío lo agobiaba.

En los tiempos pasados no era así. Jamás supo lo que era tiritar, ni estar cerca del fuego, ni las torturas de los sabañones, ni resfriarse con tanta facilidad; pero ahora vivía resfriado, tenía frío y tosía. Su vista no era muy buena; últimamente había errado como doce tiros.

Matilde, mientras su padre realizaba sus ya vanas excursiones de caza, se entretuvo en forrar de nuevo el sillón de hamaca. Cuando el viejo notó el arreglo, se mostró airado y la reconvino.

Su decisión no podía ser más firme. Podían arreglarlo todo lo que quisieran, pero nadie lograría que se sentase en ese sillón. No lo encontrarían nunca a él como habían encontrado un día a su padre.

Hacía de esto más o menos treinta años. Matilde era joven y festejada por José, que ahora era su yerno y el padre de su nieta. Deseosa de encontrarse con él en una fiesta, Matilde había rogado mucho a su madre que la dejara concurrir a ella. Fué tal su insistencia que sólo la madre, sino hasta él mismo consintió en acompañarla. Se fueron todos y dejaron al abuelo, bien abrigado, dormitando en el sillón de hamaca.

Cuando volvieron lo encontraron en la misma postura, inmóvil. Su pipa a medio fumar, se veía sobre la chimenea. Estaba muerto.

No; a él no lo encontrarían jamás así. No; no lo encontrarían jamás.

A la mañana siguiente sorprendió a todos levantándose temprano para ir de caza. Al volver traía una presa colgada a sus espaldas; se la había comprado a Roberto González, un vecino, por unas monedas.

Cuando, días después, Matilde se enteró por su marido de la compra de su padre, no pudo menos que sonreír tristemente. Desde entonces sacudía cariñosamente el sillón de hamaca; pero el viejo Juan seguía obstinado en no sentarse en él.

Así pasó el otoño y llegó un nuevo invierno.

Tiritando, el pobre viejo seguía sentándose en su silla de toda la vida.

—¿Por qué no será siempre verano? — se decía amargamente. — ¿Por qué?

Todo el invierno se lo pasó el pobre viejo contemplando el sillón de hamaca y pensando que en él tendría más tranquilidad. El sillón, a su vez, parecía invitarle:

— Ven a mí. Mi regazo es el mejor sitio para reposar y soñar; en él no tendrás frío ni sufrirás fatigas. ¡Ven a mí, pobre viejo, que yo te ampararé y te querré mucho!...

Pero el anciano seguía obstinado en no sentarse en él. Todavía no se consideraba lo suficientemente viejo.

Al día siguiente unos vecinos lo encontraron medio helado al borde del camino.

José, compadecido del abuelo, retó a Matilde. Desde ese día vigila-



El viejo se puso a contemplar el sillón, que parecía muy confortable y como invitándolo a que lo ocupase.

—¿Acaso no cazo yo tan bien como antes? He dejado colgados en la pared de afuera los pájaros que cacé esta

tarde.

Y mientras su hija iba por ellos, miró orgulloso a su enemigo el sillón de hamaca, que lo esperaba inmóvil en un rincón.

La cara del viejo Juan se iluminó. Demostraría a todos que todavía no estaba en condiciones de usar aquel sillón. Al día siguiente saldría a cazar de nuevo.

Y así lo hizo, día tras día, mientras el sillón de hamaca continuaba vacante, esperándolo inmóvil. Y así se pasó el verano.

Todas las mañanas el viejo Juan era el primero en levantarse. Encendía el fuego, daba de beber al caballo y de comer a las gallinas. Siempre iba al monte a cazar y regresaba con sus trofeos a la espalda.

Pero parecía cansarse fácilmente. No podía seguir a sus perros como lo hacía antes. Sus ojos parecían que estaban todavía buenos, pero sus piernas fallaban. No pudiendo saber la causa de ello, se disgustaba.

ban todos los pasos del viejo.

Una noche, dormitando sentado en su silla, junto a la mesa, oyó que Nelly le decía Matilde.

— Pero, mamá, ¿por qué has de oponerte si gana casi cien pesos por mes y tiene coche? Me dijo que iría al baile esta noche. Yo le gusto, mamá, y él también me gusta. Déjame ir.

— Yo no puedo; díselo a tu padre.

— ¡Oh, mamá! ¿Crees que me dejará ir? ¡Ernesto es muy bueno y baila muy bien! ¡Me divertiré tanto!...

Pocos momentos después llegó José. Cuando su hija le hizo el pedido, no se negó a complacerla.

— Bien; te daremos gusto. Tu madre y yo te acompañaremos. Pero dime, Nelly, ¿estás verdaderamente enamorada de Ernesto?

— ¡Muchísimo, papá!

Dejando todo en orden, se fueron al baile. El abuelo Juan se quedó resignado, sentado en su silla de siempre.

Desde su silla el viejo se puso a contemplar el sillón, que parecía muy confortable y como invitándolo a que lo ocupase. Largo rato tardó en decidirse, pero por fin se decidió a sentarse en él.

Hamacóse un instante y suspiró. Luego, como un autómatas, sacó su pipa, apoyó la cabeza sobre el respaldo cómodo y cerró los ojos, para pensar mejor en el pasado.

Al volver a abrirlos, su pipa estaba casi terminada. Con cuidado la colocó sobre la chimenea. Volvió a recostarse contra el cómodo respaldo del sillón y volvió a cerrar los ojos... Un silencio profundo y trágico lo envolvía todo...

FIN

El hombre que mató

(Continuación de la pág. 27)

El error fatal que había perdido a Alberto era que había dejado señales evidentes de ser zurdo. El vaso de whisky, que él mismo se había servido, indicaba esto claramente, pues la jarra estaba con el mango hacia la izquierda y el vaso estaba a la derecha. Además, al ir del comedor al dormitorio, Alberto instintivamente había abierto la puerta izquierda, dejándola en esa posición. Mc Manus siempre había utilizado la puerta derecha, razón por la cual sobre el pestillo de ésta se habían encontrado impresiones digitales, y sobre la otra no.

El inspector, que había observado todos estos detalles, al solicitar un fósforo a Alberto, lo hizo con la intención de saber si éste era zurdo. Alberto, que también había recordado este detalle, trató de probar lo contrario. Cuando ató la cinta de su zapato lo hizo utilizando su mano derecha como se hace normalmente; también colocó la caja de fósforos en el bolsillo del lado izquierdo, para acordarse de encenderlos con la mano derecha; pero como el fósforo se apagó debido al viento, al entregar la caja al inspector, éste vio que los fósforos habían sido arrancados empezando por la izquierda, señal evidente de que se trataba de un zurdo. Además, la caja llevaba el nombre de Lafayette. Este detalle indicaba claramente que Alberto había estado últimamente en Nueva York, y no hacía ocho meses, como él había declarado.

FIN

La Mujer que Huye

(Continuación de la página 30)

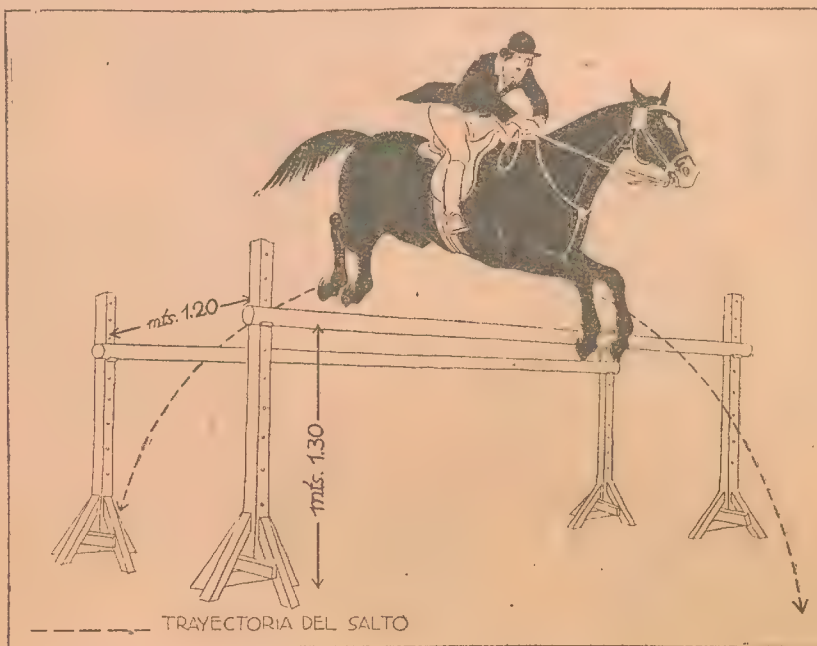
cuando sus abuelos, según dice ella, fueron feroces pistoleros.

— ¡Bien dicho!

Durante el silencio que se había

MI SALTO FAVORITO

Por PIERINA ONETO



No obstante tratarse de un ejercicio físico saludable en extremo y que al mismo tiempo constituye para el espectador un grato e interesante espectáculo, el deporte de la equitación no ha logrado difundirse en forma amplia en nuestro país, y su práctica se circunscribe a un núcleo reducido de aficionados, que se dedican a él con entusiasmo loable, habiendo llegado a desempeñarse en forma enteramente satisfactoria, desde el punto de vista técnico, que es el que prima considerablemente en esta actividad deportiva.

Para llegar a ser un buen jinete o amazona de saltos, tanto variados como de altura, se requiere un entrenamiento largo y cuidadoso, y tan sólo después de largas prácticas continuadas se llega al dominio del caballo, condición vital para todo buen aficionado, y posteriormente al dominio de los obstáculos.

Tal el caso de la señorita Pierina Oneto, quien entre el grupo de amazonas que actualmente están en actividad ocupa, sin lugar a dudas, un lugar privilegiado, y puede considerársela, por sus performances, sus condiciones para el deporte en el que constantemente hace sensibles progresos, como la mejor amazona argentina.

Hace siete años comenzó a practicar en el Club Argentino de Equitación, bajo la dirección del profesor Pedro Alessandri, y de inmediato se destacó promisoramente, interviniendo bien pronto en los concursos internos y más tarde en los oficiales. Las temporadas de la Sociedad Rural Argentina, como las reuniones efectuadas periódicamente en distintas instituciones, cimentaron el prestigio de la señorita Oneto que adquirió rápidamente justo renombre. Ganadora de muchos importantes trofeos, cuenta en su haber con el título de campeona de la Sociedad Rural Argentina, obtenido en 1928 y 1931, habiendo ocupado el segundo puesto en 1929.

Por su situación entre las amazonas consideramos de interés, reque- rirle cuál era su salto favorito, el que sintetiza así:

“En general prefiero los saltos variados, sobre los de altura, que cuentan con la preferencia de muchos. La variedad de los obstáculos hace un poco difícil precisar cuál es el favorito, ya que todos, en el primer momento al menos, producen igual impresión. Sin embargo, podría destacar el salto de las paralelas, por el que siento cierta predilección, ya que ha sido el que más trabajo me costó dominar.

“Creo que este salto es uno de los más dificultosos. En efecto, en la paralela sencilla, que es la más difícil, el caballo sólo ve uno de los pa- los transversales, y además la luz que existe entre el palo y el suelo impide al caballo calcular con certeza la distancia, de manera que es necesario conducirlo y hacerlo tomar impulso con precisión casi ma- temática, para que efectúe el salto sin voltear el obstáculo. Una para- lela compuesta significa, claro está, la misma maniobra, pues el animal tiene entonces mayor visibilidad.

“Por eso cuando realizo con limpieza el salto indicado, experimento grata satisfacción.”

producido entre los dos, Giacomo con- sideró seriamente por vez primera lo que sería su futuro. Hasta ese momen- to, había considerado todo muy super- ficialmente; ahora se le aparecía muy turbio. Siempre que logran internar- se en territorio francés, podría mover- se de un lado a otro sin ser interroga- do. Hasta que solicitara empleo. Nin- guna de las grandes agencias de turis- mo lo tomaría como intérprete, a me- nos que pudiera presentar las mejores recomendaciones. Y en cuanto a soli-

citar una libreta de chauffeur, era al- go a que no se atrevería, por los infor- mes que su solicitud traería consigo.

Una vez en Francia, no podría salir de allí. No podría regresar a América. Sin alguna recomendación, las autori- dades francesas no le confiarían una escoba para barrer las calles. Caería como en una trampa. El había visto moscas atrapadas en las redes de una araña con mejor “chance” de escapar que él. El futuro se le presentaba ne- gro y sin ninguna esperanza.

A cinco kilómetros al oeste de Berna, se detuvieron para almorzar.

Sally ya se había dado cuenta de que Giacomo respondía prontamente a la bondad. El diablillo que ella llevaba dentro comenzó nuevamente sus andan- zas. Todas las mujeres se inclinan siempre por las diabluras, contentán- dose únicamente con el resultado que ellas les reportan, pero que no siempre resultan como las concibieron. Esta vez Sally se propuso hacer que Giacomo se olvidara de la bailarina. O tendría éxi- to en la tentativa, o no sería merecedo- ra del título de actriz.

— ¿Le agradaría oírme cantar? — le preguntó cuando hubieron termina- do de almorzar y la manta que Giáco- mo ya había doblado era llevada por él debajo del brazo.

Giácomo perdió el habla y la manta rodó por el suelo, al tiempo que la es- cuchaba en profundo éxtasis. Todos los cantantes tienen siempre un recuer- do: que jamás cantan tan bien como cuando deben. En la garganta de Sally parecía anidar un ruiseñor; las notas salían puras y melodiosas; algo en el interior de Sally la impulsaba a cantar como nunca antes lo había hecho. El día era hermoso, y el fuego que Sally puso en su canto no habría de ser igualado jamás por ningún ser hu- mano. Una voz de gran belleza musical, poder y sentimiento, inundó los alre- dedores, acompañada por una orquesta sinfónica formada por la corriente cris- talina del arroyo, el roce de las hojas y el canto de los pájaros. ¿Qué de raro había que cuando ella terminara la romanza Giácomo la tomara en sus brazos y la besara reverentemente? ¿No se había transformado acaso en ese momento en un “príncipe azul”?

Pero ese instante de emoción divina no duró la fracción de un minuto. Muy pronto los dos bajaron nuevamente a la tierra. Giácomo dejó caer los brazos pesadamente y Sally retrocedió unos pasos.

(Continuará en el próximo número)

SIN CRITERIO NO...

(Continuación de la página 13)

clusión demasiado aprisa, o fracasó al aceptar el consejo de gente que sabía más que usted?

Si es usted demasiado rápido en sus decisiones, puede hacerse un firme pro- pósito de que en el futuro no decidirá nada sin haberlo pensado hasta el día siguiente. Cualquier hombre puede re- solverse y decir: “No decidiré nada hasta mañana.”

¿O quizá usted es demasiado tardo para decidirse? Conocemos a una pare- ja que desea comprar una casa. Tiene el dinero, ha visto muchas casas y ha hecho muchos planes, pero no se deci- den a adquirirla. Se le presenta una pichincha, y no se decide. Algunos me- ses más tarde, la pareja ve que al- guien ha aprovechado la oportunidad, y comprende que cometió una equivo- cación al no comprarla. Pero así continúa hasta ahora. Lo que necesita es fijar un límite para sus decisiones.

Pero quizá usted se decide, pero se decide mal. ¿Qué va a hacer en un ca- so así? Pues depender de una o varias personas que tengan mejor criterio que usted. Quizá haya en su negocio un su- perior en quien tenga confianza, o un empleado de quien pueda depender.

Escriba las contestaciones a las si- guientes preguntas:

¿Su criterio es bueno? ¿Sí o no? ¿Puede mejorarlo dándose más tiempo para pensar, o sin pensar tanto? Si su criterio es malo, juzgando por los re- sultados pasados, ¿a qué criterio puede recurrir que sea mejor que el suyo?

FIN

HAN PERDIDO SU ENCANTO LAS NOCHES...

(Continuación de la página 31)

cualquiera. Mientra cruzaba la calle Mitre, un automóvil la mató. El chófer tuvo que escapar a todo motor; solamente así se salvó de ser linchado por las personas que presenciaron el hecho. Y "Milonguita" fué velada con toda pompa en el café de la Comedia.

Y pasó el recuerdo triste: mientras una conocida bataclana agonizaba tuberculosa en una pensión de la mitad de cuadra, la madre y las dos hermanas de la desgraciada se reían y emborrachaban con tres amigos en un resguardo del café.

Y desfiló el recuerdo grato: el viejo José Palmada — que, según se dice, está actualmente establecido con un negocio de cigarrería en Buenos Aires—jugaba al "tresiete" con Narcisín cuando era un niño prodigio. Y Lola Membrives, cuando sólo era tiple de compañías españolas, inundando de gracia y de risas el querido refugio.

Y el catalán se sentía orgulloso cuando recordaba que en su café sucio y con olor a cigarrillos y asado se salvaron muchos desastres artísticos. Era en la época de la fiebre de la opereta, cuando las compañías españolas, cuyo repertorio estaba constituido a base de zarzuelas, vieron naufragar sus temporadas. En esas trágicas condiciones se encontraban los elencos del género que a la sazón actuaban en Rosario. Y allí, ante su presencia, Carlos Salvany con Irma de Gásparis, frente a la inminencia del desastre, resolvieron tran-

sigir y hacer operetas. "La viuda alegre" fué la elegida. Y "La viuda alegre" se dió en Rosario doscientas noches consecutivas.

Pero don Alejandro Grillard no era más el de antes. Ahora se bañaba todos los días, comía manjares elegidos y vestía "de sastrería", y como no había nacido para eso, vino la muerte y se lo llevó.

Mientras tanto, el café sufría los efectos de una verdadera revolución. La piqueta demoledora primero y los albañiles y carpinteros después, consumaron el crimen. Pisos de azulejo, paredes limpias y elegantes, lustroso mostrador, blanco cielo raso de yeso, limpieza y modernismo cambiaron fundamentalmente su más sabrosa característica. El nuevo dueño, con menos corazón y más bolsillo que el anterior, hizo el resto. Y la comodidad y la higiene que mataron alevosamente al antiguo patrón, terminaron también con el café.

Muiño, Manuelita Poli, Totón Podestá, Carlos Morganti y Felipe Panigazzi estuvieron en él la última noche.

Ahora, esperando el Mesías que lo haga resucitar, permanece el local con las cortinas cerradas. Sobre una de las cortinas hay un letrero humilde, pero prepotente que reza: SE ALQUILA.

Y Rosario entero espera ansioso la llegada del Mesías.

FIN

GLORIA SWANSON...

(Continuación de la página 27)

mismas palabras; sin embargo, lo que recordaré siempre es el tono extraño que Gloria puso en cada palabra al hablarme de su felicidad. Era como si tuviera miedo de ser demasiado feliz. Como si su vida pasada hubiera sido desgraciadísima hasta que encontró a su príncipe encantado. Gloria era sincera. Estaba enamorada, no del título, como la acusaban, sino de su marido, de aquel hombre encantador, de maneras tan delicadas. Era el hombre que había deseado toda su vida. Un verdadero gentleman, y de tan excelente familia, que se podía sentir muy orgullosa. Sus dos matrimonios anteriores, ahora le parecían una gran equivocación.

El mundo puede criticar a Gloria de enamorarse tantas veces; puede ser acusada también de ser voluble. Pero Gloria no puede dejar de ser romántica, como las flores no pueden dejar de ser vistosas.

Pero volvamos a mi historia. Fuí presentado a Henri. Me pareció que se conducía bien, esto es, como corresponde a un esposo que está tan de moda. Me agradó de inmediato por sus modales, su alegría y su buena voluntad, de que los amigos de Gloria lo quisieran, y, además, por estar completamente exento de artificios.

La Paramount quería sacar la mayor ventaja posible de esa situación. Los diarios estaban llenos de historias sobre

Gloria Swanson, la estrella que tenía firmado un contrato con ellos, y la Paramount decidió batir el parche en caliente, dando "Madame Sans Gene" en una función de gala.

El teatro Rívoli permaneció cerrado por espacio de dos días, a fin de poder decorarlo con los emblemas franceses y norteamericanos.

Nunca podré olvidar ese estreno. Las calles adyacentes estaban repletas de gente, y frente al teatro se habían formado en largas filas para poder entrar en el local. Cuando Gloria y su esposo llegaron, la orquesta tocó la Marsellesa. Fué el momento culminante de Gloria. El público, de pie, la aplaudía. Al entrar tenía los ojos llenos de lágrimas. El marqués, que había sido llevado al escenario contra su voluntad, no pudo articular una sola palabra. Trataba de contener la emoción de su esposa sonriendo y agradeciendo a los norteamericanos tan magnífica recepción.

Quisiera poder decir que "Madame Sans Gene" merecía esos aplausos. Fué una cinta bastante mala. La más pobre de las que hasta entonces había filmado Gloria. No me equivoqué al pensar que ese drama histórico sería el primero de una serie de cintas malas que irían filmándose a través de los años.

(El cuarto capítulo se publicará en el próximo número)

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Labor municipal de las Asociaciones de Fomento y Cultura de Santiago del Estero, 1930.

Proa, de Victoria (Entre Ríos); número 8.

¿Quién es Mussolini?, por Folco Tes-

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 25.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

tena. En un folleto de 50 páginas, el autor ha reunido doce artículos que tratan de la personalidad del jefe del gobierno italiano, que ya vieron la luz bajo el título general de "Psicología de un hombre, de un pueblo y de una hora histórica". En estos artículos, el señor Testena realiza una obra estimable, que constituye un precioso aporte a la biografía de ese hombre extraordinario que, al decir del mismo autor, "él y Lenin vivirán en el tiempo, junto a los

pocos hombres que dan su nombre a un período de la vida de la humanidad". Letras y encajes, de Medellín (Colombia); número 65.

Pebeta, de Balnearia, número 342.

Nervio, número 9.

Revista Marítima, de Montevideo; números 311 al 313.

El auto uruguayo, de Montevideo; número 168.

Higiene y salud, números 215 y 216.

RAVEL HNOS

FABRICANTES

CORRIENTES 1835

BUENOS AIRES IMPORTADORES



Embalaje, acarreo y despacho gratis. Catálogo general remitimos a quien lo solicite.



Detentamos el record de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

Esta regia combinación Futurista, compuesta de Ropero de 3 cuerpos, toilette peñador, cama 2 plazas, elástico Imperial, 2 mesas de luz, percha, toallero y perchas interiores; Aparador con vitrina interior, mesa ovalada u octogonal, con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapizadas.

TODO POR \$395.-



No pida Rubinat Exija ... RUBINAT LLLORACH

para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide Pida Rubinat Llorach

URINARIAS AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

CUENTO PARA LOS NIÑOS

El DESEO del PADRE NEPTUNO

Si me permites declararte con franqueza mi opinión — dijo la vieja foca, asentando con el mayor respeto su aleta sobre el brazo del Padre Neptuno, — diré que lo que debes hacer con los mortales es dejarlos en paz.

— Pero, ¿por qué? — preguntó el soberano de las ondas un poquito sorprendido.

— Porque jamás hemos recibido de ellos el servicio más insignificante — replicó la foca; — y es más, no creo que cambien de modo de ser en lo sucesivo. Con sus barcos y sus aparatos, invaden nuestros dominios, no nos dejan un momento de reposo; y, como si no bastara lo que estaban haciendo ya para nuestro tormento, han salido ahora con los submarinos, y Dios sabe con cuántas cosas más. ¡Si nos han reducido ya a tal extremo que realmente no vale la pena seguir viviendo en el mar!

— ¡Bueno! Pero... — quiso observar el Padre Neptuno.

— Además — continuó la foca, — ten en cuenta la infinidad de molestias y

sinsabores que en los tiempos pasados nos han causado; ten en cuenta el asunto de aquella princesa..., ¿has olvidado ya que la mandaste buscar con tus mejores caballos blancos, y el gran escándalo que armó al notar que se le mojaba el vestido? ¿Has olvidado que su padre se enfureció hasta lo indecible? ¡No, no, no! ¡Lo mejor que puede hacerse con los mortales es dejarlos en paz y no meterse con ellos!

— Pero, ¿no comprendes que necesito aumentar mi colección? — observó el Padre Neptuno. — No tengo un niño vivo, y quiero tenerlo.

— ¡Un niño vivo! — exclamó la vieja foca horrorizada. — ¡Juro por tu tridente que por poco he caído rodando de la peña que me sirve de asiento, no muy cómodo por cierto, al oír tu propósito! ¡Un niño, has dicho! ¡El ser más terrible de la creación! ¡Si traes un niño, prepárate a no tener ni un momento de tranquilidad! Pero aquí viene la decana de las sirenas: pidámosle su opinión. Tiene muchos años y ha visto más mundo que todos nosotros.

Aproximóse la sirena, nadando pausada y dignamente; no era ya tan ágil como en sus buenos tiempos, y profesaba el principio de que por nada ni por nadie debe perder la calma una persona de alcurnia. El Padre Neptuno le contó en breves palabras que deseaba tener un niño mortal, y mientras duró la exposición no cesó ella de mover la cabeza de impaciencia.

— ¡No hables de semejante cosa! — dijo en tono displicente. — ¡El solo recuerdo de un niño hace que se me ericen las escamas! Una mañana tuve, en cierta ocasión, a uno de ellos, y creí que iba a ponerme todo el pelo blanco. Lo vi jugando solito en la playa, y me pareció tan hermoso e inocente, tan encantador con sus ojazos azules y su cabello rizadito, y estaba, además, tan solo, que le propuse que diéramos un paseíto. Tan grande fué su asombro en los primeros momentos que no pudo articular una palabra. Le permití que montase en mi cola, le dije quién era yo, y ¡allí fué la cosa! ¿Preguntas?

(Continúa en la página 59)



Relatos RAROS de los TIEMPOS de ANTANO

Por F. MATANIA



POR ORDEN DEL REY

A veces la simpatía y la bondad humanas encuentran el medio de evitar que se cometan terribles crímenes e injusticias. Sucede así, sobre todo, cuando se trata de sortear penas o castigos impuestos por gobernantes irresponsables en el usufructo de un poder despótico. Tal es el caso de la noble dama Godiva, quien para redimir al pueblo oprimido por las exacciones de su noble esposo y señor, no titubeó en cabalgar desnuda por las calles de la capital para conseguir que fueran levantados los impuestos gravosos. Análogo el caso que con su mágico pincel ha reconstruido el reputado evocador de las costumbres antiguas F. Matania.

Se desarrollan los sucesos en el año 500 antes de la Era Cristiana y tienen lugar en Asso, ciudad cretense, en que impera Etearco. Este tirano había enviudado, conservando una hija de su primera esposa, pues se volvió a casar a fin de perpetuar, si era posible, la línea masculina directa en el trono.

La princesa era una joven de extraordinaria hermosura cuando su padre contrajo segundas nupcias. Era tan recatada y modesta como hermosa y respondía al eufónico nombre de Fronima.

Tal vez por no desmentir el carácter despiadado que la tradición atribuye a las madrastras, o por celos de su esplendente belleza, la segunda esposa de Etearco demostró desde el principio una invencible animadversión que no tardó en convertirse en odio violento a la princesa Fronima, que vivía completamente ajena a la mala voluntad de su madrastra e ignoraba que ésta preparaba su perdición.

(Continúa en la página 61)

¿DEBE O NO APLICARSE un

Se habla de establecer un impuesto a los solteros. El gobierno provisional, según parece, estuvo a punto de realizar la idea. Y se dice que el actual gabinete propondrá la ley.

"Mundo Argentino" quiere pulsar a este respecto la opinión pública. ¿Conviene el impuesto a los solteros? ¿Es un gravamen justo? ¿Sus consecuencias serán beneficiosas?

• •

Será éste un verdadero plebiscito. Tanto las futuras víctimas del proyectado impuesto (solteros recalcitrantes), interesadas (niñas casaderas) y sonrientes neutrales (gente casada) opinarán de acuerdo con sus intereses, sus aspiraciones, su experiencia o su criterio.

• •

"Mundo Argentino" no omitirá esfuerzos para que el resultado de esta encuesta sea el verdadero sentir de todo el pueblo de la república. Para ello promete para en breve una original manera de obtener este reflejo tan necesario, para que el nuevo Congreso pueda tener más base donde orientarse sobre este asunto.

• •

Opina el doctor GUILLERMO CORREA (CASADO)

IMPUESTO DE SOLTERIA PARA EL HOMBRE Y PARA LA MUJER

El doctor Guillermo Correa es un notable estadista, ex gobernador de Catamarca, uno de los pocos grandes gobernadores que han tenido las provincias argentinas. Es, asimismo, un profundo filósofo de la vida, con esa filosofía característica de los viejos criollos de espíritu meditativo, madurado en la observación sagaz y en la experiencia siempre aprovechada. Como escritor nunca deja de interesar. Y su figura patriarcal, llena de sabiduría, se hace más simpática por el hondo patriotismo que siempre le inspiró, tanto en sus actos como en la publicación de sus ideas. De ahí que su contribución a la encuesta de MUNDO ARGENTINO resulte singularmente significativa y útil.

Se puso a conversar sobre el asunto serenamente, haciendo reflexiones atinadas. Es partidario decidido del impuesto.

Sin embargo, como en su conversación, muy entretenida, salpicada de recuerdos históricos, sus opiniones sobre el asunto de la encuesta tardaban en concretarse, le sugerí que me las enviara por escrito, por tratarse de una autoridad como la "suya".

— No — me respondió, — porque yo suelo ser tramposo en cuestión de escribir. Le prometería y luego postergaría indefinidamente el cumplimiento de mi promesa. Lo que pienso, en definitiva, es muy claro y usted lo recordará hasta sin necesidad de tomar apuntes. La soltería me parece muy mal. Cuanto más permanece el hombre en ella, más fácilmente se desliza en el libertinaje, o, por lo menos, se desvía de aquellas costumbres consagradas como buenas y morales en toda elevada civilización. El soltero empecinado contraría las conveniencias y el sentido de las sociedades humanas. Es un elemento de desorden, aunque sea un desorden disimulado. Por naturaleza, el hombre como la mujer tienen contraída la obligación de constituir familia. Sin la familia la sociedad carecería de cimentación, de suerte que el solterón conspira en su corta medida individual contra el orden y la armonía. Nada más justo, pues, que el Estado lo llame al orden, obligándole a pagar siquiera pecuniariamente su peccado. Como la mujer, con frecuencia, permanece voluntariamente en la soltería, y cuando es menor de edad por culpa de los padres, el impuesto debiera establecerse también para ella.

— ¿Soltera por culpa de los padres?

— Sí; generalmente por culpa de los padres. Una jovencita casi siempre es aficionada a noviar. Pero sus padres, ridículamente celosos, o porque sus preferencias difieren de la simpatía de sus hijas, les ahuyentan a los festejantes. Bueno es que paguen su mal criterio con un impuesto al Estado.

— ¿Y desde qué edad piensa usted que debieran pagar el impuesto?

— El varón desde los veintidós años, y la mujer también... Aunque



El doctor Correa y nuestra redactora durante la entrevista en que aquél expuso su opinión sobre el impuesto al soltero.

la mujer podría madurar. Esta obligación correría razonablemente, para el varón hasta los cuarenta años. Porque después de esta edad el hombre pecador deja de ser un elemento realmente útil a los intereses biológicos de la sociedad. En cuanto a la mujer, el impuesto podría regir...

— ¿Hasta qué edad?

— Como mujer, usted dirá.

— ¿Hasta los sesenta años!

El doctor Correa sonríe.

— Haga constar que eso lo dice usted...

impuesto al HOMBRE SOLTERO?



El director de nuestro colega "La Nación" no cree en la eficacia del impuesto al soltero.

Del director de "La Nación"

Don JORGE A. MITRE

(CASADO)

Lo que piensa sobre el impuesto a los solteros don Jorge A. Mitre, director del diario "La Nación", es, evidentemente, muy interesante para los resultados globales de nuestra encuesta. En nuestro país un gran diario es impersonal, algo casi abstracto, una entidad representativa tras de la cual se ocultan los directores y los redactores. La orientación y las ideas del diario asumen una imponente que acaso disminuiría, en la óptica del público argentino, si cada idea llevara un editor responsable. Por eso resulta interesante la respuesta de don Jorge A. Mitre:

— Más eficaz — nos dice — que los impuestos a los solteros, es fomentar y aliviar de cargas a los centros de diversión honesta: dancings, piletas, clubs, etc., donde se produzca el acercamiento social típico de los grandes países.

Del doctor JOSE MARIA MONNER SANS (DIVORCIADO)

"HAY QUE COMBATIR LOS PRIVILEGIOS EN TODAS SUS FORMAS"

Diffiere de la mayoría el criterio del doctor José María Monner Sans, combativo redactor de "La Vanguardia", crítico teatral agudo, poeta y autor de notables ensayos.

Veamos por qué motivos el doctor Monner Sans, partidario de la soltería y enemigo de los impuestos en general, aprueba, sin embargo, un impuesto a los solteros.

— El impuesto a los solteros — dice — me parece una idea muy acertada. Hay que combatir los privilegios en todas sus formas. Y el soltero es un hombre privilegiado, injustamente privilegiado. Imagínese usted, vive solo, tranquilo, libre, no lo molesta ninguna Sisebuda. ¿Cómo es posible que la ley no compense de alguna manera semejante injusticia? Sí, hay fundamentales motivos para perseguir a los célibes. Son demasiado felices, y bien pueden soportar un gravamen cuando con un cálculo tan egoísta se han eximido de todas las cargas, responsabilidades y disgustos del hombre casado.

Con este chispeante buen humor, el doctor Monner Sans sigue explicándome, sin que yo acierte a distinguir con claridad lo que en su explicación es humorismo y lo que es opinión seria.

— Pero, en fin — le digo, — ¿usted es partidario del impuesto a los solteros simplemente porque su estado significa un privilegio de felicidad?

— No; también por imperativo de orden ético, ya que de acuerdo al neostoicismo es imprescindible cultivar la fortaleza de ánimo. Yo soy demócrata: la fortaleza de ánimo debe ser cultivada por todos, por todos sin distinciones injustas, es decir, igualitariamente. Todos, pues, deben casarse. Así se acabarían las solteronas. Ellas deberían fundar una "Sociedad Pro Mejoramiento Moral de la Soltería Masculina" con filiales en los distintos barrios de la capital. Una sociedad realmente femenina, no como otras...

— ¿Cómo otras?...

— Sí, esas otras sociedades, más feministas que femeninas, que nunca se han preocupado de los hombres: ni de los solteros, ni de los casados, ni de los divorciados, ni de los viudos... Y discúlpeme usted que corte la entrevista, pero en la sala de espera me aguarda un señor a quien la esposa le estimula demasiado la fortaleza de ánimo.



Sonriente, el doctor Monner Sans manifiesta a nuestra repórter Adriana Piquet ser enemigo de todos los privilegios.

Nuestros amiguitos las MASCARITAS del INTERIOR



Edith y Norberto Ferrari, de abuelita y pinto
bohémio (Santa Fe)



Lorena Martínez Pa-
lomo, de Japonesa
Punta Alta



Miguel Coronel, de
gaucho (Tucumán)



Juanita Lidia Nina y Pepita Pujol
Parellada, Rosario.



Stella Corazza, de fantasía
y Dorita Savino, de ballari-
na (Prov. de Bs. Aires)



Olguita Daz Costa,
de princesa (Tuen-
mán)



Elida Vidal, de
gitana (E.
Echeverría)



Oscar Héctor de
la Mata, de polli-
to (Maciá, Entre
Ríos)



Susana Levée, de aldeana
(Rosario)



María N. Sabato, de damita
joven (E. Echeverría)



Wilda Ethel Ar-
mesto, de pierrot.
(Buenos Aires)



Nadita González Sar-
di, de marinero (Rosario)



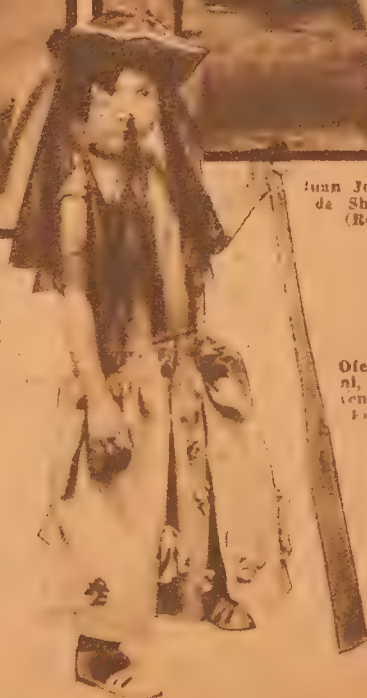
Ernestito, Ce-
sarito y Ra-
faelito Irzón,
de payasitos
de fantasía y
pierrot (Men-
doza)



Chelita Mimi
Sanchez, de
muñeca, y
Lety Villav-
verde, de da-
ma antigua
(Rosario)



Juan José Herraz,
de Sheik árabe
(Rosario)



Ofelia Comti-
ni, de dama
veneciana (E.
Echeverría)

MENÚ PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Ternera a la italiana. Chaucho a la crema. Sesos con tomate. Fruta.	Sopa de arroz. Patitas rebozadas. Tortilla de espinacas. Compota de peras.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Berberechos. Zapallitos rellenos. Pollo a la crema. Huevos rellenos al gratin. Ananá a la reina.	Macarrones a la napolitana. Merluza frita. Salpicón. Manzanas asadas.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Pierna de cordero a la casera. Pastelitos de espinacas. Sesos a la criolla. Fruta.	Sopa de harina de garbanzos. Carne a la catalana. Berenjenas con huevos. Budín de sémola.

SABADO

Almuerzo	Comida
Sardinias en escabeche. Pídeos con salsa blanca. Patitas de cerdo a la portefa. Tortilla de arvejas. Manzanas con merengue y crema.	Albóndigas de carne. Pescado al graten. Huevos a la escocesa. Buñuelos de pan.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Lechón al horno. Lengüita de cordero con tomate. Pechito de cordero a la francesa. Huevos rellenos. Duraznos al natural.	Sopa a la florentina. Lomo al champiñón. Papas Margot. Jalea.

LUNES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Bacalao a la vizcaína. Porotos a la española. Croquetas de huevos. Fruta.	Sopa de sémola. Carne de ternera a la provenzal. Tortilla de jamón. Duraznos en almíbar.

MARTES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Sopa campesina. Albóndigas de cerdo. Repollo relleno. Fruta.	Sopa de pescado. Carne de cerdo al vino. Berenjenas a la turca. Tostadas a la crema.

EL PLATO DEL DOMINGO

LENGUITAS DE CORDERO CON TOMATE

Después de limpiarlas y sacarles bien la piel, hacerlas hervir en abundante agua y sal conjuntamente con un manojito de verduritas. Una vez que se encuentren bien cocidas se enfrían dejándolas permanecer un buen rato en agua fría para que conserven su blancura; mientras tanto se prepara una salsa fina de tomates de esta manera, en cantidad para doce lenguitas: pónganse en una sartén una tacita de aceite y 50 gramos de manteca a calentar con un diente de ajo; luego se retira el ajo y se agregan seis tomates cortados, dos cebollas, dos pimientos verdes, un poco de apio, perejil, un poco de hongos picados; sazónese con pimienta, sal y media cucharadita de azúcar. Una vez bien frito, pasar esta salsa por un colador fino, y volverla nuevamente a la sartén; cortar las lenguitas por mitades, colocándolas dentro de la salsa y dejándolas cocinar sobre un fuego moderado durante 30 minutos. Pueden servirse con cualquier guarnición de verduras.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

DEBEMOS PREOCUPARNOS de la POBREZA y la MISERIA

Por MISIA REMEDIOS

ESTAMOS en la época de la infancia de la organización femenina, no sólo política sino, también, industrialmente.

La joven ultramoderna, producto de la civilización del momento, es un factor con el cual se debe contar primordialmente. Dentro del cuadro del hogar ella se va convirtiendo en verdadera representante de la opinión pública. Por lo común pertenece a un club en el cual se discuten y forman opiniones, o se adoptan las que ya ofrece "servidas" y hechas cualquier publicación periódica. Con ellas va la mujer ultramoderna al seno de la familia y se las endilga al esposo o a los hijos. Desde tal punto de vista su influencia no puede ser desestimada ni pasada por alto, pues su situación de poder en el cuadro familiar le permite usar o abusar de ella. Confesamos que sus móviles son siempre elevados, pero a veces se equivoca.

Los clubs femeninos son o debieran ser foco de intelectualidad, en el cual todas las cuestiones fueran tratadas con franqueza, honestidad, conocimiento del tema y valentía, tanto en lo que respecta a los asuntos de índole pública como a los de atingencia puramente doméstica.

Los clubs masculinos jamás podrán tener la gravitación de los femeninos. El hombre concurre a ellos — aunque la afirmación moleste a los rotarianos — en busca de descanso, de olvido de la fatigosa tarea mental del día y rehuye con horror los temas profundos y el examen grave de los problemas sociales. A las mujeres, en cambio, las apasionan los problemas sociales vinculados con el hogar, la mente o el bienestar común.

La actuación de la mujer en el club fomenta su instinto maternal y su naciente influjo puede llegar a ser enorme. Aun las organizaciones llamadas culturales resultan notables por ser un índice de curiosidad intelectual que necesariamente se filtra a la intimidad hogareña.

Los clubs femeninos son más dignos de aplauso que las fiestas de beneficencia.

A nadie, empero, se le escapa que las reuniones en los clubs femeninos en los cuales se debaten diversos aspectos de la vida, adolecen de un defecto: el temor. Las mujeres se muestran tímidas. Temen a las ideas nuevas. Aceptan las ideas hechas, las que extraigan de los libros o revistas del club o las que les inculcan las conferencias. Aplauden lo que se aplaude. Las guía más e inspira, la moda, el capricho momentáneo, que los hechos probados. Las que no han leído un libro se enterarán de las apreciaciones bibliográficas de los diarios, y con ese solo bagaje lo discutirán de sobremesa.

Perdónenme las señoras y señoritas, pero

las considero afectadas de "snobismo mental". Se niegan, por amor a la comodidad, a considerar los males sociales que ofenden sus sentidos o pueden constituir una amenaza para su tranquilidad.

Ellas que podrían mitigar con sus manos piadosamente consoladoras tantos males, curar tantas lacras y consolar tanta aflicción, no toleran que los aspectos míseros de la vida lleguen hasta sus cenáculos. Sucede esto, hay que confesarlo, hasta con las mismas sociedades de beneficencia. Leerán a Zola, Daudet, Balzac y Dostoiewski, pero su participación activa en la redención de las degradadas, de las envilecidas por la vida, es escasa cuando no mala o aun condenatoria.

Nunca recuerdan las sublimes enseñanzas del Cristo, y a veces sus puños cerrados arrojan con gesto airado la piedra en injusto acto lapidario. No se detienen a observar ni escrutar; no van nunca en tren de investigación, al fondo de



los asuntos. El buceo en las existencias quebradas y sumidas en el fango, les repugnan y cierran los ojos para no ver el dolor ruin y maloliente. Tal actitud es dura e injusta con su propio sexo.

Si las damas de alta alcurnia abandonaran con frecuencia sus pedestales para emprender cruzadas salvadoras por el arroyo, el efecto sería maravilloso y de inmensa repercusión en la obra de saneamiento social.

Pero acontece que no consienten en molestarse. Entienden que se deben a sí mismas, a sus familias e hijos mantenerse al margen de todo lo bajo, de lo inmoral. En el baluarte de sus hogares, perfectamente atrincheradas contra el alcance de la miseria, no quieren enterarse de la existencia de esos aspectos desfavorables de la vida. Prefieren disfrutar del día o la semana de los huérfanos, los ciegos o los mudos, de los festivales de caridad, que tal vez contribuyan grandemente a la felicidad, pero que no disculpan el hecho de que se muestren timoratas, dominadas por prejuicios, ignorantes, reacias a las nuevas ideas.

Las damas, por muy intelectualmente curiosas que se muestren, parecen vivir imbuídas de las ideas de la Edad Media, según las cuales la mujer es un ser raro, que debe mantenerse aislado de las duras realidades, encasillada en su hogar. Sin embargo, sus ojos debieran buscar los sitios en que impera la miseria, y con su comprensión femenina les sería dado despertar nuevos sentimientos de piedad hacia la humanidad doliente, formando así un nuevo Evangelio, un nuevo ideal de bondad humana basado en la más perfecta simpatía con los caídos.

P. C. Wren, el famoso autor de obras de nominación mundial, que hasta han merecido los honores del film, como "Beau Geste" y "Beau Sabreur", nos hace asistir a un drama del mar de intensa sensación, en que un hombre lucha entre su inclinación a la bebida y su amor a una mujer.

EL capitán Mc Tavish, de pie sobre el puente, contemplaba el aspecto magnífico del horizonte neoyorquino, mientras su barco se alejaba de la capital yanqui. Oyó una voz que le decía:

—Me entregaron esta carta para usted, capitán, recomendándome que no se la entregara hasta pasar la estatua de la Libertad.

—¿Una carta? ¿De quién, piloto?

—No sé. Me la entregó una señora en el puerto.

Con mano temblorosa el capitán sostenía la misiva y miraba, como si lo viera por primera vez, el gigantesco monumento que se alza a la entrada de Nueva York. Algo raro le ocurría al marino. Una emoción profunda parecía embargarlo. Respiraba en forma irregular, y su mirada, generalmente tan firme, vagaba imprecisa. Así descendió a su dormitorio y se sentó en el borde de la cama, in-

diencia a la ley seca, rompió el sello y extrayendo una garrafa de whisky casi vacío su contenido.

Por fin, en un impulso de resolución, Mc Tavish se bebió el resto del alcohol, abrió el sobre y leyó la breve misiva que contenía.

Cuando el jefe de máquinas subió a recibir órdenes, encontró al capitán tendido boca abajo en su cama, caído un brazo, cuya mano sostenía una carta arrugada. En el suelo, arrojada al azar, la botella de whisky, vacía...

—¡Mc Tavish! — exclamó el ingeniero. — ¿Qué pasa?

—No; no es la bebida esta vez, Mac, pero pronto lo será. La bebida y algo más... Me ha abandonado, Mac.

—¿Abandonado?... Y, ¿acaso es de extrañar eso?... No era de esperar otra cosa.

Y si hubo desprecio en el comentario, la

móvil, clavados en el vacío los ojos turbios. Tras un rato de ensimismamiento, arrojó la carta sobre su pupitre y dirigiéndose a un armario sellado por las autoridades aduaneras en obe-

¡Salven a la

UN CUENTO DEL MAR

mano ruda que palmeó los hombros agobiados del capitán lo hizo con varonil cariño y simpatía.

Enloquecido, rojos los ojos, el capitán gritó:

—Sí; es de extrañar, Mac. Es de extrañar que mi alma condenada ame así a una mujer y que mi cuerpo maldito ame tanto la bebida. Cuando se haya ido el piloto, volveré al amor primero, al que no me puede ser infiel... ¡Al whisky! ¡Maldita sea!...

—Pues, entonces, usted demostrará que es un gran tonto, capitán Mc Tavish — comentó el ingeniero y se alejó, cerrando la puerta.

Fiel a su palabra, el capitán comenzó a beber en cuanto el piloto abandonó el buque, ya fuera de la rada, y no demoró mucho en sumirse en tal estado de inconsciencia, que ni siquiera sintió la galerna del nordeste que sopló rabiosamente durante tres días, cosa inconcebible en un hombre que tenía fama de oír todo rumor de barcos o de vientos sobre el mar, estuviera dormido o despierto, mucho antes que nadie.

Y fué entonces que intervino la Providencia, o, si se prefiere decirlo así, que se produjo una coincidencia.

Aunque el capitán permanecía invisible, indispuerto, según se afirmaba, las tareas del barco proseguían normalmente, según es de práctica en la marina mercante británica.

El tercer oficial, que tenía veleidades artísticas, se dedicó a hacer pintar los salvavidas circulares, para lo cual los hizo llevar a popa, mientras el segundo oficial se gloriaba en la cabina de mando, perdido en un mundo de tangentes y coordenadas, y sintiéndose de verdad oficial de derrota, a tal punto, que consiguió que el primer oficial le permitiera fotografiar algunos cuerpos celestes durante su guardia nocturna.

Por eso, al cuarto día de navegación, aunque el sol aparecía velado por densos nubarrones que pasaban en acelerada fuga por el cielo, el tercer oficial conocía con relativa exactitud la posición y, — aquí interviene la Providencia o coincidencia — se encontró en condiciones de señalar una ruta que, sin que él se diera cuenta de ello, condujo al barco al punto al cual estaba destinado a llegar...

Esa mañana, cuando el carpintero de a bordo subió a cubierta a ejecutar algunos pequeños trabajos, una tormenta de nieve le sirvió de pretexto para bajar nuevamente, dejando sus herramientas en el ropero de los salvavidas de proa, a tres pasos escasos del compás de bitácora. Era sábado y el carpintero no regresó después de mediodía, relegando al olvido sus herramientas y el lugar en que las dejó.

La brújula, como es natural, obedeció a la atracción magnética de las herramientas de hierro, lo que explica por qué el buque no siguió la ruta marcada por el tercer oficial y de un punto a treinta millas de su verdadero derrotero, se fué acercando pertinazmente a un barco naufrago.

Gracias, pues, a la negligencia del carpintero, el buque naufrago se encontraba bien en la ruta del que comandaba Mc Tavish.

A medianoche el tercer oficial sintió más bien que vió a su lado al que debía relevarlo.

—¿Es usted Tubby? — le gritó para hacerse oír entre el rebramar de las aguas enfurecidas.

En ese momento el vigía de proa bramó:

—¡Luz a proa, señor!

Ambos oficiales tomaron sus anteojos.



—¡Roberto! ¡Roberto!
Delirio... Ella deliraba, puesto que lo llamaba a él...

mujer primero!

de P. C. WREN

—Está mal de la cabeza, Tubby — volvió a gritar el tercer oficial. — Yo no veo ninguna luz. ¿La ve usted?

Una lucecilla pequeña como un alfiler, horadó las tinieblas.

— ¡Eso es un cohete! — exclamaron ambos simultáneamente.

— ¡Mi Dios, qué noche para un barco en peligro! — dijo el segundo. — ¿Quién será? Respóndale y vea si realmente necesita ayuda. Use de esas luces azules; son buenas — le indicó al tercer oficial.

El aludido cumplió la orden, encendiendo una luz de bengala a la cual no tardó en responder un cohete.

Comprobado el peligro y el pedido de auxilio, el segundo resolvió mantenerse a la capa a una media milla escasa del naufrago, manteniéndose cerca por medio de señales, mientras venía el día y se apaciguaban los elementos.

Apenas rayó la aurora, el tercer oficial entró en la cabina del primero. Este se incorporó y, dándose cuenta de la situación, preguntó:

— ¿Por qué se ha detenido, tercero?

— Nada nos ocurre, señor. Se trata de un barco desmantelado que tenemos a proa y pide auxilio. Se encuentra en muy mala situación.

— ¿Qué buque es?

— El "Volterra", de Boston, — respondió el tercero, agregando al irse: — Lo espero en el puente, señor.

Hombres a medio vestir, abandonaban sus camarotes atraídos por el espectáculo fascinante del barco naufrago, que fuera hasta poco antes un hermoso velero y ahora aparecía desmantelado, roto y casi hundido en las aguas agitadas.

Observando con los anteojos, se veía a los tripulantes bombeando desesperadamente... Una ola inmensa, verdosa, crestada, se alzó como una montaña líquida y avanzó sobre el casco semisumergido, barriéndolo con violencia. Cuando pasó había un hombre menos en las bombas.

El ingeniero, el contramaestre y el carpintero fueron llamados a consejo sobre el puente de mando.

— En respuesta a nuestro llamado radiográfico deben llegar de un momento a otro media docena de buques — habló el primer oficial, — pero esos pobres diablos se habrán ahogado antes... Y nosotros, ¿qué podemos hacer?... Si lanzo un bote, ¿quién querría ir en él? No se mantendría a flote ni cinco minutos. ¿No es así, segundo?

El interpelado consideró la situación de imposible solución. El tercer oficial, respondió:

— Creo que antes de adoptar ninguna resolución, debemos recordar que tenemos un capitán a bordo.

El ingeniero concordó con esa opinión, agregando:

— Sé que el capitán está ebrio como una cuba, pero también lo he visto reponerse en menos que canta un gallo y por cosas de menor importancia que un buque que se hunde.

— Es cierto; yo también lo he visto — agregó el contramaestre, que respondía al nombre increíble de Fussilove.

— Y si el capitán Mc Tavish — prosiguió señalando al naufrago — supiera eso haría algo en seguida. Ebrio o fresco, tomaría en seguida una determinación inmediata.

De repente, el segundo se volvió hacia el primer oficial, y poniéndole un antejo de lar-

ga vista en la mano, le gritó con voz que temblaba de emoción:

— ¿Qué es eso que se ve atado al palo de la mesana?

El primer oficial enfocó el antejo y aguardó la oportunidad propicia para observar:

— ¡Dios mío! — exclamó. — Es una mujer... Bueno; ahora sí que hay que hacer algo. Vamos a ver al capitán, ingeniero.

Descendieron del puente y llamaron a la puerta del capitán.

Un ronquido estentóreo les respondió. Entonces abrieron la puerta y entraron. Mc Tavish, tendido cuán largo era, dormía el pesado sueño de los borrachos. Con gran trabajo lograron despertarlo y hacerlo ponerse de pie. Vacilaba, inseguro sobre las piernas. No podían hacerle comprender lo que ocurría. Intentaba estabilizarse, hablar, y, por fin, se derribó pesadamente sobre la cama.

— Está imposible, ingeniero — exclamó impaciente el primer oficial. — Déjelo dormir al cerdo. Yo me voy.

El ingeniero, ceñudo, contempló un buen rato al durmiente, y tomando una resolución repentina salió para regresar casi en seguida. Traía en la mano una pizarra en la cual había escrito:

"S. O. S. El "Volterra". Hundiéndose. ¡Auxilio, por favor, auxilio!"

Con gran trabajo logró despertar nuevamente a Mc Tavish y le puso la pizarra por delante.

Con ridícula gravedad, el capitán borracho contempló lo escrito. Pareció darse cuenta, lentamente y apuntando con un dedo que temblaba a la palabra "Volterra", la murmuró en alta voz.

— ¡Volterra! ¡Volterra! — dijo, y señalando la carta que aún yacía sobre el escritorio, indicó al ingeniero que la tomara.

Este la tomó y leyó lo siguiente:

"¡Adiós! Desde que tu amor es la botella, te dejo con ella. Me voy con un hombre que es hombre y que me quiere más que a la bebida. Hoy me hago a la vela en su buque, el "Volterra".

— El "Volterra"... El "Volterra"... Es la mano de Dios — murmuró el ingeniero impresionado. — Teniendo todo el Atlántico a su disposición para evitarlo a usted, la Providencia lo envía para salvarlo... de la muerte y... de ella.

Con un grito inarticulado, el capitán se arrojó de la cama, y llegándose hasta el lavatorio, hundió la cabeza en el agua fría. Incorporándose, ordenó:

— ¡Que me traigan una lata de sardinas!

El ingeniero comprendió, y tocando el timbre pidió al camarero:

— Una lata de sardinas y una botella de salsa de tomate. Prepare, además, café bien cargado.

Tomando la lata abierta, el capitán sujetó las sardinas con los dedos y se bebió el aceite hasta la última gota, haciendo en seguida lo mismo con la salsa de tomate.

Fortificado por aquel curioso antídoto y auxiliado por el ingeniero, se calzó las botas de goma, y vistiendo un impermeable,



Con mano temblorosa el capitán sostenía la misiva de la mujer adorada.

subió al puente. Después de estudiar y examinar el buque naufrago con los anteojos, llamó al primer oficial y le dijo:

— Voy yo mismo en busca de esas gentes... Sé muy bien que le corresponde a usted hacerlo, pero tengo razones para ir yo. Después se las diré. Haga desatar el bote salvavidas y avíseme cuando esté listo para lanzarlo al agua.

Dirigiéndose al jefe de máquinas, Mc Tavish, ordenó:

— Suba a cubierta hasta la última bordelesa de aceite lubricante.

El tercer oficial pidió que se le permitiera ir en el bote salvavidas.

— Eres joven, hijo mío — respondió el capitán, — y tienes los ojos azules. Este asunto es muy serio y no te conviene.

— Puedo remar tan bien como cualquier otro.

— ¿Remar? ¿Y tu familia? ¿Tu madre y tu padre?

— No los tengo, señor. Soy solo en el mundo.

— Bien; entonces puedes venir a suicidarte conmigo.

Faltaban cuatro remeros más. El primero que se ofreció fué el contramaestre, seguido por dos finlandeses y un marinero de Glasgow.

Mientras se preparaba el bote, desaparecido ya todo rastro de su reciente borrachera, el capitán daba sus últimas instrucciones al primer oficial.

— Ante todo, Mc Allen, no mezquines el aceite, pues tenemos bastante a bordo. Vuélvelo por bordelesas que algo apaciguará las olas. Cuando yo me encuentre a un cable de largo del naufrago, apúrese todo lo que pueda con el aceite. Le daré la señal con un disparo de revólver. Con un segundo disparo le indicaré que pase a sotavento para recogerlos. ¡Adiós!

Subieron al bote y a poco empezaron a alejarse firmemente del buque. A popa el capitán, con ojos que eran dos carbones encendidos, vigilaba el mar y maniobraba con

(Continúa en la página 59)

Un doble MISTERIO rodeó los asuntos amorosos y financieros del PRESIDENTE BUCHANAN

Por ELENA WELSHIMER

EL rumor de que una fortuna fabulosa está por ser distribuida entre los descendientes de la familia Buchanan, ha agitado recientemente a miles de individuos de nuestro país.

Se dice que el dinero proviene directamente de un testamento indeterminado de James Buchanan, presidente que fué de los Estados Unidos.

Otros atribuyen a un hermano la fortuna largamente diferida. Hay quien cree que el dinero fué dejado por un tío.

Daniel Kachel, escribano durante treinta y ocho años del Palacio de Justicia de Lancaster, Pensilvania, más de una vez tuvo que hacer frente a esta situación. La familia Buchanan se estableció en Lancaster y en sus alrededores. A la oficina de este pueblo han sido dirigidos, en su mayor parte, los pedidos de ayuda e información.

Kachel no ha podido localizar en la Oficina de Registros de Testamentos ninguna mención de la supuesta fortuna. En cambio, los registros testifican que el testamento del finado presidente fué legalizado en 1868 y finalizado unos años más tarde.

Hace poco más o menos treinta años, muchísimos individuos de nombre Buchanan se enteraron de que una inmensa suma de dinero flotaba en el aire. Fué entonces cuando cientos de copias del testamento se extendieron en Lancaster a pedido de los esperanzados Buchanan. De todas partes de los Estados Unidos llegaron apoderados para hacer revisiones. El resultado ha sido nulo, pues no pudieron encontrar ni el testamento ni la fortuna.

Hace dos años cundió de nuevo la fábula. No se sabe de dónde llegó el anuncio en el que se decía que iban a ser distribuidos cien millones de dólares del patrimonio de Buchanan. Otra vez comenzó el pedido de copias del testamento. El año pasado, la oficina de Lancaster ha contestado a más de mil cartas de averiguación.

La opinión general en la oficina es que la supuesta fortuna es una fantasía de algún cerebro calenturiento.

También los empleados de los jueces de testamentarías de las distintas municipalidades del Estado de Nueva York han tenido que contestar recientemente una enorme cantidad de preguntas.

Algunos miembros de la familia Buchanan han oído que un hermano mayor del finado presidente, llamado Jorge Buchanan, falleció en 1830 dejando grandes áreas de terreno en pleno centro de la ciudad de Nueva York. Según la leyenda, estos terrenos fueron arrendados por el espacio de tiempo de noventa y nueve años, siendo el motivo no querer que su hermano James y sus herederos se apoderaran de dicho terreno.

Un abogado, explicando la situación a sus clientes de California, a quienes representa, les dijo que ambos hermanos habían tenido una seria disputa. Jorge sabía que un arriendo por noventa y nueve años alejaría las oportunidades de herencia por parte de James en un espacio de tiempo de cien años. Y así hizo el testamento.

Los registros de los jueces de testamentarías habían sido revisados. El testamento no aparece. Tampoco se dió con otros testamen-

James Buchanan, cuando era presidente. En esta época, según se afirma, visitaba una solitaria tumba en Canton.



La parte de Nueva York, que, según los herederos de Buchanan, perteneció al insigne hombre de Estado. Estos terrenos están valuados en \$50.000.000.

James Buchanan y su novia salieron a pasear, y junto a un cerezo selvático le declaró él su amor.

En esta nota se relatan el más grande amor del único presidente soltero que rigió los destinos de los Estados Unidos de Norte América, la vida obscura de su hija única y las andanzas de sus herederos por la posesión de la fabulosa fortuna a que ascienden los intereses de los bienes raíces dejados por James Buchanan a la hora de su muerte.

tos cuyas cláusulas fueran similares al de Buchanan y que estaban archivados desde principios del siglo XIX.

De todos modos, James Buchanan no tuvo herederos directos que pudieran molestar a su hermano. Era soltero. El único presidente soltero norteamericano que hubo en el país. Mientras Buchanan habitó la Casa Blanca, no existió nadie que pudiera titularse "primera dama de la nación".

Sin embargo, tenía una hija... una mu-



chacha que llevaba su apellido. Pero, distinta a los miles y miles de los otros Buchanan que van en pos del dinero fabuloso, esta hija rehusó su parte de la fortuna de su padre.

La historia de esta muchacha ha sido mantenida en secreto, a pesar de todo.

Henrietta Buchanan, que así se llamaba la doncella, está enterrada en un apacible y pequeño cementerio de Cantón, en el Estado de Ohio. La lápida está cincelada en forma legible, pero el apellido está equivocado. Reza así:

HENRIETTA BUCHANNAN
MURIO
DIC. 17, 1855
EDAD
30 AÑOS, 6 MESES, 19 DIAS.

He aquí su historia. La relata la señora Mary De Hoff, quien a su vez se la oyó contar a su tío John Shaffer, amigo íntimo de James Buchanan, y a quien la hija del presidente no le era desconocida.

El hogar de la señora De Hoff, en Cantón, se halla a un tiro de piedra de la tumba de la joven Henrietta.

A James Buchanan se le consideraba un jovencito bien parecido, en Lancaster, Pensilvania, así como a su inseparable amigo John Shaffer.

Pero James se enamoró. Y no de una niña que desollara socialmente, sino de una joven muy pobre que quería ser maestra y a quien el trabajo para costearse los estudios no le arredraba.

De vez en cuando, Buchanan le obligaba a que aceptara una ayuda pecuniaria, no como limosna, sino a título de regalo casual.

El tiempo transcurría. La primavera llegó. Una noche, cuando el aire estaba perfumado con el aroma que emanaban las lilas y los cerezos, James Buchanan y su novia salieron a pasear. Muchos otros parejas hicieron otro tanto. Cuando el futuro hombre de Estado llegó a un cerezo selvático, arrastró a la joven hacia la sombra, declarándosele tal como ambos sabían que lo haría.

Los miembros de la familia Buchanan se opusieron cuando se enteraron del compromiso. Tenían otros proyectos para James.

El insistió en asegurar que no se casaría con otra. Le contó a John Shaffer todas sus cuitas. ¡Contra viento y marea haría de esta joven su esposa! Por ahora no. No era prudente. Más tarde.

Un buen día la joven desapareció. Su familia no pudo dar con el paradero de la fugada. Tampoco pudo Buchanan, que en vano la buscó por todas partes.

— Mi propia familia se había ido de Lancaster, fijando residencia en Cantón — dice la señora De Hoff. — Y un día, cuando mi padre llevaba un cargamento de trigo al mercado, se cruzó con la joven. La reconoció y le llevó la buena nueva a mi tío, quien a su vez se la llevó a Buchanan. Este envió a John Shaffer para que la convenciera de que volviese otra vez al hogar. La amaba y pensaba casarse con ella.

Pero la muchacha desapareció una vez más. Y su familia se trasladó a Cantón. Ahora, la joven no se ocultaba. Tuvo una criatura, la hija del futuro presidente de los Estados Unidos de Norte América. Le puso de nombre Henrietta, y de apellido Buchanan, como su padre.

Tres años después desapareció, de-

jando a la hijita con los abuelos. Nadie supo más de ella.

Henrietta, cuyo padre llegó a ser el décimoquinto de los presidentes norteamericanos, vivió tranquilamente con sus abuelos en una desaseada casita de ladrillos rojos en Cantón.

Buchanan enviaba regularmente a este pueblo a su amigo John Shaffer para que entregara dinero a la familia de Henrietta, que no lo aceptaba bajo ningún concepto. Jorge Lichthenser, el abuelo, era muy orgulloso. Decía: con toda franqueza a quien quería oírlo que si James Buchanan viniera a Cantón, no titubearía en matarlo.

Henrietta crecía. Y al ver que otras niñas tenían mejores vestidos y más juguetes que ella, preguntó a qué era debido.

Su abuelo reflexionó. Después de todo, esta niña era la heredera de Buchanan e hija de su propia hija. Tenía derecho al dinero de su padre. Así que la próxima vez que llegó el representante de su padre, no rehusó el dinero que le entregaba. Entonces Buchanan le rogó a la niña que fuera a vivir con él. Era su hija y la necesitaba. Pero el abuelo se negó por ella. Y repitió sus amenazas.

Henrietta Buchanan entregó su alma a Dios a los treinta años de edad. Fue enterrada en el cementerio que cuando niña le sirviera de campo de juego.

En esta época Buchanan estaba muy elevado en el mundo de la política. Buscó el cerezo selvático bajo el cual se le había declarado a la madre hacia más de treinta años, y envió un retoño para que lo plantaran en la tumba de la infeliz Henrietta.

John Shaffer fué el portador.

Por toda la localidad circuló el rumor que por el cementerio, de vez en cuando, muy entrada la noche, se deslizaba una figura alta, sentándose sobre la tumba para meditar un rato.

El sepulturero no lo negaba. Su expresión decía muy claramente que el visitante nocturno era el señor presidente de la nación.

Pero este rumor no fué confirmado. Si James Buchanan visitaba la tumba de Henrietta o no, los vecinos de Cantón lo ignoraban, pues ni siquiera sabían que Henrietta era hija del jefe del Estado.

La campaña presidencial de Buchanan comenzó al año siguiente del deceso de su hija. Hubo un opositor político que al saber que el presidente soltero tenía una hija del amor, lo proclamó a los cuatro vientos.

Los amigos de Buchanan, al oír semejante cosa, le mandaron un telegrama para que desmintiera tamaña falacia. Y él respondió:

"Sí, es verdad. Podéis asegurarlo."

Por una razón u otra, la gente se mantuvo tranquila.

Los biógrafos han relatado la historia de otra joven con quien Buchanan estaba comprometido, y que debido a los chismes que habían llegado a sus oídos, dicho compromiso fuera roto. Ella murió poco después.

Según uno de los biógrafos, Buchanan envió una nota al padre de la joven para que le permitiera ver el cadáver antes de que lo enterraran. También quería acompañar el féretro al cementerio. Pero el padre de la muchacha no abrió la carta. Así que Buchanan no pudo ver a la joven.

El retoño del cerezo plantado en la sepultura era ya un árbol corpulento,

que fué talado poco después. El inmenso tocón cubre todavía el montículo. La losa que no ha sufrido el desgaste del tiempo marca la tumba a quien quiera verla.

Puede que debido a la antigüedad del cementerio, poca gente haya desente-

rrado su secreto.

De todos modos, Henrietta Buchanan está enterrada en un oscuro cementerio, mientras los parientes de su padre luchan en pos de una fabulosa fortuna.

FIN

ECZEMAS
SARPULLIDOS
GRANULAS
BARROS
FORÚNCULOS
URTICARIA

Lavol elimina las enfermedades de la piel con suma rapidez. Es eficaz en hombres, mujeres y niños. Se vende en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijan dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

ESTA ES LA TRISTE SITUACIÓN DEL HOMBRE QUE NO LEE EL HOGAR



SUNSET

Es lo mejor que existe para teñir en cualquier color de moda. Sunset no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que lava y tinte a la vez.



Vd. puede teñir en color claro un vestido oscuro o negro si previamente lo destiñe con el decolorante Setsun. Es muy fácil de usar y no quema ni afecta los tejidos por delicados que sean.

Todas las farmacias que venden Sunset tienen también el decolorante.

SETSUN

Representando el MARTIRIO de JUANA

Una de las fiestas más curiosas e interesantes que se celebran al aire libre, es la representación anual de la tragedia de la Doncella de Orleans en Versalles. En la última de ellas, realizada hace poco, desempeñó el papel de protagonista la joven actriz Paulette Burbail.

El drama evocador había llegado a su último acto, el martirio de la heroína francesa. Paulette fué atada al poste, en la misma forma en que lo fuera quinientos años antes Juana de Arco, y sus verdugos acarrearón haces de leña y los colocaron, rodeándola, hasta la altura de sus rodillas. Muy blanca, pálida, con una palidez mortal, levantó en alto un crucifijo y fijó en él su mirada extraviada. Los espectadores, conmovidos por lo realístico de la representación, seguían con avidez el desarrollo de la tragedia, en medio del silencio más profundo.

El fuego se encendió en la pira. Las llamas se alzaron y espesas nubes de humo envolvieron a Paulette, que clamó, como Juana en su tremendo trance:

—¡Oh, Rouen, temo que algún día tengas que arrepentirte de mi muerte!... ¡Agua! ¡Agua!... ¡Jesús, Dios mío!...

Puso la protagonista tal acento de sinceridad, tal nota de positiva agonía en las palabras finales; había tal exteriorización de angustia y de atormentado dolor en las contorsiones de la silueta vestida toda de blanco, que se debatía atada al poste, que los millares de espectadores, por un alucinado momento, creyeron asistir realmente al martirio de Juana de Arco.

Aumentaba el fuego. Se tornaba más denso

Existen espíritus tan sensitivos, que basta una impresión violenta para trastornarlos en forma tal, que hasta pueden resultarles graves trastornos cerebrales. Tal es el caso de mademoiselle Paulette Burbail, joven y bella actriz francesa, quien, desempeñando el papel de Juana de Arco, se conaturalizó tanto con la doncella martirizada hace cinco siglos en Rouen, que al llegar al final de la tragedia perdió la razón, creyéndose supliciada, como lo fuera la santa en 1429.

el humo, ocultando a Paulette, que había dejado caer los brazos a lo largo del cuerpo laxo. Su cabeza también se había inclinado sobre el pecho, cubriéndole el rostro la larga cabellera suelta...

Una salva de aplausos nutrida, sostenida, premió la

soltársele las ligaduras, se desplomó entre los haces de leña. Alarmados, la rodearon. Creyeron que se hubiera desmayado. Otros opinaban que podría haberse quemado. ¿Queimado? Pero si eso no era posible. Además, las vestiduras estaban intactas. Llamado con urgencia, acudió el médico municipal, al cual se unió otro facultativo. Paulette yacía en tierra, extendida sobre un colchón que trajera algún alma caritativa. Toda pálida, con la palidez marmórea de la muerte, azulosos los párpados, desencajado el rostro, sin vida los ojos... Los galenos la examinaron. Le encontraron marcas raras en la piel y el pecho. Parecían leves quemaduras, pero eso no podía ser, puesto que no había habido llamas de verdad.

Sin embargo, algo le había ocurrido a la joven. No hubo medio de reanimarla. Trasladada al hospital, pasó dos días en estado comatoso. Al cabo de ese tiempo, volvió en sí, pero no era ya Paulette Burbail, sino una pobre demente. Tanto se había compenetrado de su papel y tanto se había identificado con la Doncella de Orleans, que había muerto, tan completamente como muriera quinientos años antes Juana de Arco. Las luces de Bengala y focos eléctricos que todos conocían, se le antojaron llamas verdaderas. Los gritos y quejas de agonía que todo el mundo juzgara tan bien representados, fueron reales para la infeliz joven. Ella había sentido las carnes abrasadas por el fuego, las fauces reseacas, la sed y el dolor... Y como Juana, en su inmensa desolación, había clamado al Salvador.

El caso de Paulette es casi tan extraordinario como el de Teresa Neumann, la joven campesina bávara de Konnersreuth, en cuyo cuerpo, a intervalos regulares, aparecen los estigmas de los pies y manos horadados, el costado herido, el sudor de sangre y las lágrimas del Cristo. Como a Teresa en su país, los médicos, los hombres de ciencia franceses, estudian con afán el curioso caso de Paulette.

Sin embargo, bajo ciertos aspectos, la fran-



Besando la cruz, abrasado su espíritu por el fervor patrio y religioso, la noble Doncella de Orleans sufrió el más terrible de los suplicios sin una queja.

labor de la artista y le testimonió la aprobación del público.

Se apagaron las luces; la representación había terminado... Paulette, empero, no se movía. Dos de los actores que habían representado el papel de verdugos, la tocaron y le hablaron.

—¡Ha estado usted admirable! Ya hemos terminado.

No respondió, y, en cambio, al



En la plaza de Rouen un monumento de patriótica sencillez recuerda la tragedia del martirio.

de ARCO, una ACTRIZ se volvió LOCA

cesa es diferente de la alemana, aunque tienen una fuerte característica que les es común: el mismo exacerbamiento de violento fervor religioso. Por lo demás, Teresa es una campesina pobre e ignorante, y Paulette, que cuenta veintitrés años, aunque representa más, pertenece a una familia acomodada y es extraordinariamente bien educada.

Paulette nació en Versalles. Desde la niñez se singularizó por su candor y su misticismo. Se pasaba horas enteras leyendo la "Leyenda de Oro", con sus extravagantes historias de ángeles, santos, mártires, animales y demonios. Vivía casi ajena al mundo. Después de efectuar la primera comunión, uno de sus mayores placeres fué tomar parte en las representaciones religiosas al aire libre y procesiones. Pronto, se destacó por su voz pura y su mímica descollante. Un buen día, hace dos años, se le confió un papel en el "Milagro de las Rosas", representado en el "quartier des Chantiers", y se desempeñó con tal brillantez, que llamó la atención de mademoiselle de Margerie, directora de la Sociedad de Santa Isabel, quien le prometió que le haría dar el de la Doncella guerrera.

El ofrecimiento y la oportunidad que se le presentaba la conmovieron profundamente, pues adoraba a Juana, a quien consideraba su modelo y santa patrona. Le era más familiar la vida de la Doncella y todos sus episodios que a sus amigas la de las estrellas de Cinelandia. Pasó días y noches estudiando la tragedia, desde los vagabundeos de la heroína en los bosques y prados de Domremy hasta la escena final del patíbulo en la plaza de Rouen. Vivía por eso y para eso, ajena a todo lo que la rodeaba, y así se desarrolló en su mente un morboso proceso mental y llegó a



La representación del cortejo de prisioneros de Juana al entrar victoriosa a Lagny. Entre ellos se destaca el gigantesco Franquet d'Arias, el guerrero de mayor estatura de aquellos tiempos.

creerse la encarnación de la libertadora de Francia, de la pastora divina. Como ella, oía las voces de San Miguel, Santa Catalina y Santa Margarita.

Llegó el día del festival y comenzó la representación.

En sus vestiduras humildes, Paulette representó las diversas escenas de las visiones. De rodillas, rodeada del rebaño, elevadas las manos en fervida plegaria, clamaba a la Virgen como clamara la heroína tantos siglos antes. Vino luego la presentación ante el rey, dé-



Juana en su niñez y juventud, fué pastora y amiga cariñosa de los animales.

bil y acobardado, el anuncio de su misión divina. Despreciada en un principio, insiste, y es tanto su poder de convicción, tan elocuente su imploración; hay tan patriótico acento en su ruego, que el rey Carlos se resuelve a escucharla. Por lo demás, ya no le queda al soberano ni un palmo de tierra francesa en que mandar, pues los ingleses dominan el territorio. Como Juana, Paulette se postra ante su rey y le comunica que Dios y la Virgen le mandan que empuñe la espada, salve a Francia y corone a su rey.

— Después, sire — dice, — volveré a pastar mis ovejitas en Domremy.

El soberano toma consejo. Consulta a sus nobles y a sus clérigos, a los altos dignatarios de la Iglesia. Algunos aceptan la mediación divina que se manifiesta por intermedio de aquella humilde pastora; otros la rechazan basados en cánones obsoletos. Sólo algún astrólogo y el físico real están de su parte, pero los ingleses apremian y acosan al rey, y éste accede y confía a Juana sus diezmadadas tropas.

Se produce el milagro. La Doncella viste armadura, se coloca al frente de las mesnadas y triunfa tan cumplidamente, que libra a su patria del invasor y corona a Carlos en Reims. Quiere luego marcharse, pero se lo impiden. Sobreviene la traición, y cae en poder del enemigo, que la somete a un juicio sumario. Condenada a la hoguera, llega el día de la ejecución. Paulette estuvo insuperable en las distintas fases de la vida de Juana, sobre todo en el acto final. Parecía transfigurada; en su rostro había un fulgor ascético. Ascendió a la pira con paso firme y se dejó

atar. Se encendieron las luces y fuegos de artificio, mientras los martirizadores revolían con horquillas, partesanas y alabardas los ha-

ces de leña. Ella temblaba, convulsa; en su rostro se reflejaba un indecible terror.

Tal vez si no hubiera existido la última nota tan realista de la hoguera, la pobre joven no hubiera enloquecido, pero la danza terrible de las llamas se convirtió en verdadera en su imaginación debilitada por el éxtasis, el ayuno y la oración.

Caso de autosugestión o lo que sea, hoy la bellísima Paulette ocupa una celda en un sanatorio. Su locura es tranquila. Ha perdido por completo la razón y la noción de las cosas. No recuerda nada. No se da cuenta de nada. En su mente sólo perdura un vacío total, absoluto. Murió, mentalmente, como Juana de Arco, entre el crepitar de las llamas. Su cuerpo también pudo morir. Sobrevivió por milagro, pero ya no es nada, nada vale: es eso y nada más, un cuerpo casi inanimado, sin alma, sin espíritu que lo anime. Un caso interesante para los psicólogos y los psiquiatras.

FIN



Paulette Burbail, la actriz que se enloqueció, personificando a la heroína en su caballo de guerra.



Frente del edificio de
la Empresa Editorial
Haynes Lda., S. A.

REVISTAS CATALOGOS FOLLETOS

NUESTROS talleres, dotados de los equipos más modernos y rápidos en materia gráfica, también se ocupan en la impresión de estos trabajos de grandes tiradas, y, dada la experiencia de nuestro personal, nos hallamos en condiciones de presentar los trabajos con perfección. Enviaremos presupuesto a aquellos que lo soliciten, tomando como mínimo 20.000 ejemplares.

**TALLERES GRAFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES S. A.**

262, RIO DE JANEIRO, 300 · BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA: 60, CABALLITO, 1020 AL 1029



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

El. — Y el día es gris como mi alma, señorita.

Ella. — ¡Qué romántico parece usted, caballero!

El. — ¡El siglo del romanticismo, señorita!... El perfume de los jardines que recogía en las noches de luna el suspiro de los amantes... Los atardeceres tornasolados... En fin, usted perdone que le hable de esta manera.

Ella. — La sorpresa, caballero, no me deja contestarle. Yo que creía que en Buenos Aires no quedaban más románticos; yo que creía que todo estaba mercantilizado.

El. — Es el encuentro de las almas...

Ella. — Parece mentira que una comunicación telefónica nos acercara de esta manera.

El. — ¡Oh, las almas! Las almas no se engañan nunca. Su voz fué para mí como el despertar de un sueño. Recién cuando preguntó con timidez: "¿Qué número habla?", yo me dije: es la voz de "ella" que surge al conjuro de esta tristeza de no ver el sol. Es la voz de "ella" que me llega al través de un hilo telefónico en esta noche de lluvia.

Ella. — ¿Le gustan los días de lluvia? ¿Esta incertidumbre de las nubes que se abren, no se sabe si para un rocío de bendición o para un pedazo de sol?... A mí me enamoran los días de lluvia, caballero.

El. — Déjeme que le escuche su voz, déjeme que saboree sus palabras.

Ella. — ¡Es tan lindo este momento, tan tierno que ni siquiera pienso, ni siquiera quiero saber quién es!

El. — ¿Quién soy? ¿Y para qué saberlo? Un muchacho, un buen muchacho que vive la tragedia de este siglo de prosa entre sus libros y su piano.

Ella. — ¿Toca usted el piano? ¡Qué maravilla!

El. — Sí, señorita... El dinero, por suerte, o por desgracia me brinda unos días enteros de aburrimiento, y las notas de mi piano pueblan el espacio de recuerdos y caricias.

Ella. — ¿No le gustan los versos, caballero?

El. — Alimento mi espíritu de estrofas perfumadas, y los versos me saben a palabras de noviecitas.

Ella. — ¡Ah..., qué hermosura! Yo soy poetisa, caballero...

El. — Me ha dado un vuelco el corazón. No podía ser de otra manera... ¿Cómo no lo he adivinado?... La calidez de su voz, la armonía de sus palabras.

Rrrrrr..... Rrrrrr..... Rrrrrr.....

Ella. — ¿Ha visto usted? Los ruidos del teléfono devolviéndonos a la realidad de la vida... La prosa nos mata, caballero.

El. — Señorita, llámeme por mi nombre, ¿quiere?

Ella. — ¡Ay..., me da vergüenza...! ¡Tengo miedo que lo tome a mal...! ¿Cómo se llama, caballero?

El. — Llámeme Jazmín... ¿Y a usted cómo la bautizaron los dioses?

Ella. — Hada, caballero; dígame Hada.

Una voz de mujer. — ¿El 98763 de Retiro?

Ella. — No interrumpa, señorita, está mal... Escuche, Jazmín...

El. — (Silencio.)

Ella. — ¡Jazmín...! ¡Jazmín...!

El. — (Débilmente.) ¿Hada?

La voz. — ¿Hablo con la tintorería?

El. — No, señorita.

La voz. — ¿Cómo no, si le conozco la voz, pedazo de estúpido, usted qué se cree, animal, me ha quemado toda la parte de atrás de la camisa!...

Rrrrrr..... Rrrrrr..... Rrrrrr..... Rrrrrr.....

(Se han cortado las comunicaciones.)

La TELEFONISTA INDISCRETA

Dos NUEVOS y LLAMATIVOS MODELOS de LABORES



A fin de satisfacer el pedido de muchas de nuestras lectoras, reproducimos estos dos interesantes motivos de labores. El de arriba se presta para bordar almohadones, pudiendo ejecutarse en canavá. El de abajo es una guarda de estilo futurista, que puede bordarse al punto cruz.

PARA LAS MADRES

¿QUE BIENES NOS REPORTA EL SUEÑO?

Dormimos para descansar. El organismo entero descansa durante el sueño: el corazón, el cerebro, los músculos, los pulmones, el estómago; todo, en fin. Los niños necesitan dormir mucho, porque tienen que crecer, y durante el sueño es cuando crecen más; de suerte que, si no duermen lo bastante, no pueden desarrollarse de la manera debida. El sueño tiene, pues, más importancia para los niños que para las personas mayores, si bien todos sabemos que nadie puede vivir sin dormir. La razón de que muchas personas sean raquíticas, entecas o de pocas facultades mentales, es el no haber dormido en su infancia lo que había menester. Antiguamente las madres no concedían importancia al sueño de los niños, pero, en la actualidad, no existe mujer que no vele por el sueño de sus hijos.

* * *

EL SARRO

Lamentamos no poder darle una receta contra el sarro, ya que sólo un profesional podría hacerle a su nena la curación más conveniente. Sin embargo, podemos indicarle un medio para retrasar su formación, y es el que sigue: haga que su nena tenga siempre la boca bien limpia, lo que le será fácil conseguir mediante un lavado semanal con agua templada y bicarbonato.

Cdo. a "Mamá Elena", Lanús.

EN LOS PARQUES LOS NIÑOS ENCUENTRAN ALEGRIA Y SALUD.

LOS CUERPOS EXTRAÑOS EN LOS OÍDOS

Es un error intentar extraer por medio de pinzas o cualquier otro objeto semejante, esos cuerpos extraños que suelen introducirse en los oídos. De ahí proviene la afección de que usted nos dice está atacado su nene. Es bien sabido que a causa de la forma del conducto auditivo, cuanto mayor es el empeño por extraer un cuerpo extraño ahí metido, se le mete más profundamente. No son raros los casos de haber llegado hasta perforar el tímpano.

Para casos así vamos a recomendarle un método preconizado por un médico de renombre, que es el que sigue:

Se sujeta bien la cabeza del paciente y luego se inyecta en el oído agua tibia, sola o saturada de ácido bórico (45 por ciento), por medio de una jeringa o de una pera de goma, cuya cánula, para mayor precaución, irá provista de un tubito adicional de caucho. Inyectando el agua moderadamente, se consigue a veces con ella penetrar por detrás del obstáculo y formar así una corriente de líquido hacia afuera, cuyo efecto sea arrastrar consigo el cuerpo extraño. Caso de no tener éxito la operación, se recurre en seguida al médico, antes de que se produzca la rotura del tímpano.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

Precauciones contra la fiebre tifoidea

Como se sabe, la fiebre tifoidea y otras afecciones análogas, denominadas paratifoideas, son un constante peligro para todos los habitantes, tanto de las grandes ciudades como de las villas de más escasa importancia.

Está probado que estas enfermedades, en muchos casos, son de resultados fatales, llegando hasta un 15 % las víctimas. Aquellos que se salvan han debido antes pasar por momentos de angustia, sin contar los peligros y los gastos que han ocasionado con su enfermedad.

Como todas las epidemias, la fiebre tifoidea también tiene sus preservativos. Todo está en seguir al pie de la letra las indicaciones de los hombres de ciencia, que han estudiado y combatido esta enfermedad.

He aquí los preceptos principales de un reputado médico argentino:

1° No beber agua cuya pureza no esté asegurada por análisis bacteriológicos repetidos o por la vigilancia de la autoridad sanitaria, sino filtrándola en filtros de porcelana porosa (Chamberland, Pasteur, Berkefeld) o haciéndola hervir y airear después mediante transvasamientos repetidos. Hay eficaces aparatos que permiten tratar por el cloro el agua (clorinación) y que pueden adaptarse a instalaciones un poco grandes (estancias, granjas, colegios, internados, etc.).

2° No tomar hielo ni "sodas" o refrescos de los cuales no se sepa que han sido preparados con agua pura, o filtrada, o desinfectada.

3° No beber leche cruda sino hervida o pasteurizada, ni consumir manteca que no haya sido hecha con cremas pasteurizadas. La leche y la manteca han sido en muchos casos, bien comprobados, la causa de la enfermedad.

4° No consumir legumbres crudas ni frutillas si no se tiene seguridad de su proveniencia de sitios exentos de infección. Aun así, conviene lavarlas a chorro varias veces con agua pura o hervida, y en tiempo y sitios de epidemia no usar las primeras sino cocidas y abstenerse de las últimas.

5° Tener la precaución de hacer tostar al horno el pan antes de servirlo a la mesa y vigilar el lavado escrupuloso y reiterado de las manos de los que sirven comestibles, así como lavar cuidadosamente las propias manos con agua y jabón antes de todas las comidas.

6° Defender prolijamente los alimentos, los utensilios de mesa y de cocina, de las moscas, que son un vehículo frecuente y sumamente peligroso de transporte de los microbios infectados.

no, supuraciones, etc. Cuando se trate de una acumulación de cerumen de la oreja, concrecionada muy dentro del conducto, serán útiles las inyecciones de agua tibia jabonada, repetidas varias veces al día.

Cdo. a "de R. T. M.", de Mendoza.

UNA BASE

Una buena base para alimentar una criatura es esta: dar al niño 150 gramos de leche por cada kilo de peso.

Cdo. a "Inocente mamita", de Santiago de Chile.

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que se llevarán al cabo las respuestas de este correo.

LECHE INSUFICIENTE

El niño que no aumenta de peso, que llora después de haber tomado el pecho, que se desespera por volver a prenderse a él sin haber transcurrido el tiempo necesario y que, además, tiende a hacerse cada vez más seco de vientre, manifiesta con estos síntomas que la madre no tiene suficiente leche para criarlo. Y este es, sin duda, su caso. Fíjese bien.

Cdo. a "R.", de Rosario Tala.

* * *

EL LLANTO DE LOS NIÑOS

Si su niño llora tanto y sin ningún motivo aparente, ello quiere decir que su niño no se encuentra bien. Un niño no llora sin motivo; y como el motivo ellos no pueden decirlo, es forzoso adivinarlo. Fíjese, pues, qué es lo que puede causar su dolor: si los dientes que están por salirle, o los oídos, o el vientre.

Sin embargo, estos dolores pueden ser pasajeros, y al calmarse ellos, puede cesar el llanto del niño. Si no ocurre así, no pierda tiempo. Llévelo al médico: no olvide el viejo axioma de que es mejor prevenir que curar.

Cdo. a "Eloisa M. Sosa", de Colón, Entre Ríos.

UN NIÑO QUE DUERME BIEN ES UN NIÑO SAÑO.

PARA PRESERVARSE DE LAS PICADURAS

He aquí la receta que usted nos pide, para preservar las manos y la cara de sus niños de las picaduras de los insectos:

Vaselina blanca.....	500 gramos
Eugenol.....	0,50 "
Esencia de eucalipto....	5 "
Esencia de cajeput.....	1 "

Este preparado se usa de la siguiente forma: se unta con ellas las partes que desean preservarse de las picaduras.

Cdo. a "Irene", de Paraná.

* * *

BAÑOS DE SOL

Para fortalecer a sus niños, los baños de sol, como le han indicado, son muy eficaces.

Ahora bien: en cuanto a la duración de estos baños, debe usted someter a los niños a un tratamiento, y ninguno mejor que este:

Hágales tomar baños de sol empezando por dos minutos diarios. Al segundo día durante cuatro minutos, al tercero seis, y así sucesivamente hasta llegar a los treinta minutos.

Después de tomado el baño, debe usted proceder a friccionarles la espalda con una esponja mojada en agua tibia, primero, y después con agua completamente fría. Terminado esto, los niños deben tener un poco de ejercicio; mover los brazos y las piernas.

Siga este tratamiento, y verá usted cómo al final ha obtenido usted el resultado que esperaba.

Cdo. a "Madrecita", de Juancho.

El sol es fuente de salud, pero hay que saber tomarlo.

EN el ambiente característico de la región de las sierras se advierte la animación propia de las mañanas domingueras de la temporada estival.

Del pequeño y vetusto campanario de la iglesia de Dolores, más de dos veces centenaria y reliquia de la fe de los regionales, parten lentos sonidos que, aunque débiles, dan el plectro al mundo creyente que desde los distintos rumbos de lo alto y del valle empieza a hacerse presente en el templo de sus devociones.

Bien pronto la nave, severa en su humildad, se ve repleta. Robustece el núcleo el contingente de turistas, habitantes "golondrina".

Oficia el padre Moyano. Es todo un asceta. Personifica al verdadero realizador de la doctrina del Nazareno. Su lenguaje y el tono de su voz son los que convienen a la comprensión de los humildes.

El austero sacerdote hace un claro comentario del capítulo en que San Juan refiere el suceso de las Bodas de Canaán, donde el Maestro realiza el milagro de la conversión del vino, y también se extiende en consideraciones respecto a la trascendencia social del matrimonio, desde el punto de vista de que informa su apostolado.

El acto religioso ha terminado.

Del desfile que se inicia se destaca un pequeño grupo, precedido por una anciana, cuyo tranquilo rostro, orlado por la nieve de sus cabellos, parece una estampilla antigua. A su vera, una niña. Conversan cosas triviales... Su vanguardia la forma una pareja..., bien pareja. Indumentaria y lenguaje, hacen presumir que no son elementos genuinos del ambiente. Tal vez gentes de urbes tumultuosas que se han radicado en este oasis de paz, en procura del beneficio del clima y de los encantos de la Naturaleza. Pensativa y un tanto reservada, ella. El, desenvuelto, comunicativo, decididor.

—¿Te ha gustado el sermón del padre Moyano? Ha predicado lindo sobre el matrimonio, ¿no?

—Que te haga buen provecho...

—¿El matrimonio?

—No. La predica.

A un impulso recíproco se produce un cambio de miradas profundas, ardientes, provocadas por esa agitación íntima, síntesis del buen querer y del noble desear, que se debate al latido violento de la sangre moza.

—¿Qué linda que estás hoy! — exclama de pronto el galán, con esa emoción que hace tan elocuente el amor.

—Gracias por si he cambiado mejorando... — responde la joven, sin variar su actitud reservada y parca.

—No es eso: linda me parecés siempre. Es que hoy yo no sé, che... ¿Estás o me parecés más linda, ¿sabés?

—Lo que sé es que estás muy galante, a pesar de la mala noche. Oye: ¿no te pareció más linda la hija de los Peralta? ¡Esa sí que es buena moza!

—¡Ah! ¡Ya di con la tonta! ¡Ese había sido el motivo de tu nublamiento? Aquí no habrá palomas, pero hay pajarillos mensajeros, bien comedidos y listos. ¡Mirá, tesoro! He ido, es cierto, anoche, a la fiesta, que estuvo bastante linda. Era de rigor que bailara algunas piezas con la hija de los dueños de casa. Ya sabés que nuestras familias son amigas. Ya sabemos que tu gente con ellos andan de contramano. Era un compromiso, y no podía contestar a la invitación, que primero debía pedir permiso a mi novia.

—Yo, en el caso, no hubiera ido. Si hubiese tenido otro compromiso parecido, hubiera avisado. ¿Y santo de qué fué el baile?

—¿Qué sé yo! Un baile..., un baile..., para bailar, no más...

SERRANA

Un boceto de las sierras, de V. P. CACURI

—No negués que te interesaba tanto, que fuiste bien paquete. Estrenaste ese traje nuevo, azulito...

—Azulado... A-su-la-di-to..., ¡vieja!

—Sí. Está bueno el chiste. La rubia es muy interesante. Será mejor que yo, no digo menos...

—¡No sigás, por favor! Me hacés daño. Ni la otra, ni nadie es mejor ni más buena ni más lindita que vos, ¡vidita! (Ritmo exaltado.) Tengo otra cosa nueva que nadie ha visto y que a nadie he dicho: ¿adivinas?

—¡Vaya a saber qué será eso!

—Un brote de lo más lindo que le ha salido al arbolito de mi cariño. Y como ha brotado al calor de tu querer, tuya ha de ser su sombra, su savia, su fruto y su flor.

—¡Qué lindo es eso! — profirió la joven, suavizando el gesto.

—¡Así me gusta mirarte! ¡A ver esa carita risueña, que me alegra el cuerpo y el alma! Esa carita que entre las sombras de la noche veo revolotear como una mariposa de luz, que me encandila y acorta el sueño. Bueno: se te pasó el enojo, ¿no? Dame la mano en señal de paz.

me la mano en señal de paz.

Dicho y hecho. Con palabra cariñosa y oprimiendo suavemente:

—He soñado dormido y despierto que estas manos me regalaban caricias prodigiosas hasta hacerme creer que la felicidad estaba y está conmigo.

Un breve silencio. Luego:

—Y no dudes, querida. No me tengas celos. Estamos apalabrados para casarnos. Yo no puedo prendarme nada más que de vos, porque yo ya no sé si es que te quiero o es que te adoro. Vos, para mí, sos la flor más linda de toda la serranía..., ¡y de todo el mundo!

Sonriente y dichosa la prometida, fija serenos sus enormes ojos en la mirada de su novio, diciéndole en una expresión de elocuente mutismo la gratitud por ese cálido homenaje, que hacía florecer sus más bellas emociones.

El, intérprete sagaz, hace una afirmación concluyente:

—Vos me querés también, y mucho. ¿Por qué no me creés, sin vacilaciones y sin reservas?

—¡Sí, te quiero! — retruca la serranita. — No tengo dudas; pero, a lo mejor...

—A lo mejor, ¿qué?

—¡Podés descarrilarte!

—¡No hay peligro, vida! No puede y no podrá ser. ¡Soy más firme que el Pan de Azúcar!

—Y más meloso también...

—No. Es tu cariño que me convierete así. ¿No ves que mi vida, que es tuya, es como barco que ha anclado en el puerto deseado de su más grande ilusión, y que al ver que es su más hermosa realidad, se muestra empavesado con los gallardetes de la ventura, de la alegría y de la dicha.

Paréntesis significativo:

En ambos corazones un vibrar a un mismo diapason. La luz de dos sonrisas satisfechas, es trasunto del claro pensar y del noble sentir de esas almas en plena, limpia y pura comunión.

Un ardiente sol de estío quiebra sus flechas de oro contra las crestas de los cerros, frente al cuadro magnífico que nos rodea.

Su belleza apacible, tiene todo el encanto de un magnífico himno a la vida, orquestado por el armonioso trinar de los zorzaes.

EL EXITO DE NUESTRA CRUZADA CONTRA EL REUMATISMO SE DEBE CASI EXCLUSIVAMENTE A LA RECOMENDACION DE FAVORECEDORES SATISFECHOS.

Coyunturas Hinchadas

¿Sabe Vd. cual puede ser la causa?

POSIBLEMENTE REVELAN

Desórdenes de los Riñones



¿Es Vd. una de las tantas personas que padecen sin cesar de coyunturas hinchadas y doloridas, sin saber por qué sufren? ¿Pensó Vd. alguna vez que la causa de sus dolores puede estar localizada en una región del cuerpo muy diferente, como los riñones?

Es un hecho admitido por la ciencia médica que en muchos casos la hinchazón de las coyunturas puede atribuirse a la acumulación de ácido úrico cristalizado en las coyunturas y músculos afectados.

Las aristas afiladas y ásperas del ácido úrico solidificado pueden dar lugar a una intensa inflamación local, ocasionando esas hinchazones dolorosas, de que Vd. posiblemente se queja a menudo. Es indiscutible que las fricciones con ungüentos o unturas no pueden eliminar esta manifestación externa de una causa interna. Vd. debe atacar la raíz del mal para que ese exceso de ácido

úrico sea desalojado del organismo. Tenga Vd. en cuenta que si los riñones no funcionan normalmente, no pueden llevar a cabo su misión de eliminar de la sangre las impurezas y venenos; he ahí por dónde debe Vd. atacar el mal.

Estimule los riñones y podrá eliminar la causa probable no sólo de la hinchazón de las coyunturas, sino también del Reumatismo, la Ciática, el Lumbago, etc.

Desde hace más de 40 años los médicos recomiendan las Píldoras De Witt como medicamento activo y digno de confianza, para los riñones y la vejiga. Su acción sobre estos órganos es rápida y directa.

El cupón al pie le ofrece la oportunidad de comprobar por sí mismo lo que afirmamos, libre de gastos. Envíelo una vez llenado, y a vuelta de correo recibirá, GRATIS, un suministro de ensayo de Píldoras De Witt. Vd. se felicitará de haberlo solicitado.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd., (Depto. "M A 37"), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

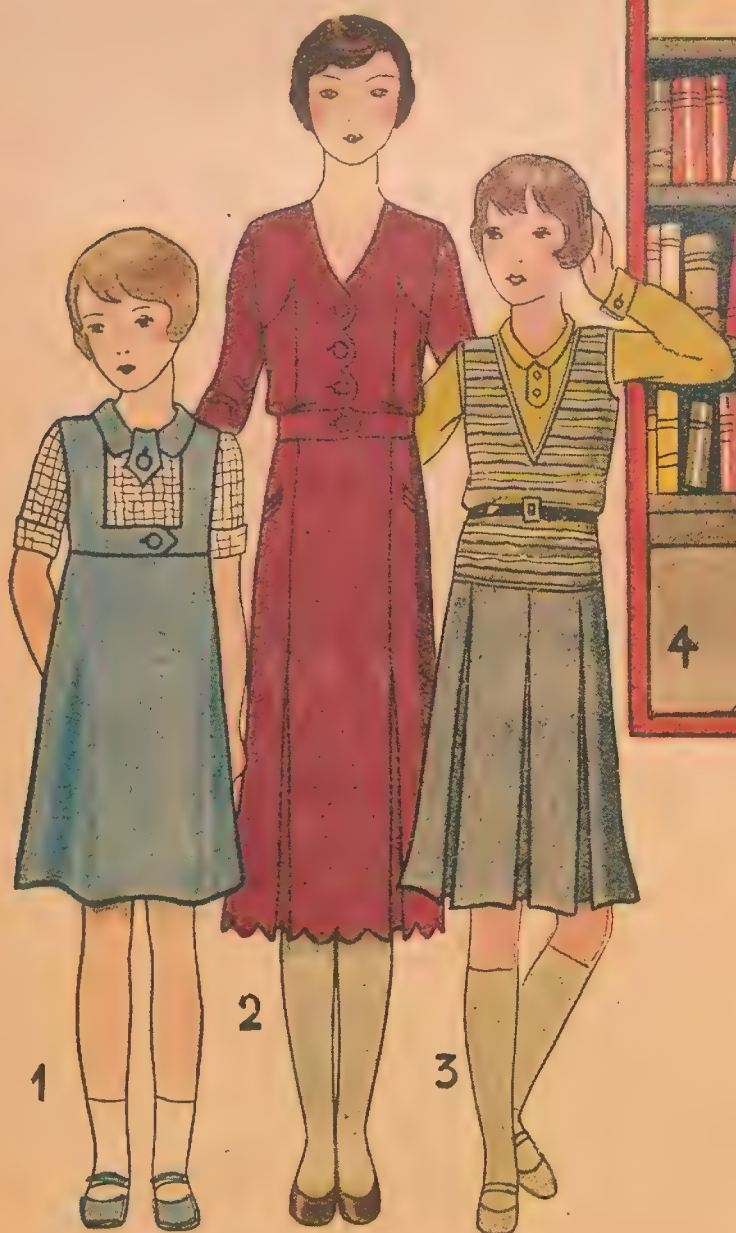
Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

La moda INFANTIL para

1.— Modelito en toillaine azul para llevar sobre una blusa de mangas cortas, en toillaine cuadriculada azul y blanca.

2.— En drapella rojo es este modelo, recortado en festones en la parte baja de la pollera y en la botonadura del corpiño.

3.— Pull-over en jersey rayado gris y amarillo sobre una blusa de seda amarilla y una pollera plisada en franela gris.



4.— Vestido en lana verde. Cuello y puños de piqué blanco. Cinturón de cuero.

5.— Dos piezas en drapella azul marino. El sweater lleva botones blancos. El cuello y los puños son de tussor con bordados.

6.— Vestidito en franela rosa, para llevar sobre una blusita de mangas cortas abullonadas.

7.— En scotmayah cuadriculado es este modelo de gran elegancia. El revés del saco, en lana blanca.

8.— Vestidito en lana azul. Cuatro pliegues huecos parten del canesú y le dan forma.

9.— Modelo en kasha de dos tonos de amarillo. La pollera es fruncida en todo el rededor.



el PROXIMO OTOÑO



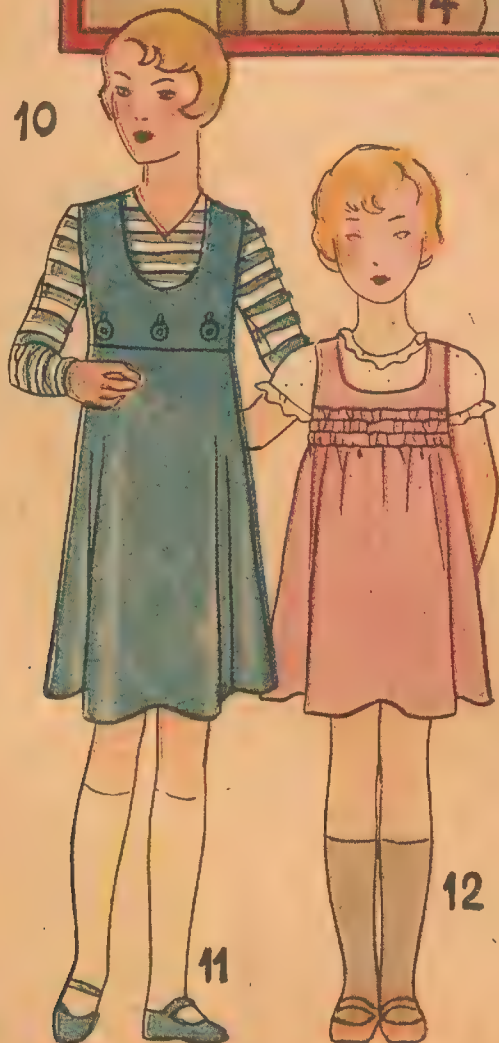
10. — Pollera y abrigo pelerina en lana de fantasía. Blusa camisa en seda blanca.

11. — Modelo en drapella azul. Corpiño abotonado sobre la pollera. Sweater en jersey de lana rayada.

12. — Vestidito en shantung de lana rosa, para llevar sobre una blusita de mangas cortas abullonadas en plumetis blanco.



10



11

12



16

17

18

13. — Modelo en jersey de lana rojo, adornado de jersey blanco. Cinturón del mismo paño con hebilla de acero.

14. — En lana gris rayada es este otro modelito. La tela está dispuesta en distintos sentidos, de manera de producir un efecto grato. Mangas hasta el codo. Plastrón de tussor.

15. — En jersey verde almendra es este otro vestido de suma elegancia. Blusa de linón blanco. Corbata de cinta escocesa.

16. — Vestidito en franela rojo vivo y franela blanca moteada de rojo de nácar.

17. — Modelo en lana de fantasía beige. La pollera se abotona sobre el corpiño.

18. — Para bebé es este modelo en franela azul, listada de blanco. Botones de nácar.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

PADRE DE FAMILIA.—Respecto a su consulta sobre el scoutismo, preferimos evacuarla transcribiendo la apreciación que, sobre el mismo, hace el profesor Ernesto Nelson, en su libro "La Salud del Niño". Dice así: "El scoutismo es un movimiento de educación integral nacido en 1909 gracias a la iniciativa del general inglés Roberto Baden Powell. Su éxito entre los adolescentes, para cuyo beneficio fuera concebido, procede de hallarse fundado sobre las tendencias nativas de ese período de la vida y dar una aplicación a las actividades espontáneas del muchacho. Es un producto genuino de la educación nórdica, donde el adulto se siente dispuesto a tolerar, a reconocer y fomentar las manifestaciones de la personalidad infantil."

VERANENTE.—La luz del faro de Mar del Plata, que funciona en Punta Mogotes, se alcanza a ver desde 20.1 millas.



El faro de Punta Mogotes

CARRERISTA.—Botafogo ganó el Gran Premio Jockey Club en el año 1917, marcando 2.5 1/5 los 2.000 metros. El mismo año ganó el Premio Nacional y el Internacional, de 2.500 y 3.000 metros respectivamente.

LECTORA CURIOSA.—Efectivamente, existe una Sociedad de Amigos de Copérnico que acaba de celebrar en Europa uno de los aniversarios del célebre astrónomo. Copérnico creía que el Sol era el centro del Universo, y que la Tierra y los planetas giraban a su alrededor describiendo círculos excéntricos con relación al astro central. Los griegos creyeron lo mismo.

ALUMNO SECUNDARIO.—Si usted fue aplazado durante el curso regular por su profesor y rindió examen de castellano en el mes de marzo, necesitaba cinco puntos en el escrito y lo mismo en el oral, para aprobar esa materia. Los cuatro puntos que obtuvo no eran, pues, suficientes. Equivalen, virtualmente, a un tres.

LATINISTA.—La frase "El hombre prudente es dueño de sus acciones aun para el bien", es de Juvénal.

ELIX A. GARCIA.—Diríjase a las oficinas de ese almanaque, Córdoba 1439. Buenos Aires.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

DOS ITALIANOS EN DISPUTA.—José tiene razón. Está prohibido, en el juego de bochas, al jugador, tomarse de una tabla, de un árbol, de cualquier persona en el momento de arrojar la bocha. Está además prohibido el pasete, que es como se llama, en el tecnicismo del juego, el pasito corto con que a veces suelen empezar sus pasos, para arrimar o bochar, y que no se cuenta.

PARROQUIANOS DEL CAFE S. AVENIDA SAN MARTIN.—Los centros productores de vinos más importantes de España son Jerez de la Frontera, Haro, Montilla, Valdepeñas, etc., y de licores y aguardientes: Tarragona, Barcelona, Málaga y Sevilla. En cuanto a la fabricación de sidras, ella es netamente vasca, sobre todo en Oviedo, Colunga y Villaviciosa, del país de Asturias.

DESMEMORIADO.—La pérdida de la memoria puede obedecer a causas fisiológicas. Cuando ha adquirido las proporciones que usted le atribuye a ese mal, en su carta, lo más prudente es consultar a un especialista en enfermedades mentales o nerviosas.



Principessa Mafalda

FEDERICO.—Creemos haber satisfecho ya una consulta análoga. El "Princesa Mafalda" hizo su primer viaje a nuestro país en el año 1909.

DOS EN DUDA.—¿El título más alto que existe entre un príncipe y un doctor? En las democracias los únicos títulos son los que habilitan para ejercer una profesión, sin que eso entrañe privilegios de sangre ni de casta. De acuerdo con ese criterio social y constitucional entre nosotros, un doctor, un príncipe o un jornalero son iguales ante la ley y ante la sociedad.

FRITZ.—La primera Conferencia Internacional del Trabajo tuvo lugar en Washington el 29 de octubre de 1919.

AMA.—Los tubos de lámpara, una vez lavados, se pulen con sal perfectamente seca.

UN AFICIONADO.—Si usted desea hacer un raid a caballo por América y carece de lo indispensable para el éxito de su empresa, diríjase a instituciones que en otra oportunidad han propiciado iniciativas análogas. Una de ellas podría ser la Sociedad Rural o el Jockey Club.

HECTOR.—La indoneidad es el único requisito que se requiere para ocupar un puesto como el que usted determina en su carta. Claro está que no basta, pues un buen padrino es mucho más eficaz, a veces, que los mejores títulos y aptitudes.

FRACASADO.—Si sus trabajos son buenos y no logra verlos publicados, insista. En los triunfos literarios, cuando hay calidad creadora, entra mucho, también, la tenacidad.

EL ARTE DE CONTESTAR

MAESTRA NORMAL.—Los términos "apócrifo" y "supuesto" son sinónimos. He aquí lo que dice un estudioso de la materia, don Pedro María de Olive, en su "Diccionario de Sinónimos de la Lengua Castellana". "Apócrifo viene del verbo griego 'apokrufos' y significa cosa secreta, no conocida ni descubierta antes." Más adelante agrega: "Los anales de Egipto y de Tiro depositados exclusivamente en poder de los sacerdotes, y los de las sibilas en Roma, en el de los decenviros, eran verdaderamente 'apócrifos', según la derivación griega, porque no tenían secretos y no era permitido leerlos a los que se miraban como profanos."

Pero después, y sobre todo entre los cristianos, se ha entendido por "apócrifo" todo libro dudoso, de autor incierto y de poca o ninguna fe, ya en su totalidad, ya en algunas de sus partes. También suelen llamarse "apócrifas", noticias o relaciones que, careciendo de fundamento y aun de verosimilitud, no merecen crédito alguno.

Llámanse "supuesta" una cosa falsa que se intenta pase por verdadera, como un acta, un testamento. En el sentido que vamos dando a la palabra "apócrifo" vemos que siempre manifiesta duda; no se conviene en la autenticidad de la cosa apócrifa, ni tampoco se puede tolerar que sea "supuesta", y por lo mismo en sentido contrario, que sea "auténtica". Si de esta se encontrasen pruebas evidentes, ya dejaría de ser apócrifa, sobre todo, para aquellos a quienes llegasen a convencer esas pruebas: si las "suposiciones" se hacen evidentes, la cosa no será "apócrifa", esto es, dudosa, sino fabulosa, "falsa", "fingida" "supuesta".



Islas Malvinas

ARGENTINOFILO.—Las islas Malvinas tienen una extensión de 16.800 kilómetros cuadrados. La capital es Port Stanley. Los productos que exporta esa tierra argentina, actualmente colonia inglesa, son, principalmente, lana, sebo, cueros y guano.

DANIEL RAPOSTKY.—¿Qué es un cheque en su definición completa? Una orden de pago a un banco o banquero, en el cual se ha hecho un depósito o se posee cuenta corriente, extendida al portador o a la orden de determinada persona y pagadero a la vista.

KLEBER.—No hay ningún método para hacer desaparecer cicatrices.

LAS AVENTURAS DE CHOCHA

¡La amo, Chocha! ¡Es usted la mujer más encantadora del Universo...! ¡Mi sueño trocado en realidad...!



¡El único motivo de mi vida! ¡Mi inspiración!... ¡Mi ambición! ¿Qué no haría por usted? ¡Todo..., todo! ¡Hasta trabajar...!



¿Hasta trabajar, ha dicho? Recién ahora creo que me quiere un poquito y que es capaz de sacrificarse algo por mí...



¡SALVEN A LA MUJER PRIMERO!

(Continuación de la página 47)

admirable pericia para sortear los atroces bandazos que se le venían encima.

De repente, desde lo más alto de una ola gigantesca, Mc Tavish distinguió la silueta atada a la mesana y disparó su revólver al aire.

Con enorme trabajo, encorvados sobre los toletes, sudorosos, jadeantes, los remeros se acercaban palmo a palmo al naufrago, en la lucha tremenda y desesperada con el oleaje que se quebraba y hervía en remolinos de espuma.

Vanos resultaban los esfuerzos de los del bote. No era posible en aquel infierno de aguas enfurecidas llegar hasta el buque naufrago. Mc Tavish, siempre de pie sobre la popa, violento e irritado, cegado por el agua que lo inundaba, gritaba órdenes con voz poderosa, que conseguía hacerse oír por sobre el fragor horriblo de la tormenta, por fin, navegando a lo largo, logró tomar una línea que lo acercara al "Volterra". Por lo menos pasaría a tiro de cable.

Algunos de los tripulantes del "Volterra" habían trepado a la maltrecha arboladura; otros bombeaban desesperadamente como si se hubieran convertido en máquinas y no pudieran ya detenerse.

El contramaestre, a una orden del capitán, revoleó una piola lastrada de plomo y la arrojó a bordo del "Volterra". Un hombre la asió y atándose a la cintura, se arrojó al mar. Halaron los del bote hasta que lo recogieron. Resultó ser un pobre negro, que tiritaba, medio muerto de frío y de inanición.

Cerrando los puños, furioso, el capitán alzó su voz, poderosa hasta hacerse oír en medio del fragor de los elementos, y se dirigió a los del "Volterra", insultándolos brutalmente, amenazando con hundirle el cráneo a cualquier hombre que intentara salvarse primero.

—¡Manden la mujer, cobardes, ratas ruines! — bramaba. — ¡Manden la mujer o los dejaré que se ahoguen todos!

El contramaestre volvió a arrojar la cuerda y tornó a halar. Venía pesada; el negro le ayudó. El capitán, tisiado, moneando con un remo, juraba que si era un hombre le rompería la cabeza y lo arrojaría al mar... Un poderoso nadador salió del agua, luchando bravamente y fué asido por los largos cabellos... de la mujer que venía atada a él.

La mujer desvanecida yacía en el fondo del bote, casi a los pies del capitán. Parecía muerta.

El contramaestre arrojó una y otra vez más su cuerda hasta que el fuerte nadador que condujera a la mujer, anunció:

—¡Ahí viene el último! Al capitán lo mató una viga que cayó de la arboladura. Cuatro de los tripulantes negros cayeron al mar y se ahogaron al tratar de lanzar el único bote que nos quedaba. Yo soy el primer oficial...

Mc Tavish volvió a disparar su revólver, y lentamente el bote se fué alejando del buque que se hundía. Con grandes esfuerzos fué izado con su heroico cargamento de vidas humanas.

Reanimados los naufragos, el primer oficial del "Volterra" contó la historia de lo ocurrido; era lo mismo de siempre: un capitán ebrio que insiste en navegar a todo trapo cuando debió haberse colocado al paio.

—¡El cerdo borracho! — comentó Mc Tavish y se dirigió a su camarote.

Sin hacer ruido cerró la puerta, y acercándose de puntillas, contempló por centésima vez el rostro adorado de la mujer que lo era todo para él en la vida.

La había querido con amor profundo y también había amado... la bebida. La perdió y su corazón había muerto. Ahora Dios o la Providencia se la devolvían para que siguiera idolatrándola... ¿Y la bebida? ¿Qué hacer con la bebida?

Por segunda vez el capitán Mc Tavish, aquel hombre de gran corazón y mayor valor, hundió el rostro entre las manos, aterrorizado... ¿Dios o un hado adverso? ¿Providencia misericordiosa o una expiación implacable, permanente? ¿Qué preguntaría ella al volver en sí? Acaso, ¿dónde está él?... Tal vez agregara: ¿por qué no nos dejaron perecer juntos?

¿Qué desprecio y profundo reproche leería él en sus ojos cuando recobrara el conocimiento? ¿Qué nombre acudiría primero a sus labios?

—¡Roberto! ¡Roberto!

Delirio... Ella deliraba, puesto que lo llamaba a él... Dudó. ¿Acaso el otro no se llamaría Roberto; el otro, su rival muerto y maldito?

—¡Roberto! — pronunciaron otra vez los labios queridos.

—Sí; el nombre de aquel cerdo debió ser también Roberto...

El capitán tomó una botella y llenó hasta los bordes un vaso de whisky, murmurando:

—Y bien, Roberto, amigo mío; ¡a tu salud... en el infierno!... ¡Y a la mía... también en el infierno! Nos encontraremos allá...

—¡Roberto!...

La mujer yacente se movió en la cama.

Mc Tavish se volvió con el vaso intocado en la mano. Su mujer se había sentado, tendiéndole los brazos.

—¡Roberto! ¡Tesoro mío!

Arrojando el contenido del vaso al lavatorio, cayó de rodillas a los pies de su mujer...

Hubo un abrazo interminable y besos apasionados. Ella sollozaba...

Robert Mc Tavish se incorporó y asió nuevamente la botella...

—¡Roberto!

—¿El también se llamaba Roberto?

—¿Quién? No bebas ahora, amor mío.

—¿Se llamaba Roberto él también? ¿Qué vas a hacer ahora? Siento que hayas perdido a tu...

—¡Pobrecito! — sollozó ella. — Murrió ante mis ojos; algo lo golpeó en la cabeza. ¡Pobre viejo!...

—¡Pobre viejo?

—Sí; mi tío... Le confiaron el mando del "Volterra" hace quince días... Yo le pedí que me llevara consigo. ¡Oh, Roberto, sólo quise asustarte!

Robert Mc Tavish volvió a arrodillarse a los pies de su mujer, cubriéndole las manos de besos. Cuando pudo hablar, dijo:

—Escucha. Déjame para siempre, vete con otro, si vuelvo a probar el alcohol en los años que me quedan de vida.

—¡Roberto mío!... ¡Gracias! ¡Te amo! No he dejado de amarte un solo momento.

FIN

EL DESEO DEL PADRE NEPTUNO

(Continuación de la página 40)

En mi vida me las han disparado con una furia tan insistente y abrumadora! ¿Adónde va ese pez? ¿Cómo se llama aquel otro? ¿Qué hace aquella langosta en el fondo? ¿Por qué mueve los tentáculos el cangrejo?... Y todas sus preguntas eran atropelladas, sin darme tiempo para contestar, de modo que su boca, más bien que boca, parecía una ametralladora. Procuré contestar lo mejor que pude, pero al fin mi cabeza principió a dar vueltas, creí que iba a volverme loca, y si no hubiera regresado lo más rápidamente posible para dejar al niño otra vez en la playa, mi vida habría terminado en aquel punto. ¡Oh, no me hables de niños!

La foca se sonrió socarronamente. En cuanto al Padre Neptuno, se quedó como quien acaba de recibir un chorro de agua fría, pero era de los que no cambian fácilmente de propósito cuando han tomado una resolución. Despidió, pues, con un gracioso ademán a la foca y a la sirena, y resolvió partir sin más demora en busca de un niño. No dejaron de causar alguna impresión en su ánimo las razones que acababa de oír, y por eso se propuso obrar con cautela, e imponerse bien de las costumbres de los niños antes de llevarse alguno para su colección.

Resolvió, pues, convertirse en camarón, y nadar en demanda de tierra hasta dar con un lugar conveniente donde pudiera instalarse y esperar con comodidad. Eligió una charca con su roca correspondiente, donde se encontró tan a gusto después de la fatiga del viaje, que seguramente debió quedarse dormido, porque se estremeció de sobresalto a consecuencia de algo que sintió caer junto a él en la arena, y en seguida se vió de improviso levantado en el aire.

A sus oídos llegó una vozecita dulce que a él le pareció espantosa:

—¡Mira, Roberto! ¡Hemos pescado uno precioso! ¡Toma! ¡Ponlo en el balde!

El Padre Neptuno sintió que, sin consideración alguna a su elevada alcurnia, lo agarraban dos dedos ásperos y lo colocaban en un baldecito lleno de camarones de la clase más ordinaria, cautivos como él. Entonces se dió cuenta cabal de lo horrible de su situación. El, el Padre Neptuno en persona, el rey de las ondas, el director de las tormentas y de las mareas, estaba preso en vil y estrecho balde con varios individuos de baja estofa, y corría inminente peligro de ser víctima de algo peor todavía. ¿Cómo salir del atolladero?

De tiempo en tiempo nuevas víctimas iban a agregarse a las que llenaban ya el balde, y llegó el momento en que fué de todo punto imposible moverse en tan reducido espacio. Pudo observar el Padre Neptuno que sus captores eran niños, y niños pequeños, como los que él buscaba, pero... al parecer no era probable que esos seres formasen parte alguna de su colección; al contrario, todo hacía presentir que él era quien iba a figurar en la colección de los niños. Estos debían ser bastante traviosos porque, pasado un rato, se cansaron de pescar y se pusieron a pelear, quién sabe por qué causa, y antes de que pudieran darse cuenta de lo que hacían, habían volcado el balde y los camarones se encontraban otra vez en el agua.

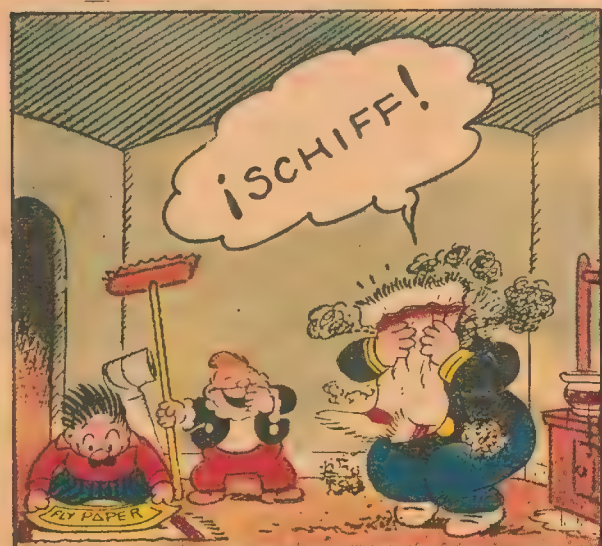
Partió entonces el Padre Neptuno con una velocidad que querían tener para sí los mejores automóviles, y ni para tomar aliento se detuvo hasta que hubo llegado a su palacio y reasumido su verdadera figura.

—¡Ah! — exclamó entonces, respirando libremente. — ¡De buena me he librado! ¡Vayan los niños al diablo! ¡No, no! ¡No quiero tenerlos en mi colección!

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



RELATOS RAROS...

(Continuación de la página 41)

Astuta y hábil, la soberana inició una campaña sistemática de difamación contra su hijastra. Por fin llegó a acusarla abiertamente de inmoralidad. Etearco se negó a creer en la imputación, pero con diabólica astucia su cónyuge le reveló el nombre del cómplice de los amores vergonzantes de Fronima, y cierta noche le hizo ver desde lejos cómo hablaba con un joven cortesano en los jardines del palacio.

En realidad, Fronima era inocente. Todo era una arteria de la soberana, quien había escrito una carta al galán dándole cita y firmándola con el nombre de Fronima, quien todas las noches acostumbraba a pasearse por las avenidas adyacentes al palacio antes de irse a dormir.

Etearco, furioso, juró castigar a la hija impura.

Por ese entonces había llegado a Asso un rico comerciante, amigo del rey, a quien debía un servicio. Recordando esa circunstancia, Etearco lo mandó llamar y le preguntó si estaba dispuesto a atender un pedido suyo, de acuerdo con una promesa que le hiciera oportunamente. Ante la respuesta afirmativa del comerciante, el monarca le hizo jurar que cumpliría fielmente lo que él le ordenara: debía llevarse a la princesa en su galera y, llegado a alta mar, arrojarla por sobre la borda, completamente desnuda y atada de pies y manos.

Imposibilitado de faltar a su juramento, el comerciante, con pena y dolor, tuvo que acceder, pues temía las consecuencias que podría acarrearle negarse a cumplir la orden inhumana, y, además, su compromiso era ineludible e inviolable.

La infortunada princesa fué conducida a bordo. La embarcación se hizo inmediatamente a la vela.

El bondadoso comerciante buscaba empeñosamente el medio de librarse del trance sin faltar a su empeñada palabra y sin cumplir la sentencia. Nada se le ocurría. Entre sus esclavos se contaba uno, de quien había oído decir que era un filósofo. Lo mandó llamar y le prometió la manumisión, con tal de que le indicara el medio de salir del paso.

—Es muy fácil— le explicó el sirviente. —Si no cumples tu promesa irritarás a los dioses, y te perderás irremisiblemente, pero, por otra parte, tu conciencia no te permitirá, puesto que eres un hombre bueno, convertirte en ejecutor de una sentencia despiadada, injusta, brutal y hasta impía, de la cual hasta su propio autor tal vez llegue a arrepentirse.

—¿Y qué hago, entonces?

—Ordéneme que yo sea el ejecutor, nómbrame tu verdugo para el acto, y te prometo salvar a la princesa. Sólo te pido que no me preguntes nada más y que ordenes a tus gentes que se cunden en todo, y esta tarde la princesa será arrojada al mar, cuando el sol caliente las aguas.

Prometió el comerciante todo lo que el filósofo quiso, y esperó con impaciencia y curiosidad el desarrollo de los sucesos.

A la hora fijada, Fronima fué arrastrada hasta la cubierta, y desnudada por el esclavo y dos más que lo ayudaban. Luego la maniataron con sólidas cuerdas, y colocándola sobre la borda misma, el filósofo le dió un leve empujón y quedó colgando en el aire. El comerciante, impresionado, se inclinó sobre la barandilla. La embarcación había sido anclada y permanecía inmóvil bajo el sol canicular en un mar que no quebraba ni la más pequeña onda.

La princesa, aterrorizada, se había desmayado.

Lentamente, los ejecutores fueron

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL HOMBRE RICO

He visto a un hombre rico, muy rico, entristecido siempre. Si nada le falta para ser feliz, me he preguntado, ¿por qué esa nube de pesar que le turba? ¿Hay en su vida un reproche, un misterio?

Sí, que lo hay. Ese hombre rico va ahogando sus recuerdos, las mujeres recuerdan de su juventud; hace nacer su vida en el día en que su riqueza fué efectiva; esconde su niñez modesta y su ejemplar juventud de heroico trabajo.

Los únicos recuerdos que hacen sonreír a los viejos, son los de la niñez. Son como el sol para las tardes frías, como luz para las negras horas.

El misterio del hombre rico, serio, adusto que no sonríe nunca, está ahí. Ha rechazado de su recuerdo lo único bello, su niñez; lo único noble, su adolescencia; ahora canoso, lleva sobre sí la terrible tarea de contar, de calcular, de guardar, y la frente se le arruga en la constante preocupación de descubrir el mejor negocio, el que más rinda, el que más dé... ¡Pobre hombre rico, que va inspirando más piedad que el pobre!

GENEROSIDAD

"Quien no tiene la mano abierta, tiene el corazón cerrado."

Proverbio persa.

No pidas amor, mujer, a quien puedas calificar dentro del proverbio persa...

Cuando las mujeres piden amor, piden lo que en realidad les pertenece, porque son ellas, quienes lo hacen nacer en el hombre. Pero el amor sin atenciones de parte del hombre, sin obsequiosidades, sin mano pródiga y abierta, es un reclamo que las mujeres no deben hacer. El amor, el verdadero amor es generoso; no sabe de cálculos y mezquindades... El amor tiene siempre las manos abiertas. Ni la mujer que calcula, ni el hombre que mezquina, son dignos de sentir o inspirar amor...

Siempre estará cerrado el corazón de quien no tenga la mano abierta.

descendiendo a la martirizada. Tocó el agua y se sumergió en ella, pero en pocos segundos los nervudos brazos de los que la sostenían tornaron a izarla.

Se había cumplido el juramento al pie de la letra. Con sutileza oriental, y de consumado logista, al esclavo se le había ocurrido que el compromiso obligaba a arrojar al mar a la joven, pero que no vedaba rescatarla, y eso era, precisamente, lo que había dispuesto hacer.

Salvada así, Fronima continuó viviendo bajo la protección de su benefactor y salvador, no demorando en casarse en un país al cual no alcanzaba el poder del autor de sus días.

El anciano comerciante, feliz al ver la forma en que se había librado de su embarazosa situación, merced al talento de su esclavo, se apresuró, según se lo ofreciera, a ponerlo en libertad.

FIN

SOLO UN EJERCITO...

(Continuación de la página 3)

consecuente. Sostuvo que se desarmaría cuando se sintiera segura; bregó por la seguridad de todos establecida por el arreglo de la acción común antes que se produjeran casos de forzosa emergencia. Eso sostuvo en París, lo repitió siempre y lo refirmará en la Conferencia de Ginebra. Y eso entraña el fundamento esencial para la propuesta fuerza de policía internacional. Es, por lo demás, lo que se han comprometido a hacer los miembros de la Liga, pues el artículo 10 los obliga a:

"Respetar y defender contra agresión exterior la integridad territorial y la independencia política imperante de todos los estados que sean miembros de la Liga."

El hecho duro e implacable de la actualidad es que los miembros de la Liga no han cumplido los términos de su compromiso. Lo que debió constituir preocupación de todos, de cada cual, ha pasado a ser asunto del cual nadie se preocupa.

La llave de un éxito más promisor para el futuro reside en la organización para una acción conjunta, común, principio constitutivo y olvidado del pacto. Estimo que al llevarlo a la práctica, se aclararía el horizonte y se tornaría factible la creación de la fuerza de policía internacional, que a su vez garantizaría la seguridad, el desarme y la paz.

GEORGE N. BARNES

EL HOMBRE DE LAS...

(Continuación de la página 43)

se tenga con el tiempo y las condiciones de la playa. La suerte—o como quiera llamársele—debe también acompañar al coche.

Hemos hecho todo lo posible para alistar el "Pájaro Azul" para la prueba. Pero existen una serie de factores imposibles de prever que imponen la aceptación de la suerte.

Recuerdo una ocasión en que pasé meses preparando un coche para cierta carrera. Ya todo estaba pronto cuando un tornillo de un árbol de conexión se rompió y destruyó todo el motor, justamente cuando se entreveía la victoria.

Las buenas condiciones climáticas significan las nueve décimas partes de la batalla. ¿Quién puede decir hoy lo que será la superficie de la playa en Daytona dentro de un mes, o de qué punto o a qué velocidad soplará el viento?

El gran problema es el del costo. Cuanto más tiempo uno pierde, tanto más se gasta. Así también, la espera prolongada para que mejoren las condiciones climáticas puede afectar los nervios de un conductor al compenetrarse del elevado gasto que comporta esa espera y se inclinará a probar la suerte a poco que mejore la playa.

Cuando realizaba pruebas de "récord" en Sud Africa, durante 1929, la pista distaba mucho de ser ideal. En determinada ocasión el coche tropezó con un accidente del terreno y recorrió

41 pies antes de volver a tocar tierra.

Una pista perfecta en todo lo demás puede ser completamente echada a perder por una barranquita o lomita.

El viento es, ciertamente, un factor de magnitud. Si es fuerte y toma la pista de costado, representa un grave peligro, pues puede levantar al coche cuando se desliza a toda velocidad y arrojarlo fuera de su ruta.

La visibilidad también es muy importante.

El año pasado, en Daytona, debido a la neblina, podía distinguir muy poco más allá de 300 varas. Avanzábamos a razón de más de 120 varas por segundo, lo que significaba que tenía menos de tres segundos de visibilidad por delante... ¡No es mucho cuando hay que tomar decisiones en un segundo o aún en menos!

La pista ha de estar libre de caracoles y piedras, así como también de extensiones de arena blanda. Un caracol o una almeja pueden, fácilmente, desahacer, cortándola, una de las cubiertas especiales que se emplean.

Con la actual, serán diez las tentativas que he realizado por el "récord" de velocidad terrestre y cinco con el coche que poseo.

El "Pájaro Azul" ganó su primer premio en Pendine (febrero de 1927), con una velocidad de 174.6 millas por hora. En Daytona ya recorrió 206.96, en febrero de 1928. En 1929 fracasó en el intento de superar el "récord" de la milla establecido por aquel gran sparsman que fué sir Henry Seagrave, pero el "Pájaro Azul" conquistó los de las cinco millas y los cinco kilómetros, con velocidades de 216.4 y 211.8 respectivamente, en abril de aquel año, en condiciones que, por cierto, distaban mucho de ser ideales.

El año 1930 transcurrió en remodelar el coche, y el año pasado alcanzó la cifra de 254.736 millas por hora, que importaba cubrir la milla en una dirección a 246.575.

Mi ambición es correr a razón de cinco millas por minuto, o trescientas millas por hora, pero temo que me sea imposible alcanzar tal velocidad con mi coche actual. Eso requeriría la construcción de otra máquina, y no estaré tranquilo hasta que haya logrado ese objetivo.

FIN

Procurador
Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a
INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires

¡Lo que nunca vió!!
SOLO EN FABRICA NACIONAL DE CALZADO PUEDE VERLO

Un perfecto, sólido y elegante par de zapatos taco Luis XV, en buen charolado negro, cosidos, con moño de cuero. Lo vendemos a toda prueba, del 33 al 41, a

Exija la marca **UDDIA** grabada en la suela. Catálogo gratis
\$ 4.90
En taco Trotteur, a \$ 3.90
Flete 0.60

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

PARIS LA MEJOR
ANILINA
a \$ 0.20 La Caja
Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca. Compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO

LA PELUQUERÍA

Y CONTRAPELO.



Con el regreso de los exilados, la clientela de don Giácomo ha aumentado tanto que el "salón" se halla siempre lleno de clientes que hacen "cola" y "matan el tiempo" comentando los acontecimientos de actualidad; y con toda preferencia los políticos, que son el verdadero "lado flaco" del espíritu nacional (aunque, como los espíritus no tienen lados, por ser incorpóreos, algún espiritista es capaz de "cachar" la perla para "El Hogar").

Debido a la circunstancia que dejo apuntada, mi figaro está cada día más fuerte en "chimentos" políticoadministrativos.

Voy a transmitir a mis lectores los resultados de mi última charla con el interesante peluquero.



—¿Se acuerda, don Mandinga, de aquello que le conté del Consejo de Educación?

—¿Lo de la biblioteca?... Sí, cómo no quieré que me acuerde: ¡hay que ver cómo se alborotó el avispero!

—Bueno, un cliente mío, que era empleado nacional en un ministerio y lo dejaron cesante para darle el puesto a un pariente de un encumbrado funcionario, en los últimos días del "reajuste" me trajo copia de una nota que la comisión investigadora de los actos de la administración depuesta le pasó al ministro del Interior quejándose de cómo lo trataban en el Consejo. Fíjese, fíjese, don Mandinga. —Y sacando del bolsillo del guardapolvos un papelito cuidadosamente doblado, me lo entrega. Leo:

"Era el deseo de esta comisión elevar a la consideración de V. E. un informe que pusiera punto final a la serie de los ya presentados sobre las irregularidades del gobierno depuesto en su gestión al frente del Consejo Nacional de Educación.

"Las dificultades de todo orden con que ha tropezado la tarea encomendada, hace imposible la realización de este deseo, pues, como lo sabe V. E., las autoridades actuales del



C. N. de E. los jefes y personal administrativo, aparte de que no prestan la colaboración indispensable en tarea de esta naturaleza, dificultan en tal forma la investigación que la transforman en imposible.

"Como se puso en conocimiento de V. E. por nota elevada el día 5 de octubre y verbalmente por el propio presidente del cuerpo, los empleados que colaboran con los miembros de la comisión no encuentran ni siquiera una oficina donde puedan desempeñar su cometido; la que tenían fué clandestinamente ocupada por el actual director de la biblioteca, y las gestiones realizadas ante el presidente doctor Terán y ante V. E. con el objeto de volver las cosas a su quicio, han producido resultado negativo."

—¿Y el cesante no le dijo lo que hizo el

ministro ante estos cargos tan concretos?

—Sí: me dijo que la metió en una carpeta y allí quedó sin contestarse ni darse a publicidad, como se hacía con otras.

•••

Es decir que las enormes irregularidades del Consejo Nacional de Educación no han podido ser aclaradas.

—El cesante — agrega don Giácomo — me dijo, además, que en otra parte de la nota aludida, de la que no pudo sacar copia, se hacían cargos al presidente del Consejo de no haber contestado un pedido de informes de la comisión sobre nombramientos, violaciones de la Ley 1.420, relativa a los títulos de idoneidad del personal docente y otros detalles por el estilo que interesaban y siguen interesando al magisterio por razones de disciplina, justicia y prestigio profesional. En cambio, el cesante pudo tomar, a la disparada, el último párrafo de la sabrosa nota de referencia, que dice así:



"El nombramiento excesivo de empleados que planteó durante la administración depuesta situaciones propias de sainete, queda en cuanto a la investigación en condiciones tales, que no permite a esta comisión expedirse con los elementos de juicio indispensables a un dictamen de esta naturaleza."

Con lo que queda dicho — para que tomen nota las nuevas autoridades — que en el Consejo queda algo que averiguar.

•••

—¿Ha visto, don Mandinga, que el ex vicepresidente doctor Martínez prepara un libro sobre la revolución del 6 de septiembre?

—Sí, es un documento de descargo porque algunos correligionarios lo acusan de que el 6 de septiembre el doctor Martínez "estaba en el complot".

—¡Bah, bah! Eso sí que no lo creo. A mí me parece que donde estaba el vice en ejercicio el 6 de septiembre era... ¡en el Limbo!

•••

Don Giácomo revuelve el jabón para iniciar el contrapeleo.

—He leído en los diarios que se ha iniciado el reajuste diplomático con la supresión de la Legación en Holanda.

—¿Usted no cree, don Mandinga, que este asunto puede traer "cola"?

Por

El Viejo Mandinga

—Francamente, no lo veo.

—Yo tampoco; pero el otro día estuvieron conversando aquí unos clientes y decían que las economías diplomáticas podrían servir para dejar sin efecto algunos nombramientos consulares hechos últimamente...

—¡Hombre!

—Pero no me parece... Yo creo que si el

gobierno entiende que a su antecesor se le fué la mano en eso de los nombramientos "de despedida", no va a andar con tantas vueltas y les dirá nomás a esos cónsules que están de más y que se vuelvan.

—No está mal pensado; pero a veces los gobiernos se ven precisados a proceder con habilidad, y tratándose de cónsules que antes fueron procónsules, la "diplomacia" no estaría de más.



—Diga más bien la "cancha".

—Bueno: la diplomacia es "canchera" por propia definición.

•••

—¿Se acuerda, don Mandinga, de aquellos empleados de la "misión histórica" que recibían a los nuevos funcionarios con ramos de flores y grandes notas elogiosas? ¿Y de aquellos otros que les mandaban tortas de confitería a los jefes para el día de su cumpleaños?

—Me acuerdo. Por cierto que ese sistema no es nada recomendable: el subalterno que elogia y homenaja a su superior podrá ser muy sincero, pero ¿cómo evitar que se sospeche que tiene bisagras en la espina dorsal?

—Pues el "sistema" sigue y hasta se ha perfeccionado.

—¿Qué lástima!

—Hace unos días que un concejal, que además desempeña funciones burocráticas



como médico de la Caja de Jubilaciones Ferroviarias, hizo un tropical elogio del nuevo presidente de la caja.

—¿Y qué le dijo?

—Le dijo que valía más que el puesto que le han confiado.

—Eso es una censura al gobierno.

—Y después lo llamó "tribuno" y agregó que deberá ocupar otra vez una banca parlamentaria porque es irremplazable.

—A propósito: ¿el presidente de la Caja de Jubilaciones gana más que un concejal?

—Por lo menos el doble.

—¡Ah!

—¿Qué está pensando?

—Que en ese caso el concejal podría estar preparando el ascenso para cuando la presidencia quede vacante...

"CARNET DE UN FILOSOFO"

LA TORTUGA

La tortuga es un animal que suele hallarse a la entrada de los restaurantes y que, al parecer, se alimenta de aserrín.

Su carne figura en la lista de las sopas, pero nunca en el caldo.

La tortuga comparte con la liebre el honor de ser falsificadas por los fonderos.

EL GANSO

El ganso es un animal apático y hepático.

LA JIRAFÁ

La jirafa del zoo, más radical que el mismo Saturno, pasea eternamente su propia cabeza sobre una pica. (Su belfo esboza, como el del camello, una sonrisa de degollado.)

ARTURO CANCELA.



El peatón examinándose ante las autoridades para obtener su permiso para transitar a pie.

LA ANECDOTA NACIONAL

UNA PIEL DE GUANACO

Visitaba el doctor Sáenz Peña los puertos del Sur.

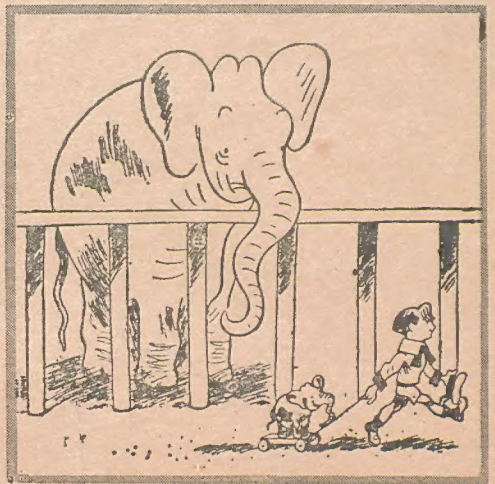
Subió al buque un cónsul extranjero acreditado en la localidad. Vestía un sobretodo de piel de guanaco, y llevaba el vellón hacia afuera.

El presidente se extrañó de eso, y le preguntó al cónsul:

— ¿Por qué usa la piel en esa forma? ¿No le abrigaría más con el vellón hacia adentro?

A lo que respondió el interpelado tranquilamente:

— Pues no veo por qué tiene que extrañarle, señor. ¿Acaso no la lleva así el mismo guanaco?



El elefante del zoológico. — ¡Bendito sea Dios! ¡Da pena ver cómo va degenerando la especie!

(De "Brummhär", Berlín)

SALPICON

LA COSTILLA

Estando en una reunión Andrés y su amigo Gil, con exaltada pasión trabáronse en discusión por un motivo pueril.

Y en tono poco cordial dijo Andrés a su rival, enarbolando una silla.

— ¡Yo te rompo una ["costilla"] por burro y por animal!

Y exclamó Gil prontamente:

— ¡Eso lo vamos a ver! Rómpemela, so... va-

[liente, que aquí la tienes pre-

[sente — y le enseñó a su mujer.

J. ARELLANO.



— ¿De qué va a estudiar tu hijo?
— De maestro.
— Tiene alguna disposición?
— Ya lo creo. Es capaz de estar quince días sin comer.
(De "Papitu", Barcelona)

— ¿Por qué llamas amigo a ese individuo? Es el mayor sinvergüenza que he visto en mi vida.

— ¡Bah! Eso no tiene importancia. Es una de tantas cosas que decimos por decir. Digo "mi amigo", como digo "palabra de honor".

— Ya que es usted un hombre tan discreto, deseo que me diga lo que piensa de mí.

— De ningún modo.

— ¿Por qué?

— Porque cometería una indiscreción.



El comerciante del pueblo. — ¡Los tiempos están muy malos, verdaderamente! ¡Con decirle que jamás he visto tanto interés entre los miembros del club local por obtener el puesto de tesorero!...

(De "The Humorist", Londres)

— Te aconsejo que no te cases con Manolita, porque tiene ocho hermanas.

— ¡Mejor!

— ¿Por qué mejor?

— Porque así, el día que todas se casen la suegra estará más repartida, y los yernos no tendremos que sufrir más que una octava parte de ella.

— ¿Cómo se explica que conozca usted tan al dedillo las intimidades de la familia Garbanzoni?

— ¡Ah, pues la cosa no puede ser más sencilla! El año pasado nos encargaron que les cuidáramos el loro.

CUENTO JUDIO

Abrahán va a ver a su amigo Mosché, y le ruega que le preste su burro.

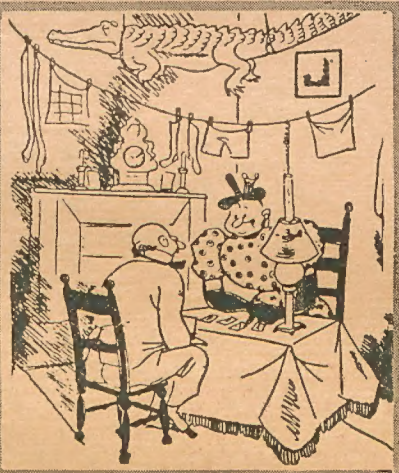
— Lo necesitare para ir a la feria.

— Lo siento mucho, Abrahán; pero mi burro está en el campo. Si estuviera aquí, te lo dejaría con mucho gusto.

Apenas ha terminado la frase, cuando se oye rebuznar al burro en el vecino establo.

— ¡Es curioso! — exclama Abrahán. — ¡Tu burro está en el campo y viene aquí a rebuznar!

— ¡Nunca hubiera creído — responde Salomón, ofendido — que concedieras más crédito al burro que a mí!



El magistrado. — Tengo entendido que esta es la quinta persona que usted ha atropellado.

El automovilista. — Perdona, señor: es la cuarta, porque a una de ellas la he atropellado dos veces.

— La nafta va a subir de precio.

— ¡No diga! ¡Pues si que es mala la noticia!

— ¿Tiene usted automóvil?

— No; tengo un encendedor.

La adivina. — Esta carta me dice que está próximo a recibir una fortuna. — ¡Magnífico! ¡En vista de eso supongo que no tendrá usted inconveniente en adelantarme cincuenta pesos!

(De "Il Mondo", Milán)



— Vamos a ver, caballero, ¿qué es lo que le aqueja?

— Verá usted, doctor; siento unos dolores terribles, aquí, en el hombro...

— ¿Le parece a usted que será cosa grave, doctor?

— ¡Oh, de ninguna manera; no se aflija usted por eso! Frótese con esta pomada.

(Tres días después)
— ¿Qué? ¿Se le pasó el dolor?

— Sí, doctor; se me pasó al brazo; seguí frotándome y se me pasó a la mano...

— ¿Qué cree usted que debo hacer?

— Pues, siga usted el tratamiento... hasta que se le pase al bastón.
(De "El Sol", Madrid)

NO TROPEZAR

El boticario del lugar tuvo la suerte de perder a su esposa, mujer que fué muy huraña y déspota.

Se colocó el cadáver en el ataúd, y unos hombres la llevaron al cementerio. Pero ocurrió que, al volver una de las calles, tropezó el ataúd con la esquina de una casa y cayó al suelo, abriéndose. Y aquí viene lo insospechado: como la difunta no lo era, sino que se hallaba en estado de catalepsia, se levantó, y por su propio pie marchó a su casa, ante el espanto del acompañamiento.

Pasaron dos años y volvió a morir. Esta vez de verdad; sin embargo, el marido, al ser conducido el cadáver, recomendó a los hombres que la llevaban: "¡Mucho cuidado con tropezar en ninguna parte!"



— ¡Qué tropical es su sirvienta! Tiene mucha inclinación a exagerar.
— Así es, en efecto. Esta mañana me dijo que le había costado cinco pesos un pollo por el que había pagado tan sólo dos.
(De L'Amusant", París)

IDEARIO ARGENTINO

Las ideas no disuelven los afectos ni las pasiones justifican los odios.

Ramón J. Cárcano.

Se envilece a la juventud aconsejándole el fácil camino de las servidumbres lucrativas.

José Ingenieros.

No acepto yo grandes nombres sin grandes medios; porque no es ni grande ni pequeño sino por comparación. Ellos son como los protagonistas de las obras del teatro. Hamlet, para serlo, necesitó de un adulterio y de un asesinato. No habría Otelo sin Yago. Todo lo que no es, en el hombre, la naturaleza misma, es relativo y teatral; porque todo eso tiene su perspectiva y su público. Y lo relativo puede ser y puede no ser, sin que se conmueva un átomo.

Almafuerte.

Nada hay perdido cuando queda en pie un pueblo que trabaja.

Nicolás Avellaneda.



— Mi mujer se conserva todavía muy bien y no delata los cuarenta y cinco años que tiene.
— Pues yo creo que hace mal en ocultarlos, con el daño que le han hecho.
(De "Ric et Rac", París)

¿Cuánto vale su SALUD?



**El Sobre
vale sólo
20cts.**

La Salud es Vida!... ¡Sólo quien ha-
ya perdido su Salud, puede apre-
ciar lo que ella vale!

Por eso cuando Ud. tenga que aliviarse
algún dolor, proteja su salud eligiendo
lo mejor, - el producto de confianza con-
sagrado por más de medio siglo, es
decir la Cafiaspirina.

*Cafiaspirina quita en seguida dolores de cabe-
za, muelas, oídos, neuralgias, resfríos, reuma y
trastornos de la mujer; sin afectar el corazón.*

¡Rechace las imitaciones!

CAFIASPIRINA

el producto de confianza